



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
ESCUELA DE POSTGRADO

PROGRAMA DE MAGÍSTER EN HÁBITAT RESIDENCIAL
INSTITUTO DE LA VIVIENDA

**HABITAR ESCALONADO: LAS ESCALERAS DE VALPARAÍSO EN LA
CONFORMACIÓN DEL HÁBITAT RESIDENCIAL DE LA CIUDAD**

Tesis para postular al Grado Académico de Magíster en Hábitat Residencial

POSTULANTE: Mónica R. Telias De Mayo

DIRECTORA DE TESIS: PhD. Paola Jirón Martínez

CO DIRECTORA DE TESIS: Dra. Gabriela Raposo Quintana

Santiago

Julio 2014

CONTENIDO

RESUMEN.....	7
ABSTRACT	9
INTRODUCCIÓN	11
I. ANTECEDENTES GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN.....	13
I.1. VALPARAISO Y SU MORFOLOGÍA: Medio Natural y Medio Construido.....	19
Descripción de la Traza Urbana.....	20
Descripción de Espacios Públicos y Arquitectura.....	26
Descripción de Elementos Conectores en la ciudad: La escalera en el hábitat.....	30
I.2. PROBLEMA, PREGUNTA Y OBJETIVOS	38
Problema de Investigación	38
Pregunta de Investigación	42
Objetivos	42
II. MARCO TEÓRICO: EL COTIDIANO Y SUS PRÁCTICAS.....	43
II.1. Aquí y allá: caminar y permanecer, un acercamiento físico-espacial al habitar en la ciudad	44
II.2. Adentro y afuera: espacio público, espacio privado y espacio intermedio, un acercamiento político-económico al habitar en la ciudad.....	51
II.3. Ser parte: ocupación, apropiación, pertenencia e identidad; un acercamiento socio-cultural al habitar en la ciudad	59
III. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN: OBSERVACIÓN DE LA EXPERIENCIA URBANA DEL HABITAR EN LAS ESCALERAS DE VALPARAÍSO	65
Primera Fase: Exploratoria- Diagnóstica	69
Segunda Fase: Procesamiento, Reflexión y Análisis de la Información.....	74
IV. HABITAR ESCALONADO: LAS ESCALERAS DE VALPARAÍSO EN LA CONFORMACIÓN DEL HÁBITAT RESIDENCIAL DE LA CIUDAD	86
IV.1. Morfología y uso de las escaleras	86
IV.1.1 Morfología de las escaleras.....	86
IV.1.2 Uso de las escaleras.....	98
IV.2. Pasteur, Délano y Pasaje 14, descripción casos de estudio.....	102
IV.2.1 Presentación general de casos de estudio.....	102
IV.2.2. Descripción de los casos de estudio.....	106
Primer caso de estudio: Escalera Pasteur, cerro Bellavista.....	106

Segundo caso de estudio: Escalera Délano, cerro Florida	123
Tercer caso de estudio: Escalera Pasaje 14, cerro Monjas	136
IV.2.3. Descripción comparativa de los casos de estudio.....	154
IV.3. Reflexiones sobre el habitar escalonado.....	159
CONCLUSIONES.....	173
BIBLIOGRAFÍA.....	180

INDICE DE LÁMINAS Y TABLAS

LÁMINAS

Lámina 1: Trama urbana de Valparaíso.....	23
Lámina 2: Casos de estudio: Escaleras Pasteur, Delano y Pasaje 14.....	104
Lámina 3: Primer caso de estudio: Escalera Pasteur, ubicación y entorno.....	107
Lámina 4: Escalera Pasteur: Plano general e imágenes.....	111
Lámina 5: Escalera Pasteur: Sección analizada cómo espacio intermedio.....	117
Lámina 6: Segundo caso de estudio: Escalera Délano, ubicación y entorno.....	125
Lámina 7: Escalera Délano: Plano general e imágenes.....	127
Lámina 8: Escalera Délano: Sección analizada cómo espacio intermedio.....	131
Lámina 9: Tercer caso de estudio: Escalera Pasaje 14, ubicación y entorno.....	137
Lámina 10: Escalera Pasaje 14: Plano general e imágenes.....	141
Lámina 11: Escalera Pasaje 14: Sección analizada cómo espacio intermedio.....	145

TABLAS

Tabla 1: Matriz metodológica.....	68
Tabla 2: Vinculación entre las dimensiones del habitar, variables analizadas y variables de Bentley.....	81
Tabla 3: Cuadro cronológico con actividades realizadas.....	85
Tabla 4: Matriz con variables de análisis.....	105

RESUMEN

Las escaleras en Valparaíso responden a la topografía de la ciudad, como elemento urbano de carácter público que posibilita el desplazamiento y conectividad de los peatones en el recorrido por el territorio, sin embargo ésta no es la única función que ellas cumplen en el marco del hábitat residencial de la ciudad. En las escaleras cohabitan actividades de diverso orden que van transformando el espacio fortaleciendo su función y diversificándola. Esta investigación centra su enfoque en el habitante y en cómo, a partir de sus prácticas cotidianas, se apropia de la escalera haciéndola extensión de su vivienda, desbordando lo privado en lo público, transformándola y resignificándola como un espacio intermedio.

Esta investigación tomó un enfoque de carácter cualitativo. La primera fase fue exploratoria, analizando la morfología y el uso de las escaleras en la ciudad, lo que posibilitó determinar tres casos de estudio. En la segunda fase, estos casos fueron analizados en profundidad, trabajando el proceso de observación de la vida cotidiana, estudiando morfología, uso, ocupación y significados asignados a las escaleras e incorporando la perspectiva del habitante a través de las entrevistas realizadas a quienes las ocupaban como espacios intermedios.

Desde las características observadas se releva la contribución que hacen las escaleras en la conformación del hábitat residencial -en tanto que espacios intermedios-, fortaleciendo la idea de que es a través del habitante y de sus prácticas cotidianas en la ocupación del territorio que se agrega valor a la calidad de vida y a la forma que estas adquieren en el marco del habitar escalonado de Valparaíso.

ABSTRACT

The staircases in Valparaiso responded to the topography of the city, as an element of urban public nature that makes it possible the trackwheel and connectivity of the pedestrians in the tour of the territory. However this is not the only role that they play in the framework of the habitat of the residential city. In the staircases who are cohabiting activities of diverse kind that are transforming the space by strengthening its function. This research focuses on the approach in the inhabitant and how, on the basis from their daily practices, appropriates the staircases making an extension of its housing, overflowing the private sphere in the public, transforming and resignifying as an intermediate space.

This research took a approach of a qualitative nature. The first phase was exploratory, analyzing the morphology and the use of the staircases in the city, which allowed determine three case studies. In the second phase, these cases were analyzed in depth, working the process of observing the daily life, studying morphology, use, occupation and meanings assigned to the staircases and incorporating the perspective of the residents through interviews with those who occupied them as intermediate spaces.

From the observed characteristics are relieves the contribution that they make the staircases in the shaping of the residential habitat – as an intermediate spaces -, reinforce the idea that it is through the inhabitant and of their everyday practice in the occupation of the territory that it adds value to the quality of life and the way that they acquire in the framework of to live stepped of Valparaiso.

INTRODUCCIÓN

Los elementos construidos de la ciudad así como la forma de habitar de los porteños responden morfológicamente a la topografía de cerros de la ciudad de Valparaíso. Las escaleras son elementos urbanos que reconocen de manera funcional y flexible a aquella morfología y permiten el desplazamiento de los sujetos a través del territorio, validando la función conectora y peatonal para la cual fueron construidas. Sin embargo las escaleras no cumplen sólo aquella función de espacio urbano de carácter público, ya que a través del uso y la ocupación que los sujetos hacen de ellas, esta función se diversifica.

Esta investigación se ha desarrollado desde un análisis cualitativo, estudiando las escaleras de la ciudad en cuanto a su capacidad conformadora del hábitat residencial como espacios intermedios entre lo público y lo privado, enfocando el análisis desde el habitante a partir del uso, la ocupación y significados que éste le otorga en el marco de sus prácticas cotidianas, configurando espacialmente y construyendo socialmente un *habitar escalonado*.

Metodológicamente se ha dividido la investigación en dos fases, la primera de carácter exploratorio, con un perfil de diagnóstico en donde se estudia la morfología y uso de las escaleras en la ciudad, determinando variables que desde las distintas dimensiones del habitar -es decir lo físico-espacial, lo político-económico y lo socio-cultural- posibilitan la ocupación de éstas cual espacios intermedios.

La segunda fase dirigida al procesamiento de información, la reflexión y el análisis en referencia a los casos de estudio -determinados como resultados de la primera fase-, profundizando en aquellas características morfológicas, de uso y ocupación, poniendo énfasis en las prácticas cotidianas y en los significados que los sujetos residentes en las viviendas que están emplazadas en las escaleras (casos de estudio), le asignan a este espacio urbano.

El documento se divide en cuatro capítulos, en el primero se plantean los antecedentes que orientan la investigación describiendo la traza urbana de la ciudad, los espacios públicos y la arquitectura, además de los elementos urbanos de conectividad dentro de los cuales se encuentran las escaleras. En el segundo se define el marco teórico bajo el cual se enmarca el análisis, enfocado principalmente en el cotidiano y sus prácticas desarrollando esto desde un

enfoque físico-espacial, político-económico y socio-cultural. En el tercer capítulo se detalla la metodología ocupada, tanto en la primera fase de carácter exploratoria como en la segunda fase que apunta al análisis y reflexión, especificando cada una de las actividades contenidas tanto en el trabajo de gabinete como en el trabajo de campo. El cuarto capítulo se concentra en los resultados del estudio, de manera descriptiva y analítica, determinando en una primera instancia características morfológicas de las escaleras en la ciudad y características de uso definidas por las actividades que en ellas realizan los sujetos que las ocupan. En una segunda instancia se expone en consecuencia cada caso de estudio desde su contexto hasta la sección de la escalera que se utiliza como espacio intermedio entre lo público y la vivienda, para finalizar con reflexiones sobre el habitar escalonado, sus características y significaciones.

En esta tesis se releva el papel del habitante y de sus prácticas en el marco de la vida cotidiana en los procesos de apropiación que hace de los espacios, configurando físicamente y construyendo socialmente el entorno, conformando finalmente su hábitat residencial. El valor de la ciudad de Valparaíso no está dado sólo por su patrimonio material y construido, sino también por aquel patrimonio vivo e inmaterial reflejo de aquella forma de vida única característica de la ciudad.

I. ANTECEDENTES GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

La ciudad de Valparaíso se desarrolla sobre un anfiteatro natural que enfrenta al Océano Pacífico, en una geografía donde priman cerros, quebradas, terrazas y una angosta planicie. Esta ciudad intermedia, está llena de pequeños barrios con calles intrincadas y empinadas, donde las formas construidas generan un sinfín de laberintos y rincones por los cuales los sujetos transitan, recorren, permanecen, habitan, relacionándose entre sí y experimentando la ciudad.

El 90% de sus cerca de 300.000 habitantes vive en los cerros, en ellos las viviendas se entrelazan a través de circulaciones que responden a la topografía del lugar, generando una imagen posible de ser descubierta desde la experiencia cotidiana, a través del uso y ocupación de espacios urbanos como pasajes, miradores, ascensores y escaleras.

Se entenderá espacio urbano como lo plantea Delgado cuando expone que “no es el resultado de una determinada morfología predisuelta por el proyecto urbanístico, sino de una dialéctica ininterrumpidamente renovada y autoadministrada de miradas y exposiciones”¹ otorgándole al sujeto que lo usa un rol trascendental en la interacción con el entorno y en la creación y producción social del espacio.

El mismo autor señala que aquel espacio urbano tiene una forma y una estructura, que cuenta con “líneas, límites, trazados, muros de hormigón, señales....pero esa rigidez es aparente”, porque en sus rincones aparecen y oculta “todo tipo de energías y flujos que vibran, corrientes que lo sortean o lo transforman”², aquí nuevamente se hace referencia a lo gravitante que resulta ser la valoración asignada al espacio a través de la ocupación que el sujeto hace del mismo, por sobre su morfología. Borja amplía el argumento cuando imprime su opinión sobre la ciudad toda como “encuentro, intercambio”, relacionando así el soporte físico con la experiencia urbana de habitar en el marco del cotidiano, estableciendo el valor de relevancia que tienen las prácticas del sujeto que ocupa la ciudad.

¹ Delgado Manuel. Sociedades Movidizas (2007:13)

² Ibíd. pg. 16

En mayo del año 2003 Valparaíso fue nombrada Capital Cultural de Chile, alojando la sede central del Consejo de la Cultura y las Artes y en julio del mismo año la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) la declara Patrimonio Cultural de la Humanidad. “El Área Histórica de la Ciudad Puerto de Valparaíso (Chile) fue inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial en 2003 (27COM 8C.41) bajo el criterio cultural (iii): “Valparaíso es un testimonio excepcional de la fase temprana de globalización, a fines del siglo XIX, cuando se convirtió en el puerto comercial líder de las rutas marítimas de la costa del Pacífico de Sudamérica”³. La declaratoria de Valparaíso releva como uno de sus aspectos más particulares y característicos “la traza urbana, la interacción y unidad entre el cerro y el plan, la riqueza de sus espacios públicos e intermedios, **donde conviven y se yuxtaponen la vida privada con la pública**, posibilitando una forma de vida única”⁴.

Esta *forma de vida única* se materializa a través de las prácticas cotidianas que los sujetos realizan en el marco de la ocupación de los espacios urbanos en la ciudad, siendo éstas condicionadas y a la vez generadas por la interrelación que existe entre el medio natural y el medio construido que las sustentan. La experiencia de habitar en una constante dominación de la pendiente, establece exigencias en el ámbito de lo constructivo y también concibe modos de relacionamiento entre los sujetos y su entorno en distintas dimensiones -tanto en lo físico-espacial, como en lo socio-cultural y en lo político-económico- que caracterizan la forma de habitar y le otorgan particularidades tanto desde la perspectiva de las variables materiales del espacio, como de sus variables inmateriales.

Si se habla de las variables materiales como la trama urbana, los espacios públicos, la arquitectura y los elementos conectores que configuran la ciudad de Valparaíso, éstos se han ido construyendo en respuesta a las formas del terreno, diferenciando su morfología tanto en el *plan*⁵ como en los cerros. Son las casas montadas, los ascensores, las callejuelas, los que van dibujando la particular materialidad urbana.

³ Informe de misión de asesoramiento para el sitio de patrimonio mundial Área histórica de ciudad-puerto de Valparaíso (C959Rev). (2013:3)

⁴ Consejo de Monumentos Nacionales, Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales, Segunda Serie N° 70 (2004:40). Negrilla no es del original.

⁵ Comúnmente se le denomina Plan a la zona plana existente en Valparaíso, que incluye distintos sectores como El Almendral, El Barrio Financiero o Barrio Puerto

Respecto de las variables inmateriales se trata tanto de los significados que le son asignados a los espacios públicos de Valparaíso, producto de los deseos o imaginarios de sus habitantes; como también de la función producto del uso y la ocupación que hacen los sujetos en el marco de su vida cotidiana. Esto fortalece el destino para lo cual estos espacios fueron diseñados o construidos, a la vez que permite diversificarlos, en virtud de las intervenciones que en estos se realicen, construyendo así socialmente el espacio.

En Valparaíso se destaca la ocupación de plazas, miradores y escaleras de la ciudad cual soporte de espectáculos culturales, que en definitiva fortalecen el carácter público de éstos, como por ejemplo el Festival Danza al Borde⁶, dónde año a año bailarines de distintas nacionalidades muestran su arte tomando la ciudad y sus espacios públicos como escenario situación similar con la “Carrera Mundial de Descenso en Bicicletas”, evento que durante el verano se apropia -por un fin de semana- de algunas escaleras en Valparaíso transformándolas en pistas de carrera, para que avezados ciclistas demuestren sus habilidades. Finalmente otro ejemplo es también la intervención de danza contemporánea, realizada el año 2012 por el coreógrafo José Luis Vidal denominada “Tramas” donde junto a 20 profesionales de Chile y el extranjero articularon movimientos cotidianos desarrollando una metáfora sobre lo dinámico de la vida en sociedad.

Otra arista distinta de multiplicación de funciones producto del uso y la ocupación que el sujeto hace del espacio urbano, se refiere al desborde de actividades que comúnmente se desarrollan en el marco del interior de la vivienda y que suelen ser de orden privado. El uso de las escaleras en Valparaíso, no se delimita sólo al tránsito que sus habitantes o quienes visitan la ciudad, sino que es común ver cómo los sujetos las ocupan para actividades tales como: jugar con sus animales, tocar guitarra, leer un libro o una revista, estar con los amigos, hacer las tareas, sentarse a conversar, tomar sol o escribir entre otras muchas que comúnmente ocurren al interior de la vivienda. Así también con actividades más bien de orden doméstico tales como colgar la ropa, celebrar un cumpleaños o hacer un asado.

⁶ El Festival Internacional Danzalborde surge el año 2001 en la ciudad de Valparaíso, Chile. Es un evento sin fines de lucro que promueve los lenguajes contemporáneos de danza, y que cuenta con programación en los formatos de Intervención Urbana, Muestras de Sala y Videodanza. Danzalborde integra la Red Internacional de Festivales de Danza en Paisajes Urbanos Ciudades Que Danzan. www.cqd.info

La vivienda es considerada naturalmente territorio de la intimidad y tiene como esencia la privacidad, entonces el desborde de actividades de carácter privado hacia el espacio urbano, nos enfrenta a una nueva espacialidad que emerge como un umbral “nunca nítido, entre público y privado”⁷, que denominaremos el *espacio intermedio*. La vaguedad de sus límites permite hablar de una zona transición donde influyen variables de diverso orden como la temporalidad de las acciones o la simultaneidad de los relatos.

Es a través de la ocupación consiente que hace el sujeto en la escalera, que se superponen funciones en ella, transformándose de espacio urbano con carácter público a patio, estar, comedor, balcón o terraza de las viviendas. En definitiva una extensión del espacio privado, un desborde de actividades que se realizan en el interior de la vivienda hacia lo público, como resultado de un proceso único de habitar. Son tanto estas características materiales como inmateriales confluyendo en el marco de las prácticas cotidianas, las que desarrollan finalmente los hábitos y la identidad del porteño.

Esta transformación y superposición podría homologarse de cierta manera con lo señalado por De Certeau cuando define al lugar como un palimpsesto, haciendo referencia a los papiros griegos que eran desgastados a través del raspado y así recuperados como soporte para un nuevo escrito, implicando conceptos relacionados con la memoria, la historia, el olvido, la creación y la superposición de capas que en ocasiones aparecen ya que nunca fue completamente borrado⁸. Esta metáfora que llevada al espacio urbano permite inferir sobre su transformación, producto de su uso, ocupación y las huellas materiales de diverso orden. Las formas de la ciudad entonces no son sólo el escenario o la estructura en donde suceden los días de la vida de los sujetos que en ellas residen, sino que es mucho más que eso; es cómo el sujeto a través del cotidiano y sus prácticas va conformando aquel escenario en un dialogo constante de transformación y renovación. Como señala Milton Santos “el espacio no es un simple telón de fondo inerte y neutro” (1996:25), o bien como plantea Catanzaro en relación a las formas, sus contenidos y a las polaridades que generalmente se dan entre ambos “el espacio ciertamente no es el receptáculo

⁷ Arfuch Leonor, Cronotopías de la intimidad, en Pensar este tiempo: Espacios, afectos, pertenencias. (2005:240)

⁸ De Certeau Michel. La invención de lo Cotidiano, Artes de hacer.. “El análisis docto sólo conoce su último texto, para el análisis no es sino el efecto de sus decisiones epistemológicas, de sus criterios y de sus objetivos. No deja de ser sorprendente que las operaciones concebidas en función de esta reconstitución tengan un carácter “ficticio” y deban menos su éxito (¿provisional?) a su perspicacia que a su poder de aplastar la constitución de estos juegos entre fuerzas y tiempos dispares” (1990:222)

en el que se suceden los acontecimientos (es decir, donde “tendría lugar” la acción) como si estos “hechos” y aquella “superficie de inscripción” fueran compartimentos estancos, plenamente constituidos y, sobre todo, mutuamente indiferentes que solo interactúan a posteriori”⁹. El espacio urbano por lo tanto, no se caracteriza sólo desde lo morfológico, sino que existe en cuanto hay un sujeto que lo ocupa, y que le asigna significado.

Esa ocupación contribuye “a plasmar “estilos de vida” peculiares que se reproducen mediante procesos de socialización”¹⁰, dónde se puede distinguir la interacción de elementos físicos (medio natural y medio construido), con las personas y sus pautas culturales. Esto se traduce en significados asignados a los espacios, sentido de pertenencia y apropiación, conviviendo y cohabitando en el aprovechamiento diario de contar con una situación geográfica particular y un paisaje privilegiado determinado por una morfología y forma de habitar, que no poseen las ciudades emplazadas en el plano.

Ciertamente, la situación de umbral antes señalada, se puede dar en cualquier barrio: en calles, pasajes o senderos de cualquier ciudad del mundo, de hecho Marco Valencia lo relata muy bien cuando habla del espacio público precarizado¹¹; señalando que “Las escasas dimensiones de la vivienda social hacen que lo privado se desborde del espacio habitacional y se extienda al pasaje o la escalera del block”¹². Sin embargo la topografía sobre la cual se emplaza la ciudad de Valparaíso, la verticalidad, la pendiente, las vistas y el paisaje, revelan particulares “habilidades” del territorio las que se ven reflejadas en el cómo ocurre el cotidiano, cómo se vive la experiencia urbana y en el patrimonio intangible en tanto forma de vida.

Esta tesis analizará las escaleras de Valparaíso -más allá de su función conectora- en tanto elemento que configura espacialmente y construye socialmente su hábitat residencial, entendido éste a través de la definición que ofrece el INVI¹³ (2005) como el “resultado de un proceso en permanente conformación de lugares en distintas escalas referidas al territorio, que se distinguen por una forma particular de apropiación, dada por un vínculo cotidiano con unidades de

⁹ Catanzaro Gisela. *Materia e identidad: el objeto perdido* en Arfuch Leonor (compiladora) *Identidades, sujetos y subjetividades* (2005:61)

¹⁰ De La Puente, Muñoz, Torres. *Un Marco conceptual para la definición de Hábitat Residencial Urbano*, Universidad de Chile, (1989:35)

¹¹ Referidos principalmente a lo que sucede en la Región Metropolitana

¹² Marco Valencia, *Cartografías urbanas. Imaginarios, huellas, mapas en Estéticas de la Intemperie* (2009:96)

¹³ Instituto de Vivienda de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile

experiencias singulares, potenciando relaciones de identidad y pertenencia, a partir de lo cual el habitante lo interviene y configura”¹⁴. Así el hábitat residencial es donde se desarrolla aquella *forma de vida única* que se hace mención en el expediente de postulación de la ciudad ante la UNESCO, en el cual variables materiales y variables inmateriales se entrelazan a través de la experiencia cotidiana que el sujeto –de manera individual o colectiva- realiza en Valparaíso.

Esta ciudad cuenta con características topográficas que han sido determinantes en la forma a partir de la cual se ha ido generando su poblamiento. Dichas características han obligado tanto a autoridades como a habitantes a ocupar esa complejidad morfológica como un reto constructivo en la búsqueda de la horizontalidad para fines habitacionales. Este desafío también se refleja en el ámbito cotidiano, como por ejemplo lo que sucede en Valparaíso al transitar por una escalera: caminar en un terreno plano otorga una perspectiva enmarcada por los volúmenes construidos en torno al vacío de la vía, en donde el peatón mira permanentemente hacia adelante, en la línea del horizonte. En cambio el tránsito por una escalera tiene la particularidad que al ir subiendo el sujeto se enfrenta a un muro (que es la propia escalera) lo que le exige estar constantemente elevando su mirada, cambiando así su línea del horizonte. Distintamente cuando se desciende por ella se puede apreciar la amplitud que otorga abarcar esa verticalidad en el paisaje y que en muchas ocasiones hace que el sujeto mire hacia el piso para no dar un paso en falso o se detenga para considerar su entorno, techos (quinta fachada) y mar, modificando así las perspectivas, generando por tanto dinámicas, hábitos y ritmos distintos a los que suceden en el andar a pie en una ciudad plana.

El desafío en lo constructivo y en lo cotidiano, está más bien en el cómo se ocupa el espacio dada la complejidad morfológica del mismo y cómo esto particulariza la forma de habitar en la ciudad.

¹⁴ Referencia realizada en la Editorial de la Revista INVI N°65 / Mayo 2009 / Volumen N° 24: página 12

I.1. VALPARAISO Y SU MORFOLOGÍA: Medio Natural y Medio Construido

La experiencia de habitar en la ciudad de Valparaíso o transitar por ella está llena de una riqueza espacial que se va descubriendo de a poco a medida que se recorre y observa. La topografía, la traza urbana, los espacios públicos, la arquitectura y los elementos urbanos de conectividad que existen en la ciudad aportan a esta riqueza espacial, al paisaje y al valor patrimonial de la misma. En este capítulo se describe el medio natural sobre el cual está emplazado Valparaíso y cómo el medio construido responde a éste, diferenciando sus estructuras entre el cerro y el *plan* de la ciudad.

La ciudad de Valparaíso se emplaza sobre una topografía compuesta por una profunda bahía – protegida hacia el sur y completamente abierta al norte, hacia donde se orienta-, una estrecha planicie de borde costero y 42 cerros que alcanzan alturas que van desde los 25 a los 500 metros, de los cuales 17 circundan la bahía. Si bien los cerros son diferenciados el uno del otro, los límites exactos entre ellos son difíciles de percibir. Estos se encuentran surcados por quebradas que se dirigen hacia el mar otorgándole características de anfiteatro orientado hacia el Océano Pacífico, tal como se explica en el Expediente de Postulación de la ciudad, como Sitio Patrimonio de la Humanidad ante la UNESCO¹⁵.

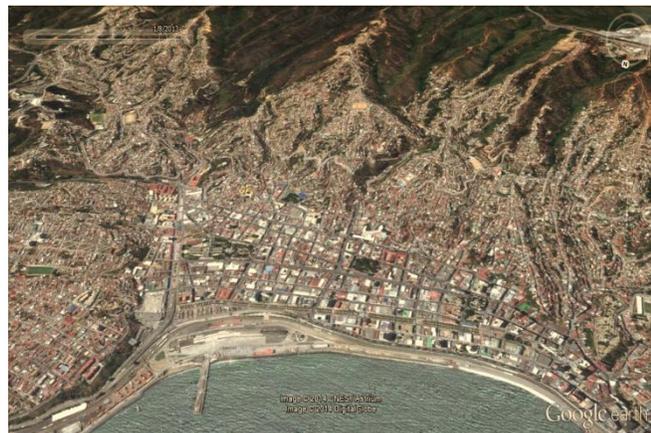
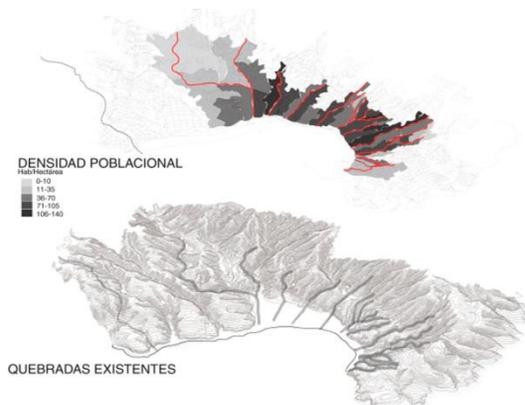


Imagen de la composición topográfica de Valparaíso, en ellas se aprecian los cerros, las quebradas y como éstas llegan al plan de la ciudad.

Fuente: Google Earth y <http://guttlab.com/guttlab-01-unab-chile/1-students-mapping-2/>

¹⁵ Consejo de Monumentos Nacionales, op.cit. pg. 29

Su poblamiento -que se inicia en el siglo XVI-, demandó contar con una mayor cantidad de terrenos planos para crecer, lo que generó por un lado el relleno de manera artificial de parte de la bahía, ganándole territorio al mar, y por otro lado la ejecución de cortes en cerros para ampliar el estrecho *plan* con el que se contaba¹⁶. Sin embargo, ya en el siglo XIX, el crecimiento dado por el rol portuario de la ciudad y la intensa actividad económico-comercial de la zona, había impulsado un aumento de la población, tanto de extranjeros relacionados a los negocios, como de habitantes originarios de zonas rurales que empezaron a buscar en la ciudad mejores oportunidades laborales y de vida. Esta migración estimuló el crecimiento de la planta urbana hacia las laderas de los cerros, creando terrazas habitables y diversidad de conectividades hacia el *plan*, para luego fundar conexiones más locales dentro de los mismos cerros, estableciendo un trazado urbano determinante en el valor universal otorgado a la ciudad a través de la Declaratoria de la UNESCO.

Descripción de la Traza Urbana

El desarrollo urbano de la ciudad históricamente no ha tenido fuentes basadas en la planificación, sino más bien ha ido creciendo de manera espontánea, determinada por distintos contextos sociales, ambientales, históricos entre otros. Un ejemplo de ello es lo señalado por Texido quien destaca el rol de los desastres en la conformación física de la ciudad, pues es “sabido que la catástrofe ha dado pauta al desarrollo urbano de Valparaíso determinando proporciones de manzana, anchos de calle, muros cortafuego o la aparición de espacios públicos”¹⁷, haciendo referencia por un lado a terremotos, incendios y catástrofes naturales por las que esta ciudad puerto ha visto pasar su historia, pero también se refiere a las catástrofes artificiales en donde responsabiliza a las autoridades que administran el territorio -quienes toman las decisiones- de la situación de deterioro y falta de resguardo en la que actualmente se encuentra la ciudad. El incendio del 12 de abril del 2014 hace evidente lo recién expuesto, dónde en un fin de semana el

¹⁶ *Ibidem*

¹⁷ Texido Alberto. Valparaíso, ciudad invisible, el deterioro y el puerto. Ensayo basado en una transcripción de la ponencia realizada por el autor en el Seminario “Valparaíso patrimonial: Corrigiendo Rumbos” (julio del 2013). Consultado en agosto del 2013 <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2013/08/14/valparaiso-ciudad-invisible-el-deterioro-y-el-puerto/>.

fuego arrasó en 6 cerros de la ciudad¹⁸ con 1.140 hectáreas y más de 2.500 viviendas, dejando a 11.000 damnificados y 15 muertos¹⁹.

El expediente de postulación de Valparaíso como ciudad patrimonio mundial ante la UNESCO, establece dos figuras de la trama urbana, la primera referida a la zona del *plan* y pie de cerro y la segunda referida a los cerros propiamente tal. El trazado de la angosta faja de *plan* y de pie de cerro es de carácter geométrico y está dominada por calles paralelas a la línea costera, que unen un conjunto de plazas que articulan el *plan*, además de pequeñas calles o pasajes que circulan en orientación mar-cerro, formando un sistema vial colector que también es alimentado por las vías de mayor tamaño que bajan desde los cerros. La estrechez de este sector determinó una división predial que principalmente tiene dos formas, la primera de manzanas rectangulares y alargadas con edificaciones donde sus fachadas pueden dar a dos o tres calles cuando son cabezales de manzana y la segunda es donde se erigen edificios isla que ocupan toda la manzana y enfrentan cuatro calles.

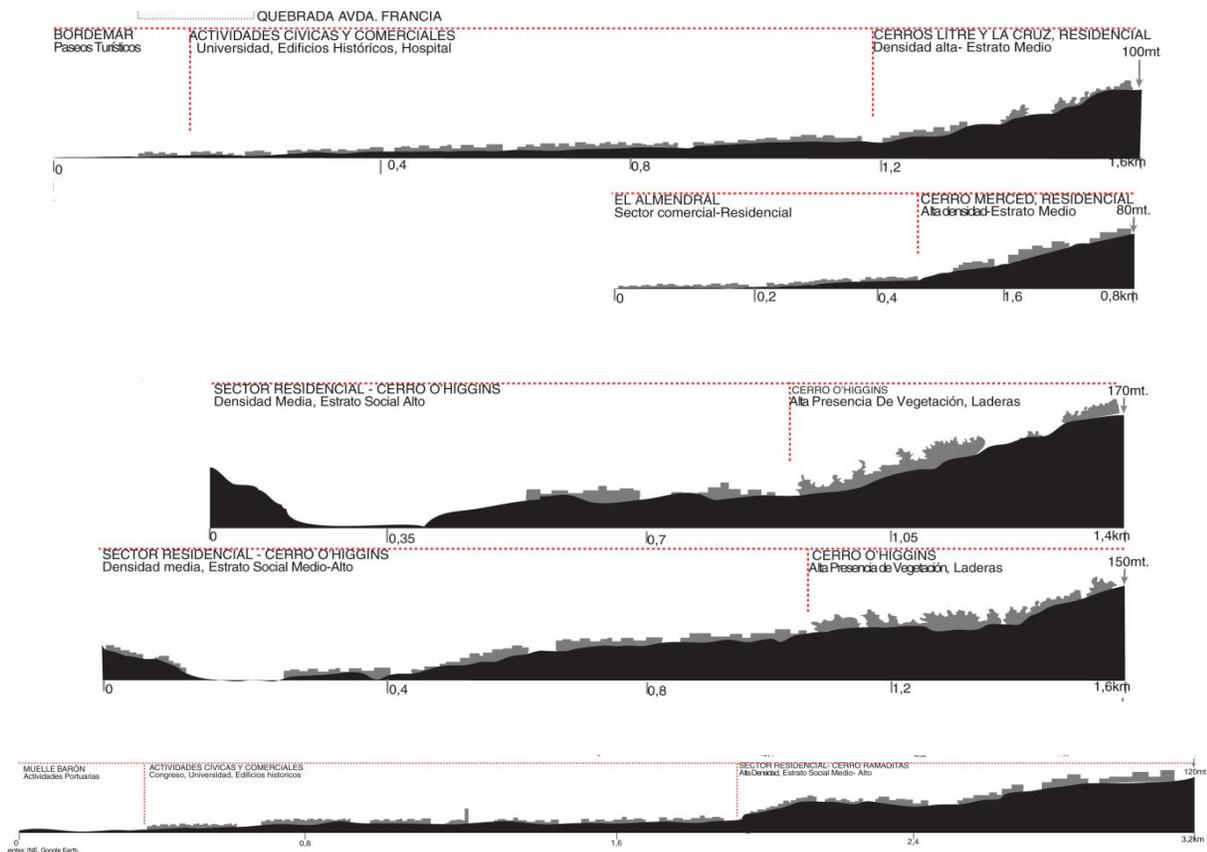
En los cerros, la trama responde más bien a la topografía en pendiente de laderas y quebradas formando un sistema vial local, con una mayoría de calles angostas, pasajes, senderos y escaleras, que recorren de manera sinuosa y orgánica la geografía de los cerros. Como señala Myriam Waisberg “destacan porque se insertan con lograda propiedad en la geografía envolvente”²⁰, uniendo diversos sectores y barrios de Valparaíso, siempre dominando la pendiente y manteniendo una conexión directa con el paisaje a través de sus desniveles que aportan con diversidad de vistas y perspectivas únicas desde el ámbito de lo natural y desde el ámbito de lo construido. Esta trama, se encuentra con las vías conectoras que unen los cerros con el *plan* de la ciudad y que comúnmente se localizan hacia los fondos de las quebradas. Particularmente las escaleras se transforman en una red o un sistema local vecinal que no sólo conecta en lo físico espacial diferentes zonas de los barrios y cerros, sino que genera la posibilidad de un orden espacial diferente, en el marco del cual los sujetos habitan el territorio.

¹⁸ Los cerros afectados son: La Cruz, Mariposas, Merced, Las Cañas, Ramaditas y Rocuant

¹⁹ Información oficial hasta el 18 de abril del 2014

²⁰ Waisberg Myriam, El nacimiento de la Planta urbana. En Revista Ca N°101. (2000:31)

En esta dominación de la pendiente, en este “escalonamiento hacia la cima de los cerros”²¹ aparecen en plenitud las terrazas geográficas a diferentes alturas, graderías construidas para el habitar que buscan en la horizontalidad la característica principal para aquello. La terraza más alta está alrededor de 500 metros sobre el nivel del mar, por donde actualmente pasa el camino la Pólvora (carretera interurbana), luego a 250 metros sobre el nivel del mar se encuentra la terraza que hoy demarca el límite urbano de la ciudad²², posteriormente en la cota 100 sobre el nivel del mar es donde se encuentra la Avenida Alemania o Camino de Cintura (circunvalación urbana) y finalmente está la cota dónde hoy llegan las estaciones superiores de los ascensores, primer crecimiento urbano hacia los cerros, cerca de los 50 metros sobre el nivel del mar, para por último llegar al plan de Valparaíso como primera terraza geográfica de la ciudad.



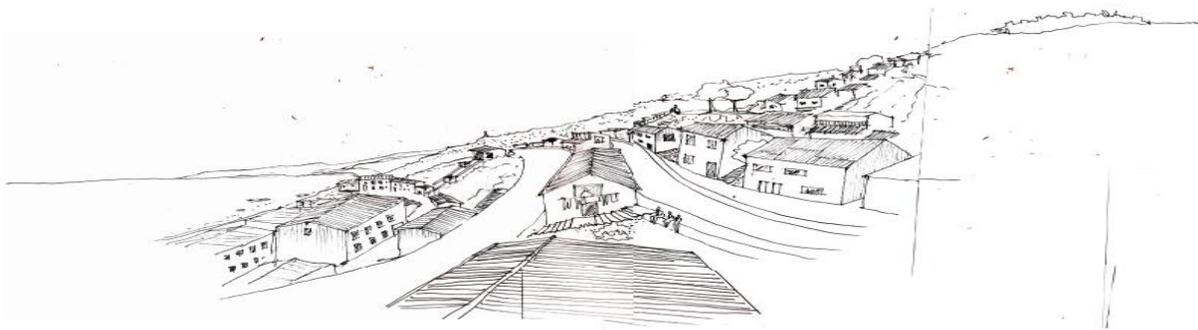
Cortes en diversos puntos de la ciudad. Fuente: <http://guttlab.files.wordpress.com/2012/04/lam.jpg>

²¹ Ibid. pg. 30

²² Antes de la aprobación del Plan Regulador Metropolitano de Valparaíso (PREMVAL), instrumento de planificación territorial que extiende la zona urbana en ciertas partes hasta la cota 500, es decir camino La Pólvora. Este instrumento fue aprobado en abril del 2014.



La diversidad de orientaciones y emplazamientos de las terrazas permiten multiplicidad de vistas hacia el mar, la bahía, los cerros y quebradas. Las escaleras ejercen un rol relevante en la conformación de la trama urbana en los cerros como elementos conectores y de circulación, pero también como elementos urbanos de permanencia y descanso. Por eso, las escaleras son también terrazas de observación y apreciación del paisaje con una amplitud visual complementada por las particularidades de cada rincón, cuenta con diversidad de quiebres de vista, perspectivas y edificaciones, que se aprecian como un sinfín de construcciones -destinadas al uso habitacional-, con volúmenes que sobresalen unos a los otros debido a la pendiente sobre la cual están levantados. A esto se agrega diversidad de estilos arquitectónicos, desde la arquitectura inglesa, francesa o alemana del siglo XIX, hasta la arquitectura del siglo XX y de la actualidad, en donde interviene principalmente el ingenio constructivo propio de la autoconstrucción. Sella esta abundancia de características una variedad enorme de colores, unos más llamativos que los otros como para destacar de la enorme cantidad de elementos que pueden ser apreciados desde cualquier rincón, enriqueciendo el espacio urbano percibido por el sujeto que lo ocupa.



Croquis de Valparaíso. Gentileza Ignacio Quinteros. Arquitecto y muralista. Realizado en el año 2014



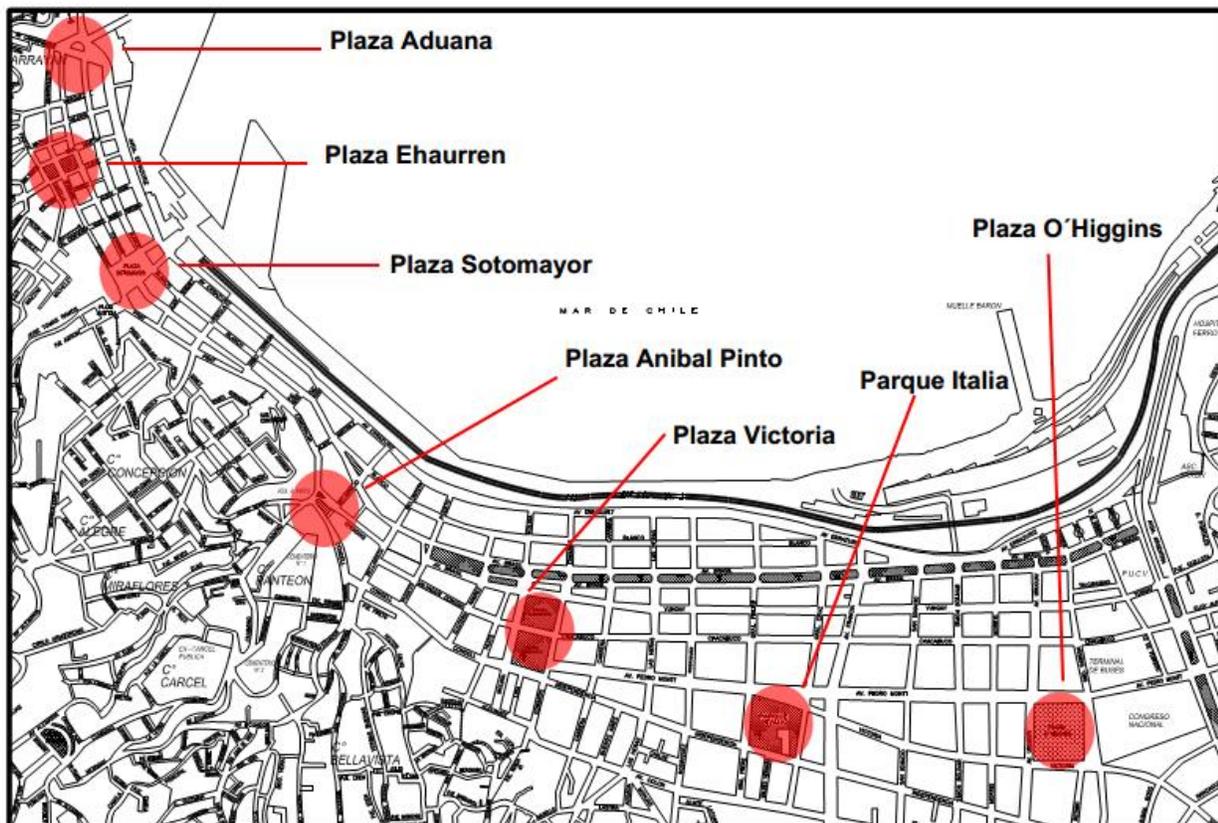
Croquis de Valparaíso. Gentileza Carolina Quinteros. Arquitecto. Realizados en el año 2006



Fotografía representativa de tipología constructiva en lo cerros de Valparaíso. Elaboración propia. Julio 2012 y noviembre 2013

Descripción de Espacios Públicos y Arquitectura

La diferencia dada entre el *plan* de la ciudad y los cerros en cuanto a la traza urbana, también se ve reflejada en los elementos que la componen, tal y como sus espacios públicos y vías de comunicación, además de las edificaciones. Por un lado en el *plan* se desarrolla un encadenamiento de plazas y parques a través de una red vial que las conecta, pudiendo recorrer desde la plaza Aduana hasta la plaza O'Higgins, pasando por la plaza Echaurren, la plaza Sotomayor, la plaza Aníbal Pinto, la plaza Victoria-Simón Bolívar y el parque Italia. Estos espacios se originan en terrenos dónde llegaban los cauces de las quebradas que venían de los cerros y en la actualidad son espacios de remanso dentro del sistema vial de la ciudad.



Plano plazas y espacios públicos en el plan de Valparaíso. Fuente: Minvu, año 2012. Elaboración propia.

Myriam Waisberg señala que “en ausencia de una Plaza Mayor de origen fundacional²³, Valparaíso ofrece una secuencia de plazas de múltiples características, generadas en el proceso de su desarrollo. Esta particularidad contribuye a fortalecer el valor patrimonial consolidado en la traza urbana del Puerto²⁴. Dichas características van desde lo que se puede apreciar en la plaza Victoria, que cuenta con espacios arbolados, en donde se da el encuentro social, el flujo peatonal, la permanencia de los sujetos y el juego de los niños; o bien lo que se aprecia en la plaza Sotomayor que por contar con grandes espacios despejados se transforma en escenario de actividades que van desde lo cultural a lo militar; o bien la Plaza Aduana que está conformada como un nudo vial que une el *plan* con el acceso a Playa Ancha por la subida Carampangue.

A diferencia de lo que sucede en el *plan*, el sistema de espacios públicos y vías de conexión en los cerros no está compuesto solamente por plazas, calles y pasajes, también se pueden encontrar por un lado senderos o callejuelas y por otro lado aparecen elementos urbanos que nacen respondiendo a la topografía de cerro tales como los miradores, ascensores y escaleras. La compleja red vial de los cerros –calles, pasajes, senderos, callejuelas y escaleras- también provee espacios públicos menos tradicionales, a veces hasta residuales entre las bifurcaciones, confluencias e intersecciones de las vías conectoras existentes que por lo general son estrechas y de recorridos serpenteantes, complejizando el acceso hacia los cerros en el marco de la seguridad ante algún suceso específico como accidentes, incendios, etc.

El enriquecimiento espacial antes descrito no dice sólo relación con lo morfológico, sino también se vincula directamente con el habitar, en cuanto a las formas únicas que desarrolla el sujeto en el marco de su cotidiano para cohabitar con dicha morfología. Las plazas de los cerros son de menor tamaño que los ubicados en el *plan*, debido al escaso terreno plano con el que se cuenta, respondiendo al lenguaje de sectores más acotados en extensión, que se condice con la escala de lo barrial, con el concepto de lo vecinal y con la cercanía de lo residencial. Los miradores se encuentran en el borde de cerro y en algunos puntos estratégicos que invitan a permanecer y a observar hacia la bahía, el uso de éstos está preferentemente enfocado a la contemplación y

²³ Cabe recordar que no existe claridad sobre la fecha de fundación de Valparaíso.

²⁴ Waisberg Myriam, Proyecto FONDECYT N°1970284 “Valparaíso, respuesta arquitectónica a condicionantes geográficas en un proceso consolidado al quiebre del siglo XIX”. 1997. Anexo 6.

descanso, aunque mucho de ellos se transforma temporalmente en escenario de actividades culturales y de recreación.

Las construcciones en la ciudad también están marcadas por la diferencia que existe entre las obras edificadas en el *plan* y las edificaciones de los cerros. Parte de la riqueza patrimonial de Valparaíso está dada por la variedad de estilos arquitectónicos que comprende un amplio abanico abarcando desde obras semi-monumentales y emblemáticas, ubicadas preferentemente en el *plan*, hasta sencillas viviendas de tamaño moderado que se encuentran principalmente en los cerros, donde “su valor no radica tanto en su individualidad como en su situación de emplazamiento, en su integración a un conjunto y en su adaptación a la topografía”²⁵. En el *plan* las edificaciones son mayoritariamente bloques que ocupan la manzana en su totalidad y que la densifican volumétricamente a través de la altura. Esta zona es utilizada mayoritariamente para fines comerciales y de servicio, dejando para fines residenciales a los cerros de la ciudad.



Fotografía representativa de tipología constructiva en el plan de Valparaíso. Elaboración propia. Marzo 2012.

²⁵ Consejo de Monumentos Nacionales. Op. cit. pg. 33

En los cerros, las edificaciones no tienen carácter monumental exceptuando algunas obras emblemáticas de la ciudad, que responden principalmente a viviendas de empresarios o comerciantes -en su mayoría inmigrantes europeos- que en el siglo XIX comenzaron a dejar sus residencias en el *plan* de la ciudad generando barrios acomodados en algunos cerros (Alegre y Concepción). Es así como en éstos se puede encontrar una mixtura constructiva que abarca desde obras que han sido diseñadas por arquitectos hasta otras que responden a la autoconstrucción. Todas han debido sortear las dificultades que plantea la topografía, innovando en sistemas constructivos y agrupando variables del carácter cosmopolita del puerto en cuanto a estilos y decoración, creando un paisaje de unidades que van “encaramándose” hacia la cima, donde se privilegia las vistas, la orientación y el asoleamiento y donde los techos –quinta fachada- aparecen como un elemento que compone también el paisaje, debido al escalonamiento volumétrico que permite la construcción en pendiente. Esta característica de anfiteatro es la principal riqueza espacial de la ciudad.



Diversas vistas de la ciudad de Valparaíso en donde se puede apreciar el escalonamiento de la misma.

Descripción de Elementos Conectores en la ciudad: La escalera en el hábitat

“En todos los documentos centrales en los que se interpreta la significación cultural del área patrimonial, incluyendo la Declaración Retrospectiva de Valor Universal Excepcional, se destaca la importancia del paisaje urbano, que fue definido por la tecnología específica que se necesitaba para ubicar el puerto y sus operaciones (tecnología de fines del siglo XIX y principios del siglo XX), el entorno geográfico y topográfico, y la infraestructura y el equipamiento urbano (como los ascensores y el ferrocarril)”²⁶. Al estar Valparaíso emplazada sobre cerros aparecen en ella elementos de conectividad, como parte de la infraestructura y el equipamiento urbano, que le otorgan una particularidad frente a otras ciudades. Éstos responden a la topografía y su objetivo es salvar distancias en altura para comunicar dos o más sectores aportando en la movilidad de sus habitantes y de quienes la visitan o recorren. Por una parte aparecen los ascensores –que en realidad son funiculares inclinados²⁷ - y por otro lado aparecen las escaleras.

Los ascensores²⁸, creados para conectar el *plan* de la ciudad con las zonas habitacionales en los cerros, unen la planicie con el primer aterramiento de las laderas que está entre los 50 y 70 metros sobre el nivel del mar, dando respuesta de alta tecnología, en el marco de la era industrial, a un problema de conexión y abastecimiento para zonas pobladas ubicadas en los cerros. El primer ascensor construido en el año 1883, fue el ascensor Concepción, que une el *plan* de la ciudad con el cerro del mismo nombre en donde familias acomodadas empezaban a instalarse luego de dejar sus residencias en la zona plana por la saturación que ésta estaba adquiriendo. Luego entre 1900 y 1910 entraron en funcionamiento 13 ascensores más, respondiendo a la alta población que se estaba instalando formal e informalmente en los cerros del puerto.

Valparaíso llegó a tener 30 ascensores en funcionamiento, transformándose así en un sistema conector y el principal medio de transporte para los habitantes de la ciudad. En la actualidad solo

²⁶ Informe de misión de asesoramiento para el sitio de patrimonio mundial Área histórica de ciudad-puerto de Valparaíso (C959Rev). (2013:10)

²⁷ Sólo el ascensor Polanco es vertical por lo que corresponde la denominación de ascensor, todos los otros son en realidad funiculares.

²⁸ Los ascensores más antiguos fueron construidos en la década de 1880-1890.

hay 7 operando²⁹ y cumpliendo su función de aportar con la movilidad de los habitantes y visitantes de la ciudad.³⁰ Los otros están descuidados, siniestrados o fuera de operación.

Estos elementos urbanos están conformados por dos estaciones, una en la parte baja del recorrido –la que conecta con el *plan-* y otra en la parte alta del recorrido –la que conecta con las zonas residenciales- que es por lo demás una especie de faro o hito urbano de referencia en el paisaje. Además de las estaciones está también el plano de rodadura o plano inclinado, estructura de fierro, rieles que guían el recorrido y avanza por sobre la ladera y por último las cabinas –miradores en constante movimiento- que en su mayoría están construidas de madera o metal, las que cobijan a los pasajeros y que funcionan con un sistema de poleas, así mientras una cabina desciende hacia el *plan*, la otra se encumbra hacia el cerro.

Ahora bien, independiente de lo importante que resulte ser el ascensor en cuanto a la tecnología utilizada en ellos -reflejo de la industrialización- y del aporte que estos hacen a la movilidad de los ciudadanos; el elemento conector que prima en Valparaíso, es sin duda la escalera, las cuales fueron creadas principalmente para conectar los sectores habitacionales encumbrados en los cerros, con los servicios, el comercio y el trabajo ubicados mayoritariamente en el *plan*, estas no son reflejo de tecnología de punta, las hay por montones y en ocasiones son más antiguas que los propios ascensores.

Las escaleras son así parte esencial de la conformación urbana de Valparaíso como arterias comunicantes, muchas veces inevitables, que aportan a la movilidad dentro de los barrios y entre los distintos cerros, conectando finalmente toda la ciudad, dando respuesta arquitectónica a la morfología de la urbe, dominando la pendiente. Esto permite un recorrido orgánico y transversal –al recorrer entre cerros y desde los cerros al *plan-*, logrando además una variedad de vistas y hermosas perspectivas, que otorgan al sujeto que las usa diversidad de opciones -como dice De Certeau en referencia al orden espacial- tanto “posibilidades” como “prohibiciones”³¹, a través de la conformación espacial que generan y que es tan variada como la innumerable cantidad de

²⁹ En la actualidad solo funcionan los ascensores: Polanco, Barón, Reina Victoria, Concepción, El Peral, San Agustín y Artillería

³⁰ Desde hace cerca de 5 años hay una infinidad de proyectos y anuncios de la autoridad que hacen pensar –o soñar- que volverán a cobrar vida todos los ascensores que están detenidos, quemados, desaparecidos y abandonados

³¹ De Certeau Michel. Andar en la ciudad. Bifurcaciones, Revista de estudios culturales urbanos (2008:7).

escaleras que existen en la ciudad³², por ejemplo posibilita la constante relación visual con el océano o entre los cerros y también genera dificultades en el desplazamiento de ancianos o minusválidos.

La escalera es naturalmente espacio urbano y como tal posibilita la interacción social de los sujetos. Sin embargo en el caso de Valparaíso también es el umbral de los desbordes, en cuanto a ese límite difuso dado por lo público y lo privado que coexisten en un mismo lugar. Es un espacio intermedio dado principalmente por la escasez de metros cuadrados al interior de las viviendas, pero también por las oportunidades de vistas, paisaje, luz, ventilación y otros que otorga el exterior. Las posibilidades y oportunidades dadas por el emplazamiento de las escaleras, permiten aprovechar la topografía y la verticalidad para agregarle valor a la calidad espacial del entorno en el que se encuentran y así también enriquecen la experiencia urbana de ocuparlas.

Las “habilidades”³³ del territorio estimulan destrezas y astucias para habitar en la ciudad, en dónde las escaleras cumplen un rol fundamental en cuanto a ser parte central del cotidiano en los cerros de Valparaíso. Ellas van sorteando la pendiente y los cerros, haciéndolos asequibles, transitables y habitables a la vez, buscan a través de la horizontalidad de cada uno de sus peldaños el mismo efecto que las terrazas geográficas que posibilitan ir habitando la pendiente, permitiendo la experiencia escalonada del territorio. En su variedad, las hay empinadas, cortas, largas, que se cruzan, que se topan; de concreto, de ladrillo, de tierra, de metal o de madera, con y sin barandas, con descansos y sin ellos, formando parte de una senda peatonal o siendo parte de una acera; las hay peligrosas, famosas y desconocidas, pero no existe un cerro de la ciudad que no cuente con algunas de ellas, transformándose en un elemento estructurante de la ciudad y de su habitar.

La escalera es parte de los espacios urbanos de carácter público con los que cuenta Valparaíso, donde como se ha señalado, su principal propiedad es ser un elemento de conectividad peatonal

³² En el marco de aquello se puede pensar también en la compleja situación que es para un anciano trasladarse por las escaleras o las prohibiciones que estas generan en la vida de un minusválido, disminuyendo sus capacidades de movilidad dentro de la ciudad, valor contrario para las que fueron construidas. Este veto también lo tienen los vehículos de emergencia como bomberos o ambulancias que ven restringido el acceso a las escaleras, lo que en casos como enfermos de urgencia, incendios o funerales complejiza aún más la circunstancia ya dada

³³ Se ocupa este concepto en cuanto a las capacidades que otorga el territorio

dentro de la ciudad. En ellas se produce el encuentro, como señala Waisberg, donde “tiene asiento gran parte de la vida social urbana”³⁴, sin embargo, las escaleras no son sólo utilizadas para la circulación y el tránsito, muchas veces se transforman en escenario de actividades de orden público y también son ocupadas con actividades de orden privado o doméstico; así se genera el intercambio que sirve de expresión de la sociabilidad humana, manifestaciones y prácticas de distinta índole, individuales y colectivas que finalmente son expresiones de la vida urbana de esta ciudad.

“El testimonio de las escaleras y de la gente, con sus usos y costumbres en un permanente movimiento de subir y bajar, constituyen sin duda una actividad en busca de un acto, al que hace más de medio siglo los estudiantes de arquitectura intentan dar respuesta”³⁵. Como elementos característicos de la ciudad las escaleras han estado presentes en su imagen a través de postales, poemas, canciones y otras expresiones culturales; no solo como estrategia comercial o publicitaria de atracción turística, sino como parte de la memoria colectiva e individual de visitantes y residentes, tal como lo refleja la frase de Eduardo Couve en su libro fotográfico de las escaleras en Valparaíso cuando señala “En estos escalones se construye la infancia, aquella parte infinita de la vida, ese laberinto de recuerdos que encierra la memoria”³⁶, o bien el famoso Loro Coirón³⁷ con su grabado denominado “Las Escaleras” -de la escalera Cienfuegos que conecta el Barrio Puerto con el cerro Cordillera-, o por último en los versos de Neruda, dónde en una de las partes de “Confieso que he Vivido” expresa:

³⁴ Waisberg Myriam, Proyecto FONDECYT N°1970284 “Valparaíso, respuesta arquitectónica a condicionantes geográficas en un proceso consolidado al quiebre del siglo XIX”. 1997. Anexo 6.

³⁵ Manuel Casanueva Carrasco. El Barrio Acantilado, como identidad de Valparaíso. (2009:14)

³⁶ Couve Eduardo. Valparaíso escaleras (2005:74)

³⁷ Thierry Defert, famoso grabador francés radicado en Valparaíso

“Las escaleras parten de abajo y de arriba y se retuercen trepando. Se adelgazan como cabellos, dan un ligero reposo, se tornan verticales. Se marean. Se precipitan. Se alargan. Retroceden. No terminan jamás.

¿Cuántas escaleras? ¿Cuántos peldaños de escaleras? ¿Cuántos pies en los peldaños? ¿Cuántos siglos de pasos, de bajar y subir con el libro, con los tomates, con el pescado, con las botellas, con el pan? ¿Cuántos miles de horas que desgastaron las gradas hasta hacerlas canales por donde circula la lluvia jugando y llorando?

¡Escaleras!

Ninguna ciudad las derramó, las deshojó en su historia, en su rostro, las aventó y las reunió, como Valparaíso. Ningún rostro de ciudad tuvo estos surcos por los que van y vienen las vidas, como si estuvieran siempre subiendo al cielo, como si siempre estuvieran bajando a la creación.

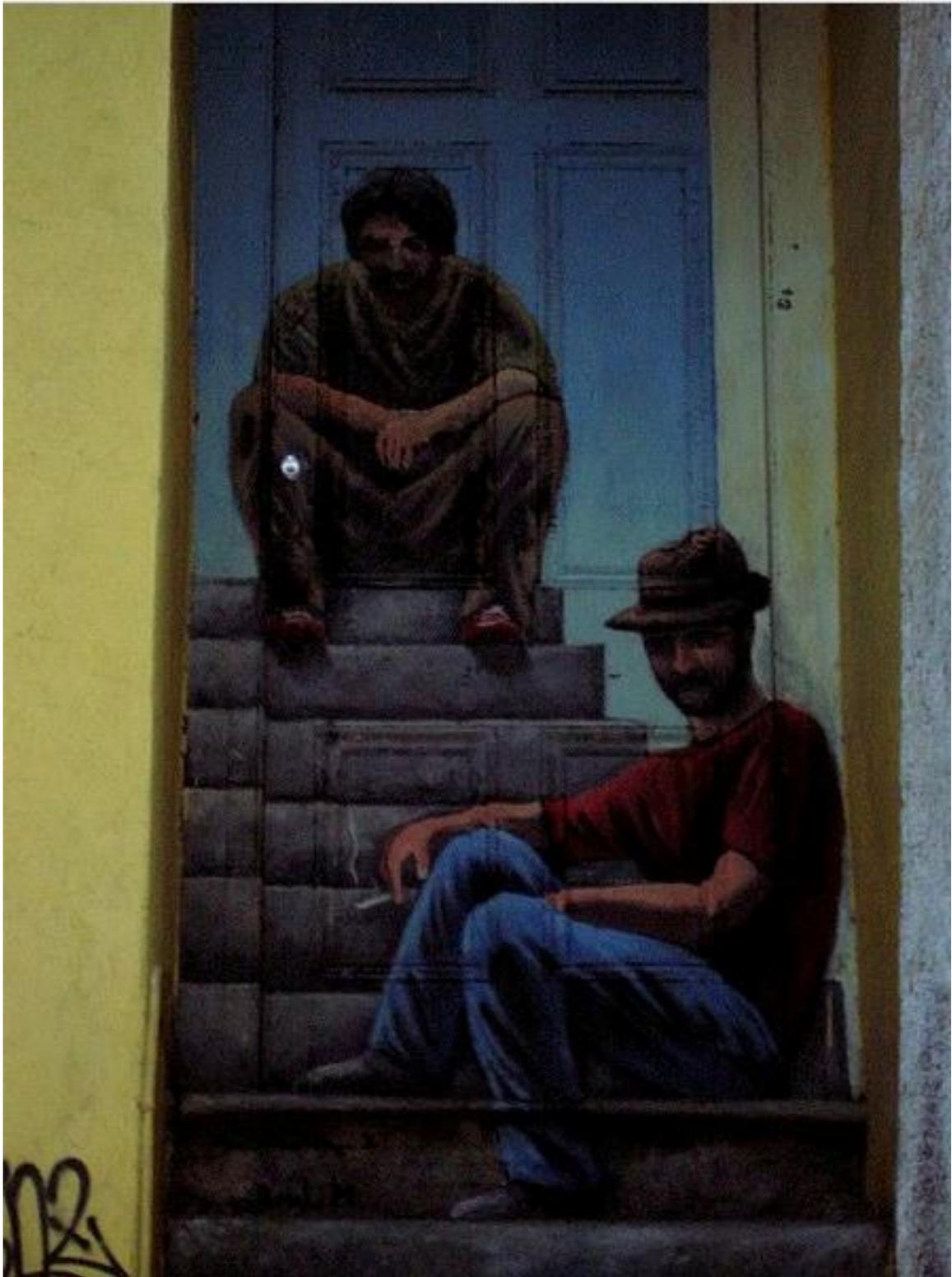
¡Escaleras que a medio camino dieron nacimiento a un cardo de flores purpúreas! ¡Escaleras que subió el marinero que volvía del Asia y que encontró en su casa una nueva sonrisa o una terrible ausencia! ¡Escaleras por las que bajó como un meteoro negro un borracho que caía! ¡Escaleras por donde sube el sol para dar amor a las colinas!

Si caminamos todas las escaleras de Valparaíso habremos dado la vuelta al mundo”³⁸



Reproducción de Litografía “Las Escaleras”, Loro Coirón año 2003

³⁸ Neruda, Pablo. Confieso que he vivido. Pehuen editores,(2005:86),



Mural de una escalera en la calle Urriola, Valparaíso. Elaboración propia noviembre 2013.

Muchas de las escaleras en Valparaíso están deterioradas y se han mantenido en ese estado por largo tiempo. No existe mayor preocupación por mejorarlas como parte de una política pública de intervención directamente dirigida a ellas como espacio urbano, sólo algunas experiencias como parte de algún proyecto de pavimentos participativos o alguna senda peatonal en el casco histórico (cerro Santo Domingo).

En la mayoría de las ocasiones son los propios vecinos quienes se preocupan de su mantención, limpieza y también de hermosearlas a través de diversas manifestaciones de ocupación tanto de orden comunitario como de carácter individual, con variedad de resultados que dependen de las capacidades y creatividad de quienes las realizan. Algunas de las iniciativas de mayor ocurrencia son por ejemplo las escaleras trabajadas con murales o jardines en su entorno, con mosaicos en sus contrahuellas y con los peldaños pintados de diversidad de colores, entre otras.



Fotografías de diversas escaleras intervenidas. Elaboración propia, años 2012 y 2013.

También existen escaleras que se transforman en pequeños basurales pudiendo encontrar desechos de todo tipo como colillas de cigarrillo, plásticos, latas de cervezas, papeles, vidrios, preservativos, entre otros, en general también son los vecinos quienes se hacen cargo de limpiarlas, aunque en algunas ocasiones pase personal municipal aseándolas³⁹.



Fotografías de diversas escaleras en la ciudad, dónde se muestra la suciedad que se encuentra comúnmente en ellas. Elaboración propia, años 2012, 2013 y 2014.

³⁹ La Ilustre Municipalidad de Valparaíso es quien se hace cargo directamente del aseo y ornato de la ciudad. En general en la época estival es cuando más sucia se encuentra la ciudad y las escaleras no se escapan de esta situación. Pero los fines de semana y particularmente para fiestas como el año nuevo son momentos en que esta realidad es inevitable y claramente desagradable para quienes transitan cotidianamente por ellas o para quienes habitan en las viviendas que en ellas están emplazadas

I.2. PROBLEMA, PREGUNTA Y OBJETIVOS

Problema de Investigación

Como parte de la conformación urbana de Valparaíso, las escaleras se integran dentro de los barrios y entre los distintos cerros, conectando y comunicando finalmente la ciudad y a sus habitantes. Son además depósitos de significados, en la medida que existen porque hay un sujeto que las ocupa, desde el tránsito o desde la permanencia, desde la residencia o el turismo, desde el cotidiano y el habitar. Esa ocupación es una de las piezas que determinan el modo de habitar en la ciudad, reconociéndolas como lugar de encuentro de las coexistencias, de trayectorias individuales y colectivas, que se interrelacionan continuamente y están en constante ocupación como imágenes incompletas en incansable construcción.

Las escaleras aportan en la configuración de la ciudad y en la construcción social de la misma, a través de la ocupación y el uso que se hace de ellas, es decir resulta interesante conocer cómo contribuyen y son parte de la *forma de vida única* en Valparaíso, particularmente en el vínculo cotidiano que se da entre el sujeto y este espacio urbano en el marco de la experiencia de un habitar escalonado. Las escaleras son actores relevantes en cuanto a las *habilidades* que otorga el territorio. A través de los usos y de la ocupación que se hace de ellas se generan posibilidades que diversifican la función de espacio público conector bajo la cual fueron creadas, apareciendo por ejemplo como umbral de los desbordes, transformándose en espacios intermedios donde cohabita lo público y lo privado; transformación que se genera gracias a la ocupación que el sujeto hace en ellas en el marco de sus prácticas cotidianas.

Blanca Sala señala que “la apropiación pasa a ser un proceso de adaptación mutuo entre el espacio arquitectónico y el habitante; por un lado, el espacio que ha diseñado el arquitecto influye de alguna manera en el habitante, condicionándolo en su práctica; por otro, para poder adaptarse a este espacio, el habitante intenta superar los condicionantes impuestos transformándolo formal y conductivamente”⁴⁰. Haciendo referencia a esto último se puede señalar que la relación entre la

⁴⁰ Sala Llopart, Blanca. Antropología y Arquitectura. La apropiación del espacio del hábitat. ELISAVA TdD. Colección Disseny, tecnología comunicación y cultura. España. (2000:5)

dimensión físico espacial del hábitat y el sujeto es simbiótica, ya que afecta y es afectada por la dimensión socio cultural del habitar y la dimensión político económica del territorio en el que se desenvuelve dicho habitar, todo a través del cotidiano y sus prácticas, que en Valparaíso están impactadas fuertemente por la topografía del lugar. Es por lo tanto importante detenerse en las escaleras de la ciudad como conformadoras de su hábitat residencial, ya que identifican una forma de apropiación a través de un vínculo en diferentes dimensiones y escalas, relacionándose con experiencias del cotidiano en lo colectivo y en lo individual, transformando el espacio y fortaleciendo la identidad y pertenencia de quienes allí habitan.

La topografía se transforma en una cuestión fundamental en la configuración espacial de la ciudad, tanto es así que se puede establecer una directa vinculación entre ésta y la *forma de vida única* que se destaca en la declaratoria que establece la UNESCO sobre Valparaíso como Patrimonio Cultural de la Humanidad. “Según la Declaración Retrospectiva de Valor Universal Excepcional adoptada en Camboya (Decisión 37 COM 8E), los atributos físicos que expresan ese valor están representados por el trazado urbano, los espacios públicos y las edificaciones (desde viviendas hasta estructuras monumentales), los terrenos de la Armada y del puerto (el Muelle Prat, los edificios de la Armada y de la Aduana) y la infraestructura de transporte (ascensores y trolebuses)”⁴¹.

El Estado ha enfocado sus esfuerzos -y recursos de todo orden- en la recuperación de aquellos valores patrimoniales de orden físico a través de diversidad de acciones e intervenciones con diferentes resultados⁴², por ejemplo a través del Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso (PRDUV)⁴³ se trabajó en coordinación con distintas Secretarías Ministeriales, Servicios Públicos y la propia Municipalidad de Valparaíso en la recuperación de edificios emblemáticos como el Museo de Bellas Artes (Palacio Baburizza), recuperación de fachadas en distintas partes de la ciudad, mejoramiento de espacios públicos en el cerro Alegre y Concepción, mobiliario urbano como paraderos, kioskos, señalética y luminarias, entre otras.

⁴¹ Informe de misión de asesoramiento para el sitio de patrimonio mundial Área histórica de ciudad-puerto de Valparaíso (C959Rev). (2013:13)

⁴² En general a nivel ciudadano existe una manifestación crítica de cómo se ha administrado a Valparaíso en el marco de la Declaratoria (UNESCO) y de cómo se ha trabajado a través de diversos proyectos para la recuperación del patrimonio en la ciudad.

⁴³ Programa creado el 2006 y ejecutado (por 5 años) a través de la Subsecretaría de Desarrollo Regional, que con un financiamiento compartido entre el Estado de Chile y un préstamo otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), apuntaba a revitalizar la ciudad y su área patrimonial.

En el informe de la misión de asesoramiento UNESCO para el Sitio Patrimonio Mundial de Valparaíso, elaborado a finales del año 2013 y remitido al Estado de Chile a principios del 2014 se recomienda, entre otras cosas, que para mejorar el trabajo realizado en la ciudad se considere el enfoque de Paisaje Urbano Histórico (PUH) establecido por la propia UNESCO, como punto de partida de la revisión. Este concepto apunta a mejorar la habitabilidad de las zonas urbanas fomentando el desarrollo económico pero también la cohesión social en los territorios, considerando como premisa que las ciudades no son conjuntos estáticos de edificaciones sino que son fuerzas dinámicas que las modelan constantemente. Así el concepto de PUH apunta a la integralidad del desarrollo sustentable del medio en el que se habita e incluye “otros rasgos del sitio, principalmente su topografía, geomorfología, hidrología y características naturales; su medio urbanizado, tanto histórico como contemporáneo; sus infraestructuras, tanto superficiales como subterráneas; sus espacios abiertos y jardines, la configuración de los usos de suelo y su organización espacial; las percepciones y relaciones visuales; y todos los demás elementos de la estructura urbana”, pero también incluye “los usos y valores sociales y culturales, los procesos económicos y los aspectos inmateriales del patrimonio en su relación con la diversidad y la identidad”⁴⁴. Finalmente la inclusión de los diferentes puntos de vista se interrelacionan y complementan sin entrar en conflicto, reconociendo el carácter dinámico de las ciudades vivas.

Así, la construcción social del territorio también es cruzada por la topografía en la ciudad de Valparaíso, siendo el sujeto (individual o colectivo), quién releva aquella *forma de vida única*, poniendo en la testera el valor que adquiere el patrimonio vivo en la ciudad y el escaso aquilatamiento que de éste se tiene, por parte de las autoridades a través de las políticas, programas y proyectos que el Estado implementa en su conservación.

Aquel patrimonio vivo está dado por las experiencias de los sujetos en el marco de la vida cotidiana. El uso, la ocupación y los significados que le son otorgados a la escalera no sólo como un elemento urbano conector sino también como el umbral de los desbordes entre lo público y lo

⁴⁴ UNESCO, http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=48857&URL_DO=DO_PRINTPAGE&URL_SECTION=201.html, recuperado el 24/03/2014

privado, aporta en la *forma de vida única* valorada a nivel mundial, ratificada por la UNESCO y enmarcada en el hábitat residencial de la ciudad.

Desde lo físico-espacial esta *forma de vida única* ha sido resuelta con particularidades que responden a la topografía de Valparaíso, diferenciándose del medio construido de cualquier ciudad plana. Desde el punto de vista político-económico se ha respondido principalmente en la valoración que ha dado la UNESCO al patrimonio de la ciudad, lo que de cierta manera ha traído recursos y ha enfocado a las autoridades, tanto a nivel local como a nivel central, en elaborar estrategias para su conservación patrimonial tangible. Sin embargo desde la dimensión socio-cultural hay quizás una deuda en relación al rescate del patrimonio vivo, en relación a definir desde la perspectiva del habitante aquella *forma de vida única*.

Existe en este último ámbito mucho que rescatar, se requiere conocer de qué trata el habitar escalonado, desde la óptica del sujeto, claramente sin desvincular esta dimensión de las otras dos, entendiendo que todas ellas forman parte de aquel habitar escalonado, en dónde las escaleras de la ciudad no son un problema sino más bien la forma vida en el territorio.

Se plantea estudiar aquello que no es evidente ni materializado, aquello que la política pública suele no recoger; se propone un acercamiento al habitante, al uso, ocupación y significados que éste le asigna a la escalera en tanto espacio intermedio, como umbral de los desbordes, en el marco de su cotidiano. Se propone no sólo ver la estructura sino también el fondo y la sustancia de esa *forma de vida única*.

Pregunta de Investigación

Con los antecedentes expuestos anteriormente surge la pregunta que motiva esta investigación:

¿Cuáles son las características de uso, ocupación y significados que tienen las escaleras de Valparaíso, en tanto espacios urbanos intermedios, para la conformación del hábitat residencial de la ciudad?

Objetivos

Objetivo general

Relevar las escaleras de Valparaíso en tanto espacios urbanos intermedios y cómo éstas contribuyen a la conformación del hábitat residencial de la ciudad a través del uso, ocupación y significados que los habitantes hacen de ellas.

Objetivos específicos:

- i. Caracterizar y analizar desde la morfología y uso las escaleras en Valparaíso.
- ii. Describir y analizar la morfología y el uso de las escaleras a partir de una selección de casos.
- iii. Analizar que características tienen las escaleras en tanto espacio urbano intermedio en la conformación del hábitat residencial en Valparaíso desde la ocupación, usos y significados que los habitantes les otorgan a través de sus prácticas cotidianas.

II. MARCO TEÓRICO: EL COTIDIANO Y SUS PRÁCTICAS

Velarde plantea que la vida cotidiana consiste en “nuestras vivencias diarias, repletas de significados, intereses y estrategias”⁴⁵ y hace suyo el concepto de estrategia que describe Irving Goffman cuando establece que ésta, son los comportamientos que nos permiten crear una red personal de caminos por los cuales diariamente transitamos y construimos nuestras relaciones sociales. Es entonces cuando el observar la vida cotidiana nos permite ir examinando no sólo los diferentes estilos de vida, llenos de detalles y fenómenos, sino también en otra escala, nos permite analizar acontecimientos en las relaciones sociales y por tanto acceder al conocimiento sobre el acontecer social, pudiendo finalmente “desenredar lo que aparentemente es normal y percatarse de lo simbólico de cada estilo de vida”⁴⁶.

Se agrega al espacio urbano un contenido de valor que dice relación con la ocupación y el uso del mismo, como señala Agnes Heller la “cultura de los usos”⁴⁷, refiriéndose a los modos en que se realiza el actuar del hombre, es decir cómo nos alimentamos, dónde lo hacemos o cómo y dónde habitamos, entre tantos otros. En referencia a esto mismo y a la comparación que hace De Certeau entre el sistema urbano y la lengua, el autor propone que tal como en la literatura pueden diferenciarse los “estilos o maneras de escribir”, también se pueden distinguir maneras de hacer, caminar, hablar y habitar dentro de los sistemas urbanos⁴⁸.

Se puede inferir que es a través de las prácticas cotidianas que organizan la ciudad habitada dónde “las redes de estas escrituras que avanzan y se cruzan componen una historia múltiple, sin autor ni espectador, formada por fragmentos de trayectorias y alteraciones de espacios: en relación con las representaciones, esta historia sigue siendo diferente, cada día, sin fin”⁴⁹, en esto aparece sin duda el concepto de palimpsesto, o sobre el cual se cimentan realidades, construyendo experiencia urbana e interacción social en procesos de distinto carácter en el marco de aquel cotidiano.

⁴⁵ Velarde Samuel. Sociología de la vida cotidiana. (2006:1)

⁴⁶ Ibid. pg. 3

⁴⁷ Heller Agnes. La Sociología de la vida cotidiana. (1977:112)

⁴⁸ De Certeau Michel. La invención de lo Cotidiano. I Arte de hacer (1990:36)

⁴⁹ Ibid. pg.105

En este capítulo se expondrán los conceptos bajo los cuales se comprenderá el análisis de la investigación, estos provienen del uso y ocupación que hace el sujeto en los espacios urbanos de la ciudad que son foco de estudio de la misma. De manera particular se hará referencia a las escaleras y cómo se refleja -a través de las prácticas cotidianas- la experiencia del habitar escalonado. En una primera instancia se desarrollará la relación del sujeto con el espacio al desplazarse, caminar y permanecer, una aproximación que responde a una perspectiva más bien material, enfocada en la dimensión físico-espacial del habitar. En una segunda instancia se abordará lo público y lo privado –en relación al espacio de la vivienda- y cómo a través de lo cotidiano se generan espacios intermedios en las escaleras de Valparaíso, desde una lectura que, esta vez, está mayormente relacionada con la dimensión político-económica del habitar. Finalmente desde la dimensión socio-cultural se establece una aproximación al cómo estas prácticas van con el tiempo generando lazos, sentido de pertenencia, apropiación e identidad en la configuración del hábitat residencial de la ciudad.

En cada una de las instancias de análisis del marco conceptual se hará relación con los conceptos que plantea Bentley como aquellos aspectos que convierten a un entorno en vital y receptivo. Estos aspectos nacen desde variables físicas y morfológicas del espacio, sin embargo en esta investigación se vinculan al análisis desde la integralidad de las variables que intervienen en las dimensiones del habitar, aportando principalmente en el desarrollo de la metodología para profundizar y enriquecer la observación y el análisis.

II.1. Aquí y allá: caminar y permanecer, un acercamiento físico-espacial al habitar en la ciudad

Valparaíso es una ciudad compacta, que permite por su disposición y estructura la generación de espacios de encuentro y sociabilidad, además por sus dimensiones y morfología es una ciudad que puede ser recorrida íntegramente a pie, tanto si se refiere al *plan*, cómo a los cerros, propiciando a través de los elementos que conforman su trazado urbano la marcha del peatón por vías de diferentes envergaduras como calles, pasajes y escaleras, permitiendo la experiencia urbana del desplazamiento, la observación, la convivencia y el goce de la ciudad.

Las escaleras son ciertamente pasajes peatonales, por lo tanto el que hace uso de ellas es naturalmente el sujeto en su calidad de peatón. A través de su andar, de cada uno de sus pasos, va construyendo un camino y relacionándose con otros sujetos, recorriendo diferentes vecindarios, transitando de un barrio a otro o de un cerro a otro, como también lo hace del cerro al *plan* y viceversa. Por un lado el residente las ocupa para el desplazamiento y sus actos de cotidianeidad, por otro lado el visitante las ocupa para fines turísticos; ambos pueden, en su andar, disfrutar entre otros, de los valores paisajísticos y de espacialidad que en cada uno de sus peldaños encuentra.

De Certeau señala que “la historia comienza a ras de suelo, con los pasos”⁵⁰ y hace una comparación entre el sistema urbano y la lengua, planteando que el caminar en el sistema urbano es como la enunciación en la lengua, donde el acto de caminar por la ciudad explica, expresa, afirma, declara y plantea el discurso del sistema urbano que contiene ese andar; en definitiva el acto de caminar construye el discurso de la ciudad y de quienes transitan por ella.

Ese caminar se desarrolla bajo diversos rasgos de relación que contribuyen a la experiencia urbana del sujeto-peatón, como por ejemplo la relación que se da entre lo construido y el vacío, la transparencia de las fachadas o el uso que tenga el primer nivel de la edificación que enfrenta al soporte de ese caminar. A eso se pueden agregar características climáticas como por ejemplo días soleados o con lluvia y también las perspectivas o vistas con las que se cuente en dicho recorrido. Mientras, paso a paso el sujeto actualiza su experiencia urbana, ya sea en el marco de lo cotidiano o de lo casual, transformándose en el modo más igualitario para trasladarse por la ciudad, incluyendo en este factor “democrático” desde elementos económicos hasta sociales.⁵¹ Así, a medida que los peatones utilizan el espacio urbano para sus necesidades de desplazamiento de un lado hacia el otro, tomando atajos y disfrutando del paisaje, también van relacionándose socialmente en esos espacios, haciéndose parte del tejido urbano y social, produciendo un sentido de relación con la ruta.

⁵⁰ *Ibid.* pg.109

⁵¹ Morales Consuelo, Caminar la ciudad exploración físico espacial de los pasajes peatonales en la ciudad de Valparaíso. Seminario de Investigación, FAU U Chile, haciendo referencia a Pozueta et. al. (2009), (2012:29)

En muchas oportunidades este andar detiene su marcha para dar pie a la permanencia, es decir, tomar una pausa en aquel recorrido y sentarse por ejemplo en algún escalón a conversar o a fumarse un cigarrillo, a tomarse una cerveza⁵², dibujar (principalmente estudiantes) o simplemente detenerse a mirar el paisaje, descansar y compartir. Estas son escenas comunes que se ven en los diversos espacios urbanos de la ciudad, sean estos pasajes, miradores o escaleras.



Escalera Cienfuegos, Barrio Puerto. Elaboración propia. Marzo 2012

En las escaleras, como reflejo de lo urbano, la vida transcurre en el marco de lo cotidiano, entre las rutinas diarias y la sorpresa de algún acto o evento particular, siempre sucediendo en el ambiente inmediato de cada sujeto. Dicho espacio está constantemente atravesado por una cantidad de movimientos que en éste se desarrollan, ocupando un concepto que expone De Certeau “un cruzamiento de moviidades”⁵³ en donde hace referencia a movimientos que

⁵² Esto comúnmente lo realizan jóvenes y lo hacen a escondidas de la policía, información obtenida a través de las entrevistas.

⁵³ De Certeau Michel. La invención de lo Cotidiano. I Arte de hacer (1990:129)

condicionan de cierta manera la producción del espacio y los asocian a una historia, la que se está construyendo⁵⁴.

Dichas movilidades se dan a través de marcaciones espaciales y coordenadas de distancia y cercanía que “entraman una nueva experiencia del espacio y la temporalidad”⁵⁵, y que también son reflejo del habitar, en cuanto a lo que diversos autores señalan como el concepto antropológico del habitar al “hacerse presente en un lugar, de saberse allí y no en otro lado”⁵⁶, siempre ubicados en un punto referencial del espacio como el “aquí” de la permanencia o el “allá” que motiva el desplazamiento.

Las escaleras de la ciudad además de ser el soporte físico de aquellos desplazamientos cotidianos, son también cruzadas por permanencias que van caracterizando su ocupación a través del uso que hace el sujeto de ellas. El “aquí es ahí donde se encuentra en cada caso aquel que dice “aquí” o pregunta por el “aquí”⁵⁷, así en este espacio que también es habitado y está centrado en un ahora corporal se extiende la capacidad del sujeto para descifrar, explorar y distinguir el espacio en el que se encuentra, este espacio que “se despliega en diferentes dimensiones, se estructura en espacio próximo y espacio lejano, espacio interior y espacio exterior y origina una variada simbólica espacial”⁵⁸.

Estar en un punto específico del espacio urbano, estar en un “aquí”, no significa solo una marca material en dicho espacio, sino que es donde comienza a estructurarse un determinado orden espacial para el sujeto. Es desde donde se desarrolla una multiplicidad de actividades otorgándoles una variedad de símbolos y significados que aportan en su configuración y en la lectura escalonada de la ciudad. Bentley plantea que existen dos grados de *legibilidad* del entorno, el primero relacionado netamente con la forma física y el segundo determinado por los modelos de actividad que en éste se den, así la lectura puede darse desde cada uno de sus aspectos por separado, sin embargo “la realidad es que para poder disfrutar completamente del potencial de un espacio es necesario que apreciemos la complementariedad entre la forma física y

⁵⁴ Ibid. pg.130

⁵⁵ Arfuch Leonor. Identidades, sujetos y subjetividades. (2005:13)

⁵⁶ Giglia Angela. El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación. (2012:10)

⁵⁷ Waldenfels Bernhard. Habitar corporalmente en el espacio en Revista de Filosofía N°32. (2004:24)

⁵⁸ Ibid. pg.21

los modelos de usos”⁵⁹. El autor recomienda que se consideren los elementos físicos que el urbanista norteamericano Kevin Lynch en los años 70 definía como relevantes, a saber: nodos, bordes, recorridos, hitos y zonas o barrios.

El mismo autor apunta a la *versatilidad* del espacio como un factor importante de su morfología y también diferencia sus implicancias tanto en espacios interiores como en espacios exteriores. En los primeros plantea la especialización de los espacios que son diseñados para cumplir con una sola función lo que impide o dificulta la versatilidad espacial. En los segundos sin embargo, son las actividades que allí se realizan las que orientan la función y se encuentran fuertemente influenciadas por lo que sucede en los edificios que se emplazan en su entorno. Las “actividades que se realizan en el espacio público son públicas y por lo tanto rara vez necesitan estar separadas entre sí por cuestiones de privacidad”⁶⁰, es ahí donde a través del uso y ocupación del espacio, el sujeto utiliza diversidad de “facultades, habilidades y pasiones diversas”⁶¹, relacionándose con las diferentes esferas del habitar, tal como lo expresa tan gráficamente Delgado “una serie de operaciones rituales y unos cuantos ensalmos y una entidad puramente metafísica se convierten, de pronto, en cosa sensible, que está ahí, que se puede tocar con las manos y ver con los ojos, que, en este caso, puede ser recorrida y atravesada, un espacio teórico se ha convertido por arte de magia en espacio sensible”⁶².

El “aquí” no es un mero punto de referencia, porque no se encuentra en cualquier parte. El “aquí” está situado y relacionado con un entorno, que además al estar emplazado desde un sujeto que está ocupando dicho espacio, le asigna un significado. El “allá” por tanto, se configura de la misma manera, ya que la mirada no se da desde ninguna parte, se da desde un tiempo y espacio determinado y en los espacios urbanos en los que se desarrolla el tránsito, desplazamiento y circulación de residentes y visitantes, en la ciudad de Valparaíso, estas distancias, proximidades, lejanías, andanzas y permanencias se dan en perspectivas y de forma escalonada. Esto puede verse reflejado en el concepto de *imagen visual apropiada* de Bentley, referido a las interpretaciones que los sujetos hacen del espacio en cuanto a reforzar la vitalidad del mismo.

⁵⁹ Bentley Ian. Entornos Vitales: Hacia un diseño urbano y arquitectónico más humano, manual práctico (1985:42)

⁶⁰ Ibid. pg.56

⁶¹ Heller Agnes. Op. cit. pg. 116

⁶² Delgado Manuel. El espacio público como ideología. (2011:29)

Este respaldo puede darse en tres aspectos: aportando en la legibilidad (tanto en forma como en uso), apoyando en su variedad⁶³ y favoreciendo su versatilidad. No se debe olvidar que estas interpretaciones se transforman finalmente en significaciones y dependerán del contexto social en el que se encuentre el sujeto. El mismo autor recomienda algunos factores morfológicos que deben ser considerados en el análisis, estos son: ritmos verticales, ritmos horizontales, perfiles urbanos, detalles de los muros (material, color, decoración), ventanas, puertas y detalles de la planta baja.

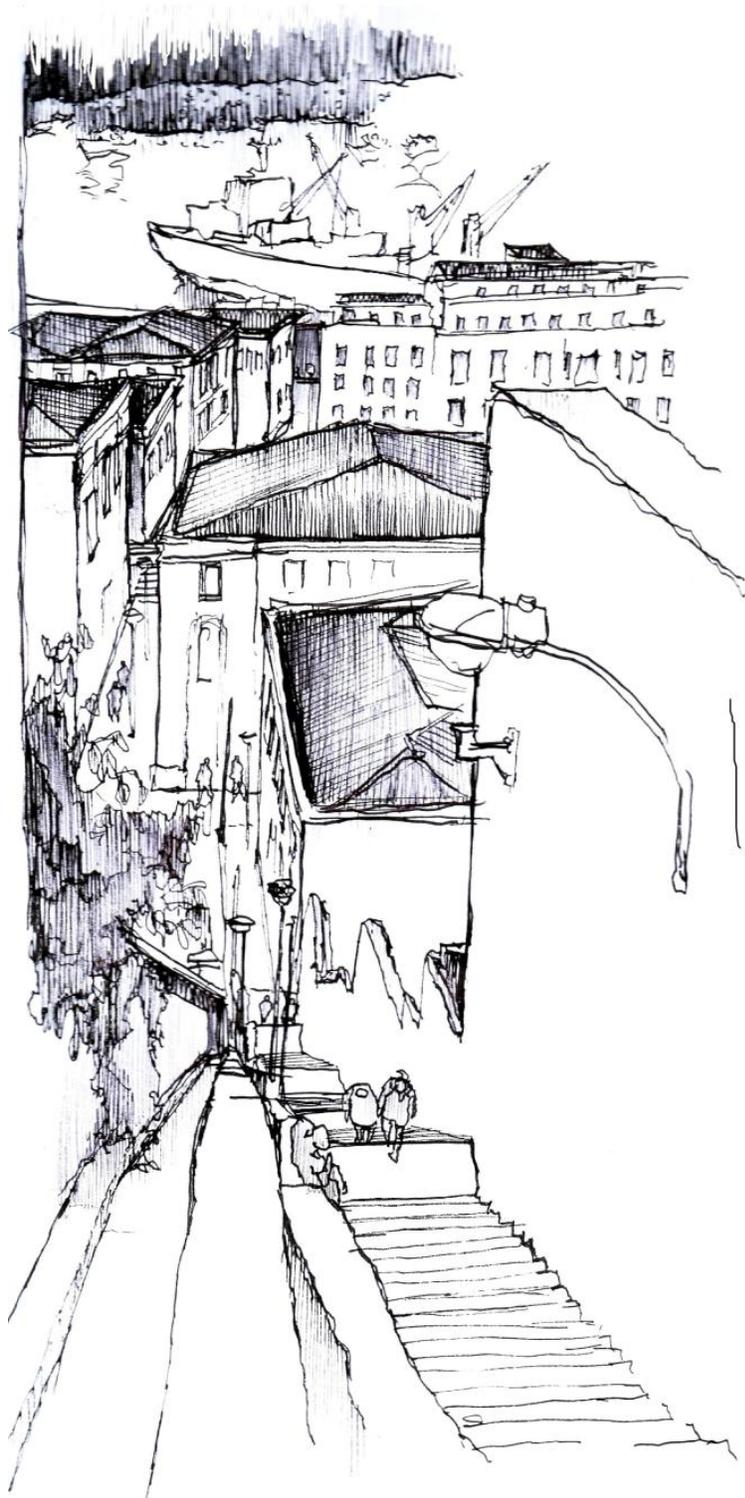
Bentley también habla del concepto morfológico de la *riqueza perceptiva* de un entorno, en cuanto a las “experiencias sensoriales que puede disfrutar el usuario”⁶⁴ y refuerza el concepto sugiriendo que los espacios deben responder a experiencias de 5 sentidos: el visual, el olfato, el oído, el tacto y el sentido del movimiento.



Escalera Délano, cerro Florida. Elaboración propia. Noviembre 2013

⁶³ Este concepto será explicado más adelante (página 53)

⁶⁴ Bentley Ian. Op. cit. pg. 89



Escalera Cienfuegos, sector Barrio Puerto. Croquis gentileza Nelson Moraga 2012

II.2. Adentro y afuera: espacio público, espacio privado y espacio intermedio, un acercamiento político-económico al habitar en la ciudad

¿Será el ámbito de lo público y el ámbito de lo privado dos grandes mundos de límites claros, donde suceden cosas disimiles? Esto parece ser una discusión interminable que a ratos suena un poco pasada de moda. La historia, la vida, la experiencia y la realidad demuestran que sin uno no existe el otro y que están bastante más cerca e imbricados entre sí que lo planteado en la pregunta que encabeza este párrafo. Heller⁶⁵ al respecto señala “el hecho es que la vida privada está en correlación con el concepto de vida pública, mientras que la cotidianidad está relacionada con lo no cotidiano, con la actividad inmediatamente genérica por-sí”⁶⁶. Actualizando y profundizando en esto Delgado expone que “el dentro y el afuera son en esencia campos móviles que no tienen por qué corresponderse con escenarios físicos concretos”⁶⁷, ratificando así que los límites entre el adentro (ámbito de lo privado) y el afuera (ámbito de lo público) no son siempre claros, no siempre existe un deslinde entre uno y el otro y eso depende de diversos factores como por ejemplo el uso que le dé el sujeto a los espacios y el factor de temporalidad en el que suceda dicho uso y ocupación.

Arendt habla de la esfera pública y de la esfera privada relacionándolas históricamente, desde las antiguas Roma y Grecia, señalando que el carácter que distinguía a la esfera privada era que en ella “los hombres viven juntos llevados por sus necesidades y exigencias”⁶⁸ y que la esfera de lo público (la polis) se caracterizaba por la libertad. Sin embargo la misma autora señala que bajo los conceptos de la modernidad ambas esferas “fluyen de manera constante una sobre la otra, como olas de la nunca inactiva corriente del propio proceso de la vida”⁶⁹, eliminando el límite que antiguamente se creía tan evidente y claro. Esta transformación tiene consecuencias relacionadas con el surgimiento de la sociedad en la cual se cambia aquella frontera entre la familia y la ciudadanía, entre lo privado (lo íntimo) y lo público (político), haciendo que estas coexistan en tiempos y lugares determinados.

⁶⁵ Precursora a mediados del siglo pasado sobre temáticas de la vida cotidiana como fenómeno social

⁶⁶ Heller Agnes. Op. cit. pg. 101

⁶⁷ Delgado Manuel. Sociedades Movedizas (2007:32)

⁶⁸ Arendt Hanna. La condición humana. (1958:43)

⁶⁹ Ibid. pg. 45

Es consecuente entonces pensar en el concepto de umbral del que habla Leonor Arfuch⁷⁰, el cual tiene como característica esencial no contar con demarcaciones nítidas entre un ámbito y el otro en el marco de las actividades que en éste se realizan, es decir están presentes en el mismo espacio el afuera y el adentro, el espacio público y el espacio privado. Como señala también Waldenfels “el tránsito entre el espacio de dentro y el de fuera sucede por encima de un umbral que es tan difícil de sobrepasar como la sombra que nos acompaña”⁷¹

Hasta los noventa se utilizaba el concepto de espacio público de manera muy general para designar a los espacios abiertos y accesibles de una ciudad, denominándolos también como espacios comunes, espacios compartidos, espacios colectivos o espacios sociales y de comunicación⁷². En la actualidad son considerados espacios físicos que cobijan la vida social y la reproducción de la misma para lo cual Delgado habla de “espacio-tiempo diferenciado para un tipo especial de reunión humana, la urbana, en que se registra un intercambio generalizado y constante de información y se ve vertebrada por la movilidad”⁷³. El mismo autor señala que el afuera no tiene límites y “que no vive apenas nadie y por él que lo único que cabe hacer es deslizarse”⁷⁴, en él se encuentra todo lo que es posible de mostrar a los demás y es objeto de opinión por quienes están también ahí afuera, a través de una dinámica de experiencias y sensaciones que pueden llegar al infinito.

Entonces el espacio público no es sólo aquel en el cual se está a la vista de otros y en donde se puede observar también al otro, no sólo es el espacio en dónde todos los sujetos tienen garantizada la libertad de acceder y transitar, sino que es el escenario principal donde coexisten diversas prácticas cívicas con normas formales o informales, de criterio o incluso moralidad. El mismo autor plantea que “lo que configura el ahí afuera urbano no tiene propiamente características ni objetivas ni subjetivas, sino más bien ecológicas, puesto que son configuraciones materiales y sensibles –acústicas, lumínicas, térmicas-, algunas de las cuales son

⁷⁰ Arfuch Leonor. Pensar este tiempo. Espacios, artefactos, pertenencias. (2005:249)

⁷¹ Waldenfels Bernhard. Op. cit. pg. 36

⁷² Delgado Manuel. El espacio público como ideología. (2011:16-17)

⁷³ Ibidem

⁷⁴ Delgado Manuel. Sociedades Movedizas (2007:33)

permanentes –ya estaban ahí, predispuestas por y para el plan-, pero otras muchas son mutantes”⁷⁵.

Desde el análisis de lo material, las escaleras como espacios del “ahí afuera” cuentan con características morfológicas como por ejemplo la forma, disposición, flujos de tránsito, equipamiento y relación con lo construido o con lo no construido en su entorno. Desde el análisis de lo inmaterial aparecen otras características, las recién denominadas como “mutantes”, que son las que dinamizan los espacios a través de las experiencias urbanas que allí se generan, son las que nacen desde la ocupación y el uso que los sujetos hacen en la escalera, que por lo demás pueden modificar las características materiales ya dadas del espacio. Bentley habla de la *variedad* como “las diversas opciones de experimentación”⁷⁶ que el sujeto puede tener en un espacio determinado, haciéndolo atractivo en cuanto a diferentes formas, usos y significados, enmarcado en la posibilidad de incrementar las alternativas de elección desde el tipo de actividad, el espacio suficiente para cobijarlas y la estimulación de la interacción positiva entre ellas, manteniendo la precaución en los conflictos que esta variedad pudiese generar.

Borja también se refiere al análisis inmaterial del espacio público apuntando a la dimensión socio-cultural del mismo, asociándolo al lugar en donde se generan relaciones e identificaciones por parte de los sujetos que por ahí transitan y ocupan, a través del contacto entre ellos o de manifestaciones de animación urbana y expresiones comunitarias, planteando finalmente que su riqueza y atributos pueden ser evaluados por la “intensidad y calidad de las relaciones sociales que facilita, por su fuerza mixturante de grupos y comportamientos y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración culturales”⁷⁷.

Esto es perceptible en las escaleras de la ciudad, reflejando dichas relaciones a través de tres características que el mismo autor le atribuye al espacio público: el dominio público, el uso social colectivo y la multifuncionalidad⁷⁸. Esto podría asociarse a lo que Borja señala como elementos ordenadores y constructores de la ciudad, situación que se grafica a modo de ejemplo en las

⁷⁵ Ibid. pg. 41

⁷⁶ Bentley Ian. Op. cit pg. 27

⁷⁷ Borja Jordi. Op. cit. pg. 15

⁷⁸ Ibidem

siguientes fotografías, exhibiendo la utilización de las escaleras en variadas actividades de orden público, en dónde los sujetos se hacen parte de ésta, la usan de manera variada y colectiva, la dominan y le otorgan -en el marco de la experiencia urbana- riqueza espacial desde la diversidad de su ocupación.



Varias imágenes en dónde se aprecia cómo las escaleras son utilizadas y ocupadas con actividades de carácter público en Valparaíso.

Imágenes del Festival Danzalborde. Descarga realizada en abril del 2012.

Fuente: http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/patrimonio_suproy_detalle.php?id_hito=60

Imagen de la “Carrera Mundial de Descenso en Bicicletas”, Descarga realizada en septiembre 2013.

Fuente: http://avoision.com/2011/03/03/valparaiso_cerro_abajo_insane.php

Imágenes del Festival Danzalborde. Descarga realizada en abril del 2012.

Fuente: <http://blog.cristianfigueroa.com/2011/10/danza-al-borde-valparaiso-respirando.html>

Tramas Urbanas, Fondart 2010. Fotografías gentileza de Fabián Cambero. Agosto 2013

Delgado señala que el afuera se asocia naturalmente al espacio no construido relacionándolo por tanto con el espacio no habitable y el adentro atañe más al espacio construido y habitable⁷⁹. Se podría inferir entonces que el adentro tiene límites, el interior marca concretamente el espacio de la estructura y se experimenta el ámbito del mundo privado en el cual aparecen las “ideas, sentimientos y conductas que son objeto de reserva y no se someten al juicio ajeno”⁸⁰. Ese campo de lo privado que se puede extremar hasta el grado de la intimidad es donde “se cobijan las tribulaciones del corazón y dónde empieza a perfilarse el hábito de la soledad, la lectura silenciosa y los ejercicios de la escritura autógrafa”⁸¹, situación que en profundidad podría apuntar a la propia conciencia. Esa intimidad a la que Giddens concibe como “una negociación de lazos personales”⁸², un fenómeno principalmente comunicativo en un contexto determinado, en el que está implicada una completa democratización de relaciones entre sujetos en el marco de la vida diaria, con derechos y obligaciones, en el cual se requiere establecer límites, pero también sensibilidad y tacto, esto no significa “ser absorbido por el otro sino conocer sus características y dejar disponible lo propio de cada uno”⁸³. En ese campo de lo privado es donde el sujeto se relaciona con otros cercanos y consigo mismo, en el marco de un refugio del mundo exterior, aspirando a la obtención de seguridad y tranquilidad; trazando un lugar de cobijo, de quietud, de ocio, de la limpieza, la cocina, el sexo, etc.

Cuando dejamos el “afuera” y nos aproximamos al “adentro”, es decir al espacio privado por excelencia (la vivienda) empieza a aparecer una dimensión cercana, un “espacio de lo conocido-cotidiano en el que las formas de sociabilidad suelen ser diferentes con respecto a los comportamientos de elusión que priman en el “afuera””⁸⁴. El entorno de la vivienda, el barrio o el vecindario es la parte de la ciudad que los sujetos sienten más próximo al ámbito de su vida privada dentro de la urbe, es de cierta manera como sentirse en casa, es donde se encuentra la vivienda, el espacio doméstico en dónde características como abrigo, seguridad, protección y cobijo empiezan aparecer desde lo sensorial, es “donde se experimenta una sensación más

⁷⁹ Delgado Manuel. *Sociedades Movedizas*. (2007:32)

⁸⁰ *Ibid.* pg. 30

⁸¹ Arfuch Leonor, *Cronotopías de la intimidad*, en *Pensar este tiempo: Espacios, afectos, pertenencias*. (2005:245)

⁸² Giddens Anthony. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. (1992:12)

⁸³ *Ibid.* pg. 59

⁸⁴ Giglia Angela. *Op. cit.* pg. 59

consistente de domesticidad”⁸⁵, debido principalmente a que se asocia de manera directa con la vida familiar y las rutinas de lo cotidiano, la reiteración de prácticas y hábitos que se transforman en los mayores actos de reproducción⁸⁶ dónde aparece la “idea de centro y de punto de referencia, ordenador del mundo del sujeto”⁸⁷.

Sin embargo el adentrarse en el espacio privado, es decir la vivienda, si bien se percibe como un lugar de refugio y de apartarse del “afuera” no significa como escribe Castells, necesariamente el fin de la ciudad⁸⁸. Es necesario recordar, que a partir de las conclusiones de *Hábitat I de Vancouver en 1976*, la vivienda se entiende no sólo como la unidad que acoge a la familia, sino que es un sistema integrado además por el terreno, la infraestructura de urbanización y de servicios, y el equipamiento social-comunitario dentro de un contexto cultural, socioeconómico, político y físico-ambiental. Al mismo tiempo, este sistema tiene su manifestación en diversas escalas y lugares, esto es: localización urbana o rural, barrio y vecindario, conjunto habitacional, entorno y unidades de vivienda. Sus diversos atributos se expresan en aspectos funcionales, espaciales, formales (estéticos y significativos), materiales y ambientales⁸⁹.

Las escaleras, como espacio urbano de carácter público se relacionan directamente con el “afuera” y la vivienda que colinda a dichas escaleras es parte del “adentro”. Sin embargo el uso que el sujeto hace de ellas en el marco de su hábitat residencial, apunta más bien al concepto de umbral del que habla Arfuch, ya que no estamos frente a límites claros cuando el uso que se les da denota la extensión de lo privado hacia el espacio público. Es decir, se trata del desborde de las actividades de carácter privado hacia el espacio determinado como de uso público. Tal como se reafirma en el expediente que se presentó a la UNESCO para la Declaratoria de la ciudad “En los cerros de Valparaíso los límites entre el espacio público y el privado son difusos; ellos están totalmente confundidos en la estrechez. Los espacios públicos son extensiones naturales de la vivienda y a la vez vías de tránsito o recreación para toda la población”⁹⁰.

⁸⁵ Ibidem

⁸⁶ Ibid. pg. 16

⁸⁷ Ibid. pg. 9

⁸⁸ Referencia a Castells hecha por Angela Giglia en Perspectivas teóricas y de investigación. (2012:60)

⁸⁹ <http://www.fau.uchile.cl/portal/postgrado/magisteres/habitat-residencial/magister-en-habitat-residencial/64154/objetivos>, consultado 19/01/2013

⁹⁰ Consejo de Monumentos Nacionales. Op. cit. pg. 32

Cabe señalar que no se habla del desplazamiento de los asuntos públicos a la esfera de lo privado y tampoco de la ocupación de espacios públicos con asuntos privados. No se habla de fragmentación del espacio ni de superposición de actividades, se habla más bien de cómo a través de la ocupación de la escalera, logran cohabitar experiencias de orden privado (o incluso doméstico) y manifestaciones de orden público en un mismo espacio que es de carácter público. El uso del espacio es el que valida el concepto de umbral, como el espacio intermedio generado entre lo público y lo privado y es en el marco de aquel uso donde el sujeto a través de actividades de diverso orden se apropia de él y lo redefine en su cotidiano.

Ese afuera público que está ocupado con actividades de carácter privado es en definitiva un espacio para el intercambio entretejido de diversas formas, “una colectividad sin morfología estable, cuyos miembros acuerdan concertar sus acciones a partir de acuerdos mínimos pero suficientes y que comparten sólo ciertas competencias prácticas y determinados saberes tácitos”⁹¹. Se describe así de manera muy real lo que sucede en las escaleras de Valparaíso en cuanto a espacios intermedios entre lo público y lo privado (la vivienda), donde los residentes elaboran un lenguaje común implícito entre conocidos y vecinos, con acuerdos, límites, roles, derechos y deberes, que se dan de manera espontánea en su habitar cotidiano. El dinamismo o la diversidad de acciones y experiencias no impide que los miembros de un grupo social vecindado, identifiquen y reconozcan estructuras que se van construyendo en el marco de la interacción diaria, como parte de una “deuda mutua de franqueza a la que los viandantes que mantienen entre sí relaciones deslocalizadas y efímeras no están ni remotamente obligados”⁹², situación que en las escaleras que no han sido cerradas por los vecinos o privatizadas por sus residentes, en donde se da un flujo de personas que transitan o hacen turismo por ellas, se refleja en la ocupación que se da al mismo tiempo pero de modos distintos y con diferentes pregnancias, lazos y significaciones que las que se dan entre quienes residen en la viviendas emplazadas en las escaleras de la ciudad.

Bentley señala que la vitalidad de un lugar puede medirse a través de su *permeabilidad*, refiriéndose a la complementariedad que existe entre los espacios públicos y los privados

⁹¹ Delgado Manuel. Sociedades Movedizas (2007:49)

⁹² Ibid. pg. 34

señalando que “tanto los espacios de un tipo como los del otro, no pueden funcionar independientemente”⁹³, agregando valor a esa interacción al proporcionar al sujeto una “mayor fuente de diversidad y alternativas”⁹⁴.



Escalera Bavestrello, cerro Alegre. Elaboración propia. Los sujetos residentes en las viviendas emplazadas en el entorno de la escalera, se apropian de esta para celebrar las fiestas patrias de manera colectiva. Septiembre 2013

El espacio urbano escalera, no es entonces un territorio que forma parte de la propiedad exclusiva de algún o algunos sujetos, es más bien un espacio ocupado por muchos, pero que finalmente nadie reclama como propio en el tránsito y el desplazamiento, sin embargo todos quienes habitan allí lo sienten parte de su propiedad, extensión de las actividades, por lo que se transforma en parte de la vivienda también. Esta percepción es aún más enérgica cuando las escaleras se encuentran cerradas o privatizadas, a pesar de que el espacio es siempre compartido entre quienes conforman la comunidad que determinó su cierre, acción que en su mayoría tiene razones de relación con la percepción de seguridad en el entorno del espacio vivienda.

⁹³ Bentley Ian. Op. cit pg. 12

⁹⁴ Ibídem

II.3. Ser parte: ocupación, apropiación, pertenencia e identidad; un acercamiento socio-cultural al habitar en la ciudad

La experiencia del cotidiano y sus prácticas relacionan al sujeto con el espacio que lo circunda y en el que habita dando pie a la construcción social de los lugares. En las escaleras de Valparaíso se aprecia que el uso que el sujeto hace en ellas se vincula por un lado con la funcionalidad y la practicidad, en cuanto a espacio público conector se refiere y por otro lado la vinculación con el espacio escalera también se da desde lo cultural y lo social, en donde el sujeto le otorga a dicho espacio un significado que forma parte de su propia realidad personal y colectiva, construcción social de su historia dentro de un proceso de apropiación y pertenencia dinámico, temporal y lleno de significaciones.

Vidal y Pol establecen que “a través de la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su “huella”, como señales y marcas que están cargadas simbólicamente. Mediante la acción, la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada. Las acciones dotan al espacio de significado individual y social, a través de los procesos de interacción”⁹⁵. Aquí es donde reconocerse en un entorno determinado hace que aparezcan las características definitorias de la identidad individual (personal) y social (colectiva) de quien o quienes han usado y ocupado dicho entorno. Los mismos autores señalan que el espacio privado tiene más posibilidades de transformarse, mientras que el espacio público es sujeto habitual de identificación⁹⁶. En el caso de las escaleras de Valparaíso se puede observar que ambas situaciones pueden coexistir, transformándose de manera constante y desarrollando aquellos aspectos de la identidad que van configurando el entorno y el hábitat residencial de la ciudad, en el marco de la *forma de vida única* que sus habitantes tienen en ella. Bentley al respecto señala que la *personalización* del espacio resulta primordial en entornos versátiles y define que “ésta es la única manera de conseguir ambientes con un sello y valor personal propios”⁹⁷ agregando un factor esencial cuando

⁹⁵ Vidal T. y Pol E. La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. (2005:283)

⁹⁶ Ibid. pg. 286

⁹⁷ Bentley Ian. Op. cit pg. 99

plantea que el sujeto no realiza dicha personalización de forma azarosa sino que en espacios que controla⁹⁸

En el marco de ese cotidiano, en el que habitan los residentes de las viviendas emplazadas en las escaleras de la ciudad de Valparaíso, es que se puede apreciar que aparecen otras maneras de ocupar aquellos espacios urbanos conectores de carácter peatonal, es decir, como ya se ha mencionado, los sujetos no sólo las ocupan para trasladarse y llegar por ejemplo al trabajo o a casas de familia y amigos, sino también las utilizan como extensiones de sus viviendas, como si fuera el patio de su casa, el antejardín o la terraza. Situaciones como salir de la casa y sentarse a conversar con el vecino –sacando alguna silla para aprovechar el sol-, o tender la ropa beneficiándose del viento, o bien hacer alguna actividad colectiva para ayudar a alguien de la comunidad, o preparar un asado, festejar un cumpleaños, año nuevo o fiestas patrias, son realidades que aunque no se dan todos los días, tampoco aparecen como hallazgos esporádicos. Estas prácticas de uso que se dan en las escaleras, profundizan la relación del sujeto con el dominio público, el uso social colectivo y la multifuncionalidad de la que hablaba Borja (1998) en referencia al espacio público. Si bien estas actividades se realizan en sectores planos de cualquier ciudad, las particularidades que otorga la morfología de los cerros de Valparaíso enriquece las experiencias en el marco de este habitar escalonado.

Velarde señala enfáticamente que sería ceguera tener una visión de la vida cotidiana como la que se desarrolla en una sociedad “establecida, mecánica, inamovible y predeterminada”⁹⁹, así se hace presente la constante transformación del espacio y la permanente construcción social que se da a través de ella. Heller por otro lado agrega que “el primer espejo que nos revela cuáles son los contenidos de valor presente en la cotidianidad, es la estructura de las relaciones personales directas entre hombre y hombre”¹⁰⁰. Así el uso de los espacios, la ocupación que el sujeto hace de los mismos, el sentido de pertenencia y la apropiación territorial que nace de aquello, son resultados de la diversidad de prácticas de la vida cotidiana y de la experiencia urbana del habitar, que “mantiene ocupadas muchas capacidades de diverso tipo: la vista, el oído, el gusto, el olfato,

⁹⁸ Bentley Ian. Op. cit. pg. 101

⁹⁹ Velarde Samuel. Op. cit. pg. 2

¹⁰⁰ Heller Agnes. Op. cit. pg. 112

el tacto, y también la habilidad física, el espíritu de observación, la memoria, la sagacidad, la capacidad de reaccionar”¹⁰¹. Lo anterior forma parte de un proceso mayor de construcción y reproducción social, que es parte de un mundo ya existente, con “condiciones sociales concretas, en sistemas concretos de expectativas, dentro de instituciones concretas”¹⁰² con las cuales el sujeto debe aprender a vivir usando aquellas condiciones y apropiándose de los sistemas y transformándolos en pos de su propia historia.

Así la construcción social se genera a través del sujeto pero no del sujeto aislado de su historia sino con toda ella a su haber, reflejando también esa historia como parte de la vida cotidiana en el conjunto de actividades que caracterizan su reproducción social. Por ejemplo cuando un niño ha crecido celebrando sus cumpleaños en la escalera, todas las celebraciones en ese exterior se transforman en una práctica adquirida, como forma de habitar, que luego se reproduce de manera espontánea y natural cuando el niño crece, traspasando la experiencia a sus redes, sin cuestionarse siquiera si la escalera tiene carácter público o privado. De manera similar tampoco asume conscientemente que a través de sus prácticas protagoniza y la transformación de ese espacio, poniendo en juego su capacidad de adaptación y legitimando el espacio que siente como propio. Tal como señala Blanca Sala Llopart “su experiencia como miembro de un determinado contexto sociocultural y como individuo, así como su experiencia espacial y arquitectónica en términos conductivos, cognitivos o estéticos, lo llevan a manifestarse a través de la práctica y de la palabra”¹⁰³.

Couve expresa respecto de las propias escaleras de Valparaíso que todas ellas “van a la ciudad, somos pasajeros en movimiento, inmersos en el arte de los sucesivos escalones, por donde transcurre la vida”¹⁰⁴. Es en el transcurrir de la vida cotidiana, esa *forma de vida única* de la que habla el expediente de la UNESCO, que aparece el concepto de temporalidad en el proceso de apropiación. Manuel Delgado en “Sociedades Movedizas” establece que en el espacio urbano se generan diversidad de manifestaciones y expresiones que aportan al proceso de apropiación y expone conceptos como “territorialización fugaz” o “apropiación transitoria”, ideas que se ven

¹⁰¹ Ibid. pg. 93

¹⁰² Ibid. pg. 21

¹⁰³ Sala Llopart, Blanca. Op. cit. pg. 10

¹⁰⁴ Couve Eduardo. Op. cit. pg. 48

reforzadas con lo que plantea Waldenfels al señalar que “no se puede pensar el habitar en el espacio sin una pertenencia intrínseca de los habitantes al lugar en el que se encuentran”¹⁰⁵. Así al ocupar las escaleras de la ciudad para fines de desplazamiento -en donde el permanecer es un acto incluido en ese transitar- se hace real el sentimiento de ser parte incorporada de aquel espacio y sentirlo propio aunque sea temporalmente. Las escaleras se transforman en patrimonio de quien las ocupa en el momento en que lo hace como una “dinámica infinita de la colonización transitoria”¹⁰⁶.

Por otro lado, quienes ocupan las escaleras no sólo para desplazarse por la ciudad sino como extensión de sus viviendas, a través de la realización de actividades de orden doméstico o que comúnmente se realizan al interior de la vivienda, en aquel espacio urbano, desarrollan procesos de apropiación e identificación de carácter más profundo que lo *fugaz* o *transitorio* planteado por Delgado, considerando que son prácticas que se reiteran en el tiempo, habituales por tanto domésticas y duraderas, que apuntan al sentido de pertenencia sobre aquel espacio social como una característica de su vida, de su habitar y su cultura.

Delgado¹⁰⁷ plantea “esas secuencias de acción que vemos desplegarse en la vida social en las aceras son -aunque no lo parezcan- fenómenos integrados y reconocibles, sociabilidades minimalistas inicialmente anodinas, pero que pueden experimentar desarrollos inéditos y determinantes”¹⁰⁸. En esta experiencia urbana se generan lazos, que dependiendo de ciertos factores se van tornando más estrechos entre los sujetos, facilitando los encuentros y el sentido de comunidad y pertenencia.

La relación entre habitantes aporta, en barrios y vecindades en situaciones que van desde la percepción de seguridad hasta procesos de identidad, evidenciando que los espacios no hacen sólo referencia a características de movilidad y tránsito sino también de construcción social y cohesión. Por ejemplo una simple conversación entre vecinos puede terminar en la agrupación de todos para limpiar, arreglar y hermopear la escalera que enfrenta y agrupa sus viviendas,

¹⁰⁵ Waldenfels Bernhard. Op. cit. pg. 2

¹⁰⁶ Delgado Manuel. Sociedades Movedizas (2007:50)

¹⁰⁷ En este caso se homologa el concepto de aceras a escaleras

¹⁰⁸ Delgado Manuel. Sociedades Movedizas (2007:51)

haciéndola propia y reconociéndola como su derecho y su responsabilidad. Los sujetos residentes en las viviendas emplazadas en las escaleras de la ciudad, a través de estos actos generan identidad, entendida ésta como la “construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional solo temporariamente fijada en el juego de las diferencias”¹⁰⁹, la que marcada por quienes participan en el proceso forma parte de la interacción y articulación de la práctica social en el habitar generando “realidades específicas a partir de elementos cognitivos y discursivos que se trenzan para la oportunidad”¹¹⁰.

Así las escaleras son objetos de intervención, espacios de transformaciones y lugares de apropiación a través de las cuales tal como señala De Certeau en relación al espacio público, se tejen “las condiciones determinantes de la vida social”¹¹¹ de la ciudad. “La vida cotidiana no es un contenido estático en el tiempo, sino un proceso dinámico y necesariamente histórico. Su especificidad no está en las prácticas reiterativas, sino en los sentidos que estas prácticas representan y en los modos en que son representadas, para y por los grupos sociales en un contexto histórico y social”¹¹², es ahí donde el enriquecimiento del espacio y de la experiencia se ve beneficiada en el dialogo constante que existe entre los límites y ese margen de indeterminación que da paso a la creatividad e improvisación, que va construyendo y reproduciendo la vida social de un determinado territorio, en un momento específico y en el marco de una cultura particular.

Entonces cabe preguntarse como lo hace Espinosa “¿Cuáles son las expresividades sociales de una ciudad y de qué manera estas expresividades representan significantes acerca de lo social?”¹¹³. Comúnmente los sujetos se relacionan entre sí y encuentran en ese relacionamiento dinámicas de producción y de reproducción social y cultural. Ese orden cultural se fundamenta desde las prácticas de los sujetos, siendo la cotidianidad “ante todo el tejido de tiempos y espacios que organizan para los practicantes los innumerables rituales que garantizan la existencia del orden construido”¹¹⁴ relacionando acciones, sujetos y espacios en el que el habitar

¹⁰⁹ Arfuch Leonor. Identidades, sujetos y subjetividades. (2005:24)

¹¹⁰ Delgado Manuel. El espacio público como ideología. (2011:45)

¹¹¹ De Certeau Michel. La invención de lo Cotidiano. I Arte de hacer (1990:108)

¹¹² Reguillo Rossana. La Clandestina centralidad de la vida cotidiana (2000:85)

¹¹³ Espinosa Felipe. El espacio de la cultura o la cultura como espacio: elementos para el estudio de las ciudades. (2012:4)

¹¹⁴ Reguillo Rossana. Op. cit. pg. 77

se desarrolla como parte de la conducta social humana que culturalmente es “constitutiva y constituyente, porque comunica y permite la reproducción del sistema”¹¹⁵.



Escalera Pasaje 14, cerro Monjas. Los sujetos residentes en las viviendas emplazadas en el entorno de la escalera, se apropian de esta para hacer un asado, situación común de ver en este sector. Elaboración propia. Abril 2013

¹¹⁵ Espinosa Felipe. Op. cit. pg. 2

III. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN: OBSERVACIÓN DE LA EXPERIENCIA URBANA DEL HABITAR EN LAS ESCALERAS DE VALPARÍSO

La investigación se enmarca dentro del enfoque de análisis cualitativo, pues se investiga sobre el habitar en base a la percepción y significación que en el cotidiano tienen los sujetos al ocupar las escaleras de la ciudad; centrándose en su experiencia urbana y relevando la interacción social y la relación con el entorno que el uso y ocupación de estos espacios urbanos conlleva. Es decir, se pretende levantar información, registrar y concluir sobre la conformación del hábitat residencial en Valparaíso a través de la apreciación que tiene su habitante en cuanto al uso y ocupación que hace de las escaleras de la ciudad y los significados que le asigna.

En una primera instancia se trabaja con el análisis de información secundaria principalmente para la construcción del marco teórico bajo el cual se entenderán los conceptos de la investigación. En un segundo momento se realiza un trabajo de campo basado principalmente en un proceso de observación. Éste se desarrolla con el propósito de levantar información y recabar datos que complementen la conceptualización y que contribuyan al proceso del análisis reflexivo en la búsqueda de respuestas ante los objetivos planteados. Para ello metodológicamente la investigación se divide en dos fases, la primera de naturaleza exploratoria con características de diagnóstico y la segunda de procesamiento, reflexión y análisis de la información.

La primera fase comprende tres momentos: i) se recopila información bibliográfica a través de la web, bibliotecas, archivos y centros de documentación, ii) se realizan grupos de discusión y entrevistas con actores calificados, y iii) se recorren y visitan numerosas escaleras, de distintos cerros de Valparaíso como rutas diagnósticas (recorrido exploratorio).

El resultado de esta primera fase, permite por un lado determinar las variables de análisis que trazan características dónde se: posibilita, facilita, dificulta o impide el uso y la ocupación que los sujetos hacen de estos espacios urbanos conectores; llegando a definir tipologías morfológicas representativas de las escaleras existentes en la ciudad. Por otro lado, desde el proceso de observación y hallazgos que aparecen en las rutas diagnósticas se definen los casos de estudio,

reflejo directo del uso y la ocupación que los sujetos hacen de las escaleras como espacios intermedios.

La segunda fase contempla cuatro momentos: i) trabajo de campo centrado en los casos seleccionados, dónde se registra la información a través de fotografía, anotaciones y grabaciones de audio sobre lo que sucede en las escaleras como espacio urbano en el marco del cotidiano, ii) se recaba información a través de conversaciones formales e informales con profesionales que se desarrollan en disciplinas relacionadas con la ciudad y el habitar¹¹⁶, iii) se revisa material audiovisual sobre Valparaíso que registra los usos dados a las escaleras en la ciudad y permite inferir significados¹¹⁷. Este material es histórico y está constituido como parte del imaginario colectivo del porteño¹¹⁸ y iv) se realizan entrevistas a personas que residen en las viviendas emplazadas en las escaleras que se determinaron como casos de estudio y que las ocupan cual espacio intermedio.

La información obtenida a través del relato de los entrevistados es considerada de gran importancia para recabar antecedentes de orden cualitativo, siguiendo lo que señala De Certeau cuando establece que “todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio. Por esta razón, tiene importancia para las prácticas cotidianas”¹¹⁹; así los relatos son los que van abriendo camino al conocimiento, análisis y entendimiento de las prácticas sociales. La entrevista, como parte de aquel relato, es la manera que tiene el investigador social para poder llegar a la esencia profunda de los significados asignados por los sujetos a los elementos que constituyen su entorno y su realidad. Como lo explica Delgado “la entrevista es la única fórmula que nos permite acceder a los significados que los actores sociales atribuyen –o pretenden hacernos creer que atribuyen- a los elementos de su medio ambiente”¹²⁰.

Con los datos recopilados -a través del proceso de investigación- se realiza análisis de contenido, infiriendo desde los textos, los grupos de conversación, las películas y las entrevistas información válida en el contexto de las temáticas relacionadas con este estudio, con el fin de relevar el uso,

¹¹⁶ Se detallarán en los próximos párrafos

¹¹⁷ Luego con la información obtenida en las entrevistas esto puede ser revalidado

¹¹⁸ El detalle del material audiovisual, tanto documental como largo y cortometraje, serán expuestos más adelante

¹¹⁹ De Certeau Michel. La invención de lo Cotidiano. I Arte de hacer (1990:128)

¹²⁰ Delgado Manuel. Sociedades Movedizas (2007:104)

ocupación y significados de las escaleras, en tanto espacios urbanos intermedios, y cómo éstas contribuyen a la conformación del hábitat residencial de Valparaíso, tal como se expone en el objetivo general.

Los resultados del análisis de ambas fases serán descritos en el capítulo denominado *Habitar escalonado: Las escaleras de Valparaíso en la conformación del hábitat residencial de la ciudad*. Específicamente los resultados de la primera fase se explicitarán en el apartado *Morfología y uso de las escaleras* y los resultados de la segunda fase en *Pasteur, Déllano y Pasaje 14, casos de estudio y Reflexiones sobre el habitar escalonado*.

A continuación se presenta una matriz en la cual se desagregan las principales actividades realizadas a partir de los objetivos específicos planteados, para luego detallar cada una de las actividades realizadas:

		Objetivo Específico 1	Objetivo Específico 2	Objetivo Específico 3	
Primera fase	Trabajo de gabinete	Actividad 1 Revisión bibliográfica	*	*	
		Actividad 2 Grupos de discusión y entrevistas con informantes calificados	*	*	
	Trabajo de campo	Actividad 3 Recorrido exploratorio	*	Actividad 4 Revisión bibliográfica y elaboración de instrumentos de levantamiento de información	*
			Actividad 5 Revisión y análisis de material audiovisual sobre Valparaíso	*	Actividad 6 Sistematización de información registrada y recopilada/ Selección casos de estudio
Segunda fase	Trabajo de gabinete	*	Actividad 7 Registro y observación analítica de las escaleras seleccionadas		
		*	Actividad 8 Entrevista con informantes clave sobre los temas de la investigación	*	
		*	Actividad 9 Entrevistas a habitantes de las viviendas emplazadas en las escaleras seleccionadas como casos de estudio		

Tabla 1: Matriz metodológica

A continuación se detallan cada una de las actividades expuestas anteriormente, separadas según fase:

Primera Fase: Exploratoria- Diagnóstica

Las tres actividades de esta fase apuntan a desarrollar el objetivo específico uno: “Caracterizar y analizar desde la morfología y uso las escaleras en Valparaíso”. Las dos primeras actividades se encuentran en el marco del trabajo de gabinete y la tercera en el trabajo de campo.

Actividad 1:

Revisión bibliográfica.

En esta actividad se revisa información secundaria a través de bibliografía sobre los conceptos que guían el marco conceptual de la investigación. Esto a través de diversos recursos como la búsqueda a través de la web, bibliotecas, centros de documentación, entre otros. Las bibliotecas visitadas principalmente son la de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, la Biblioteca Severín en Valparaíso, el Centro de Documentación del Instituto de la Vivienda (INVI) y el Archivo Nacional de Chile, dependiente de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (DIBAM). Esta actividad también permite levantar información para poder hacer luego el trabajo exploratorio en terreno con una estructura que permite ordenar el análisis y el proceso de observación.

Actividad 2:

Grupos de discusión y entrevistas con informantes calificados.

Esta actividad aporta en responder al objetivo señalado desde la experiencia cotidiana y la disciplina de quienes participaron en los grupos de discusión y en las entrevistas, así se recoge la opinión técnica de los participantes y también su percepción al respecto del habitar en la ciudad, de las escaleras y de la ocupación y uso de las mismas. Los resultados de esta actividad también aportan en la definición de las variables más recurrentes para la ocupación de las escaleras en

cuanto a espacios intermedios con las que se desarrolla el trabajo de campo en esta primera fase. Esta actividad se realizó entre el mes de octubre del año 2012 y el mes de febrero del 2013.

En referencia a los grupos de discusión, se realizaron tres y en cada uno de ellos participaron a su vez tres arquitectos¹²¹: en la primera jornada se tocó el tema del habitar en Valparaíso y sus particulares características dadas principalmente por la topografía de la ciudad y cómo esto se ha reflejado en el medio construido (lo material) y en la forma de vida de sus habitantes (lo inmaterial). La segunda jornada tocó el tema de las escaleras como elemento urbano de carácter público y los distintos usos que les otorga el sujeto en su habitar, no sólo como elemento conector sino también como espacio intermedio. En la tercera jornada se abordó el tema de la ocupación en dichos espacios y las diversas manifestaciones y expresiones de apropiación que existen, para derivar en la temática de los significados e identidad. Estas actividades se realizaron entre octubre del año 2012 y el mes de febrero del 2013.

Por otro lado se realizaron entrevistas¹²² con informantes calificados que se vinculan desde distintos ámbitos y escalas al uso y ocupación de las escaleras en Valparaíso. Este vínculo ocurre desde la esfera académica y/o profesional y desde el ámbito de la experiencia cotidiana en el habitar la ciudad. Los entrevistados de la esfera académica y/o profesional son de campos diversos como el diseño, las leyes, el periodismo, la geografía y la sociología. Desde la esfera de la experiencia cotidiana los entrevistados provienen del comercio, del aseo de la ciudad y niños. El requerimiento común de todos los actores que intervienen en esta etapa es que en su diario vivir se desplacen por la ciudad ocupando las escaleras

Actividad 3:

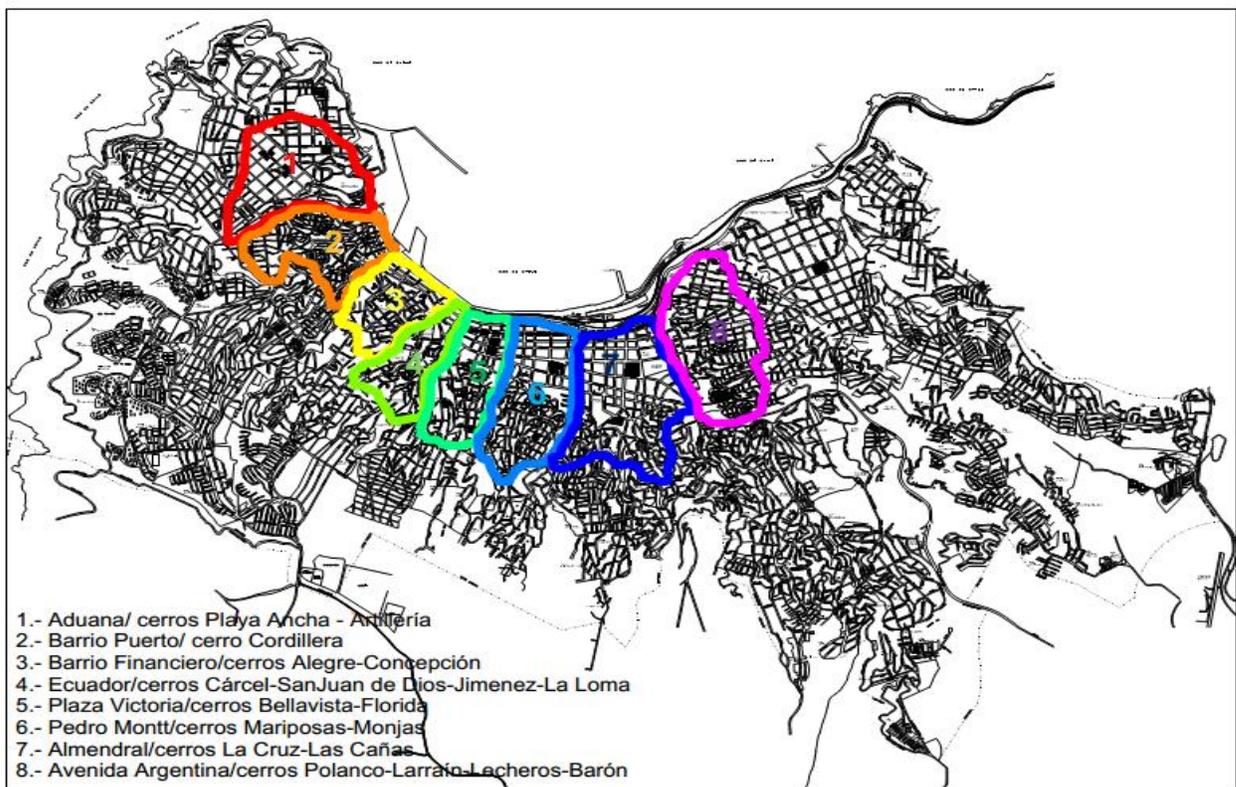
Recorrido exploratorio

Se realiza un recorrido con carácter de diagnóstico por los diversos cerros de la ciudad y también por el plan de la misma, en búsqueda de dos grandes objetivos, que responden a dos etapas de

¹²¹ Los tres arquitectos participaron en las tres jornadas de discusión. Son arquitectos que llevan más de 10 años ejerciendo su disciplina, han desarrollado su trabajo tanto en el ámbito de lo público como de lo privado y viven en la ciudad de Valparaíso hace 6 años o más.

¹²² Cabe señalar que estas entrevistas no se realizan mediante una pauta, sino más bien colocando temáticas en el marco de una conversación. Las temáticas expuestas son las mismas generadas en los grupos de discusión, es decir: i) Valparaíso y sus características topográficas, ii) las escaleras de la ciudad y sus diversos usos y iii) ocupación de las escaleras y la significación que le otorga el sujeto.

desarrollo del propio recorrido. En esta actividad se zonificó el plano de la ciudad en 8 áreas para abarcar metodológicamente de mejor manera el territorio. La primera etapa apunta directamente al conocimiento, a través de la observación, de factores comunes o disimiles de las escaleras de la ciudad, con esto se pretende aportar desde el trabajo de campo con las dos actividades recientemente expuestas en cuanto a complementar la estructura bajo la cual se ordena el proceso de observación con la determinación de variables. Esto se realiza desde enero del 2012 a julio del mismo año. La segunda etapa, se relaciona con un recorrido más consiente en cuanto a las variables que se analizan en el recorrido, con un mayor tiempo de permanencia en cada una de las zonas apuntando a la aproximación de posibles casos de estudio, esta etapa se realizó entre agosto del 2012 y marzo del 2013. En el plano a continuación se detallan las zonas en dónde se realizaron los recorridos en la ciudad:



Plano zonificación recorridos diagnósticos y exploratorios. Fuente Minvu, año 2012. Elaboración propia

La segunda etapa de desarrollo de este recorrido exploratorio se hace bajo una estructura que permite ordenar el proceso de observación y el trabajo de campo a través de la determinación de ciertas variables bajo las cuales serían analizadas las escaleras en la fase diagnóstica (estas variables fueron construidas complementando parte de la actividad 1, 2 y la primera etapa de la actividad 3).

El análisis no es realizado sobre la escalera en sí misma, como si fuese un elemento suelto dentro de la ciudad, sino que se hace en la relación a los bordes y el entorno. Así el análisis se realiza a partir de las tres dimensiones del hábitat residencial, es decir: i) ámbito físico-espacial, ii) ámbito político-económico y iii) ámbito socio-cultural. Cada una de estas dimensiones, contiene variables que de cierta manera permiten determinar cuáles de ellas son condicionantes en la factibilidad de ocupación que los sujetos hacen en las escaleras de la ciudad en cuanto a espacios urbanos intermedios se refiere. Cabe hacer mención que las variables no son excluyentes entre sí, sino más bien relacionales. A continuación se desagrega las variables consideradas en cada uno de los ámbitos de observación:

Desde el ámbito físico-espacial, se incluyen variables de forma y disposición. Éstas se refieren al medio físico y a la respuesta arquitectónica sobre el medio natural existente, además también se consideran variables que apuntan a la calidad de ese espacio generado, desde las condiciones materiales. Éstas son:

- a. El ancho de la escalera
- b. El largo de su recorrido
- c. La dimensión de los descansos existentes
- d. La materialidad
- e. Ángulos de cerramiento
- f. Las vistas y perspectivas con las que cuenta la escalera, en cuanto a la disposición y orientación.
- g. El asoleamiento
- h. La ventilación

- i. El encajonamiento, en cuanto a las proporciones generadas entre el espacio urbano y la edificación (y por lo tanto la falta de edificación también)

Desde el ámbito político-económico, se incluyen variables de función y flujo. Éstas se refieren principalmente a aspectos que se relacionan con el diseño urbano realizado desde la política pública sobre la espacialidad y con características que desde ahí modifican o impactan en el entorno de la escalera, desde la movilidad, conectividad, equipamiento, zonificación, entre otras. Éstas son:

- j. Intensidad en el flujo referido al número de sujetos que circula por la escalera.
- k. Horarios de flujo.
- l. Flujo de residentes y/o turistas
- m. Existencia de mobiliario urbano
- n. Iluminación pública
- o. Estado de conservación y mantención de la escalera
- p. Conectividad externa, en cuanto al sistema conector al cual pertenece
- q. Cercanía con sitios eriazos, abandonados o residuales en el entorno

Desde el ámbito socio-cultural, se incluyen variables de relación de la escalera con las edificaciones existentes y de ocupación. Éstas se refieren principalmente a la construcción social que el sujeto hace en su entorno:

- r. Existencia de intervenciones (individuales, colectivas, vecinales o barriales)
- s. Temporalidad de las acciones (permanentes, esporádicas o periódicas)
- t. Permeabilidad de fachadas de las viviendas que dan a la escalera (referida a las posibilidades de control, relación y ocupación del espacio urbano)

Luego del recorrido completo se logra determinar cuáles de éstas son las variables que se repiten o que tienen mayor frecuencia en la factibilización del proceso de ocupación y uso de las escaleras como espacios intermedios en el habitar. Con las variables ya jerarquizadas en base a la observación realizada, se determinan los casos de estudio (actividad 6)

Segunda Fase: Procesamiento, Reflexión y Análisis de la Información.

Las seis actividades que componen esta segunda fase apuntan a desarrollar los objetivos específicos número dos y tres: “Describir y analizar la morfología y el uso de las escaleras a partir de una selección de casos” y “Analizar qué características tienen las escaleras en tanto espacio intermedio conformador del hábitat residencial en Valparaíso desde la ocupación, usos y significados que los habitantes les otorgan a través de sus prácticas cotidianas” respectivamente, dónde las tres primeras se encuentran en el marco del trabajo de gabinete y las últimas tres en el trabajo de campo.

Actividad 4:

Revisión bibliográfica y elaboración de instrumentos de levantamiento de información

En esta actividad se ajusta y define el marco teórico a través de la búsqueda de información en la web, bibliotecas, centros de documentación, entre otros. Además en esta etapa se elaboran las temáticas de las entrevistas semi-estructuradas que se realizarán a actores claves y se confecciona la entrevista que se aplicará a los residentes de las viviendas emplazadas en las secciones de escaleras determinadas como casos de estudio.

Actividad 5:

Revisión y análisis de material audiovisual sobre Valparaíso.

Esta actividad permite indagar en el imaginario colectivo y también en la relevancia que las escaleras han tenido en la configuración de la ciudad y en la construcción social de la misma a través de imágenes y relatos que rescatan, desde la historia, los usos de las escaleras y quedan representados en las cintas. Se revisa material de Aldo Francia y de Joris Ivens, considerados iconos en lo que se refiere a registro audiovisual de Valparaíso. El material se desglosa en los siguientes largometrajes, cortometrajes y documentales:

- A Valparaíso. Documental creado por el realizador holandés Joris Ivens en el año 1962, donde se retrata la ciudad y se revelan pasajes de la historia que se entretajan con la vida cotidiana en la misma.
- La escala, cortometraje del realizador chileno Aldo Francia, producido en el año 1963, basado en un texto poético de Celia Munchmeyer en el cual durante 16 minutos se muestra como transcurre la vida de un vecindario a través de lo que ocurre en la escalera Santa Justina del cerro Larraín.
- Valparaíso, mi amor. Largometraje dirigido por el realizador Aldo Francia en el año 1969, donde a través de la historia de una familia porteña se grafica la realidad socio espacial del Valparaíso de la época.
- Ya no basta con rezar. Largometraje dirigido por el realizador chileno Aldo Francia en el año 1972, en el cual a través de las imágenes se muestra el Valparaíso convulsionado por la revolución obrera planeada en el puerto en 1967 y se muestra diversos lugares de la ciudad como escenario de la misma, describiendo el tenso ambiente político y social de la época.

Estos autores son “los más emblemáticos y se podría decir que los más acabados también, cada uno describe no sólo la geografía física de la ciudad, sino que también los aspectos humanos de la sociedad de la época, abordando los dos formatos del Cine, pues Ivens tiene una propuesta documental y Francia se acerca a la ficción. Ambos están enmarcados en el Cine Social y Político que se desarrolló durante los años sesenta y setenta en el mundo, con especial énfasis en América con el nacimiento posteriormente del Nuevo Cine Latinoamericano”.¹²³

La información obtenida del análisis de estos soportes audiovisuales complementa -desde la interpretación de las imágenes expuestas en dicho material- el proceso de observación realizado

¹²³ Marcelo Lara, periodista y documentalista, entrevista realizada en abril del 2014

en la actividad 3 y permite desde otra perspectiva evaluar las escaleras en cuanto a su morfología uso y ocupación. Esta actividad se realiza entre febrero y marzo del año 2013.

Actividad 6:

Sistematización de información registrada y recopilada en terreno/Selección casos de estudio

En el marco del proceso de observación de las escaleras en la fase exploratoria-diagnostica (segunda etapa) se destacan las variables que resultan preponderantes, condicionan, facilitan y posibilitan la ocupación que los sujetos hacen en ellas en cuanto a espacios intermedios se refiere.

A continuación se mencionan las variables resultantes de aquel proceso que son las que aportan finalmente en la determinación de los casos de estudio, de acuerdo a la división realizada anteriormente en relación a las tres dimensiones del hábitat residencial.

Desde el ámbito físico-espacial:

- i) El ancho de la escalera. Generalmente facilita la ocupación si el espacio es más ancho, esto permite realizar actividades de orden más social y colectivo.
- ii) La dimensión de los descansos existentes. Ésta característica es transcendental dentro de las componentes evaluadas ya que se transforma en imprescindible para la ocupación del espacio. La existencia de descansos es indispensable para aquello y la dimensión de los mismos es lo que facilita y promueve la realización de actividades.
- iii) La materialidad. Por lo general las escaleras que son más ocupadas por los usuarios son de concreto, la construcción sólida concede características de comodidad a la realización de actividades en las escaleras.
- iv) Las vistas y perspectivas con las que cuenta cada escalera. La posibilidad de contemplación es uno de los factores que motiva a los sujetos a permanecer en los espacios que cuentan con esas características.
- v) El asoleamiento. Espacios luminosos generan sensaciones de calidad espacial para el sujeto y también generan condiciones prácticas favorables para actividades de la

vida doméstica y cotidiana como por ejemplo secar la ropa o actividades de orden social como la relación con los vecinos

- vi) La ventilación. Al igual que el asoleamiento, esta característica es funcional para las actividades de orden doméstico en el marco de la vida cotidiana.

Desde el ámbito político-económico:

- i) La intensidad del flujo. Escaleras excesivamente transitadas dificultan la posibilidad de permanecer en ellas, dependiendo de las dimensiones que esta tenga para que así puedan convivir ambas actividades
- vii) El estado de conservación y mantención de las escaleras. En general las escaleras que tienen algún grado de ocupación están mantenidas por los residentes de las viviendas que se enfrentan a ellas y que se hacen cargo de su limpieza como parte de su vivienda, a pesar de que quienes ensucien dicho espacio no sean necesariamente quienes habitan en aquellas viviendas.
- viii) La cercanía con sitios eriazos, abandonados o residuales en el entorno. Estos espacios generalmente degradados generan una sensación de inseguridad en los sujetos que ocupan las escaleras, lo que por un lado puede inhibir la realización de actividades, pero por el otro puede motivar el actuar de vecinos para hacerse cargo de ellos como parte de un trabajo de apropiación

Desde el ámbito socio-cultural:

- ix) La existencia de intervenciones: Expresiones o manifestaciones de ocupación, sean estas de carácter permanente o esporádico, son reflejo del uso que los sujetos le dan al espacio urbano en tanto espacio intermedio y motivan la realización de diversas actividades.
- x) Permeabilidad de fachadas de las viviendas que dan a la escalera: La extensión visual genera una conexión directa entre el exterior y el interior, aportando en el desborde de los umbrales y haciendo que la ciudad entre a la vivienda por un lado pero que también la extensión de la vivienda hacia el espacio urbano.

Se analizan estas variables y se conjuga con la experiencia de lo observado en el trabajo de campo y con los hallazgos encontrados en las diversas rutas exploratorias realizadas en la etapa diagnóstica. Se destacan los hallazgos o descubrimientos en la ruta, ya que se consideran actividades que suceden con naturalidad, realizadas por los habitantes de viviendas emplazadas en las escaleras recorridas en la etapa exploratoria y que reflejan a cabalidad ese uso y ocupación, en tanto que espacio intermedio al que refiere esta investigación. Esta actividad se desarrolla entre enero y marzo del 2013

Se determinan 3 casos de estudio, éstos se emplazan en las rutas numeradas con las zonas 5 y 6 del plano anteriormente expuesto. Cada uno de los casos representa la integralidad de las dimensiones del hábitat residencial, es decir para efectos de esta investigación considera las variables detalladas en cada una de las dimensiones expuestas en la actividad 3 y priorizadas luego del proceso de análisis en la actividad 6. Los casos de estudio son:

- Sección de la escalera Pasteur, en el cerro Bellavista, sector 5 del plano
- Escalera Délano, cerro Florida, sector 5 del plano
- Escalera Pasaje 14, cerro Monjas, sector 6 del plano.

En el capítulo IV se describen los casos de estudio de manera separada, luego se realiza una comparación entre ellos y finalmente se profundiza en el análisis y sus resultados en el apartado Reflexiones sobre el habitar escalonado.

Cabe señalar que existe un factor imposible de observar en la fase exploratoria-diagnostica, ya que esta desarrolla en el marco del espacio urbano, pero que sin embargo impacta e influye en la ocupación de las escaleras de la ciudad como espacios intermedios; este factor es el programa arquitectónico con el que cuenta la vivienda, principalmente en lo que se refiere a los recintos destinados en su interior al uso común (sean estos abiertos o cerrados) y primordialmente a contar o no con patio o jardín. Este factor fue evaluado directamente en los casos de estudio tras las entrevistas realizadas a sus habitantes y la posibilidad de ingreso a las viviendas.

Actividad 7:

Registro y observación/analítica de las escaleras seleccionadas.

El análisis se centra en los casos seleccionados. Se inicia y desarrolla un proceso de observación y registro del cotidiano en cada una de las escaleras determinadas. El trabajo de campo incorpora principalmente el registro fotográfico y las anotaciones. Se recorre cada una de las tres escaleras tanto en días de la semana como los fines de semana y en distintos horarios, en las mañanas y en las tardes. Además se permanece observando las secciones de las tres escaleras en esas mismas instancias (días de semana, fin de semana, mañanas y tardes); secciones en las cuales se observó en el marco del recorrido exploratorio hallazgos que determinan uso y ocupación en cuanto a espacios intermedios se refiere.

En el proceso de observación además de analizar en detención las variables jerarquizadas (planteadas en la actividad 6) de los distintos ámbitos que intervienen en el hábitat residencial, se complementa y profundiza con lo planteado por Ian Bentley en virtud de lo que él denomina “entornos vitales”, ya que esto aporta con mayor propiedad a averiguar otros aspectos que van más allá de la observación, considerando que “el entorno construido debe proveer a sus usuarios de un marco esencialmente *democrático* que enriquezca su posibilidad de *elección*”¹²⁴.

El autor define 7 variables factibles de distinguir desde el punto de vista morfológico que permiten entender como el espacio se transforma en lugar. Estas variables son:

- *Permeabilidad*: Se trata de espacios receptivos, del número de recorridos alternativos de un entorno. Influye en cuanto determina a dónde los sujetos pueden o no pueden llegar.
- *Variedad*: Se trata de las experiencias de elegir, particularmente en referencia a los usos. Influye en cuanto a la gama de actividades que el sujeto puede realizar.

¹²⁴ Bentley Ian. Op. cit. pg. :9

- *Legibilidad*: Se trata de la facilidad con la que puede leerse la estructura de un espacio. Influye en cuando a la facilidad de comprensión que el sujeto tiene del entorno.
- *Versatilidad*: Se trata del abanico de actividades posibles que puede albergar un entorno desde la organización espacial que este tenga. Influye en la posibilidad de utilización de espacios para diferentes propósitos.
- *Imagen visual apropiada*: Se trata de las opciones disponibles en cuanto a las cualidades del espacio, lo que genera significados específicos para los sujetos. Influye en cuanto a que dicha apariencia permite percibir las alternativas disponibles en el entorno.
- *Riqueza perceptiva*: Se trata de lo que incremente las experiencias sensoriales que el sujeto pueda disfrutar en el entorno. Influye en el criterio de elección de dichas experiencias.
- *Personalización*: Aporta en la posibilidad de que los propios usuarios (habitantes en este caso), sean partícipes de la conformación y configuración de su entorno. Influye en las capacidades que tenga el espacio de otorgar la posibilidad a las personas de imprimir su sello.

La vinculación entre los aspectos planteados por el autor y las variables analizadas en el trabajo de campo se describen a continuación. Las variables de la dimensión físico-espacial del hábitat residencial son determinantes en la *legibilidad*, *versatilidad*, *imagen visual apropiada* y *riqueza perceptiva* que tenga el entorno. Las variables de la dimensión político-económica determinan la *permeabilidad* y *variedad* del mismo y las variables de la dimensión socio-cultural se vinculan directamente con la *personalización* del entorno.

Esta información se sistematiza en la siguiente tabla:

Dimensiones del hábitat residencial	Variable	Variables morfológicas de Bentley ¹²⁵
Físico-espacial	Ancho de la escalera ¹²⁶	Legibilidad Versatilidad Imagen visual apropiada Riqueza perceptiva
	Dimensión de descanso existente	
	Materialidad	
	Vistas y perspectivas	
	Asoleamiento	
	Ventilación	
	Programa arquitectónico de la vivienda	
Político-económico	Intensidad del flujo	Permeabilidad Variedad
	Estado de conservación de la escalera	
	Cercanía sitios eriazos, abandonados o residuales	
Socio-cultural	Existencia de intervenciones	Personalización
	Permeabilidad de las fachadas (relación exterior/interior)	

Tabla 2: Vinculación de dimensiones del habitar, variables analizadas y variables de Bentley

¹²⁵ Estas variables serán incorporadas posteriormente en descripción comparativa de los casos de estudio

¹²⁶ Las dimensiones están en relación al trazado completo de la escalera

Actividad 8:

Entrevista con informantes clave sobre los temas de la investigación.

Estas entrevistas se realizan y registran con personas de diversas disciplinas que tienen una relación directa y específica con la ciudad y el habitar. Su mirada aporta desde las diferentes especialidades.

Las entrevistas fueron semi estructuradas, no tienen una estructura rígida determinada lo que permite un grado de flexibilidad en el desarrollo de la misma y un acercamiento particular desde los distintos campos de estudio o representación de los entrevistados. Esta actividad se desagrega en:

- Un encuentro con la persona encargada del departamento de Planes y Programas de la Secretaría Regional Ministerial de Vivienda.
- Un encuentro con la Presidenta de la Junta de Vecinos 169 del cerro Cordillera y Presidenta de la Unión Comunal de Valparaíso (UNCO). Este encuentro fue una caminata por el cerro Cordillera, sus escaleras y rincones
- Dos encuentros con funcionarios de Carabineros de Chile. El primero con un Teniente de la Octava Comisaría y el segundo con el Comisario de la misma Unidad. Estas conversaciones nacen de la necesidad de saber sobre los procesos y percepciones de seguridad y emergencia que nacen en el cotidiano de los sujetos que ocupan las escaleras y en la convivencia barrial en el marco de la investigación.

Los resultados de las entrevistas otorgan insumos concretos a la temática de la investigación en cuanto a la integralidad de opiniones y conceptos relacionados con el habitar escalonado y en específico con el uso y ocupación de las escaleras en la ciudad. Éstas se realizaron entre el mes de abril y el mes de julio del año 2013

Actividad 9:

Entrevistas a habitantes de las viviendas emplazadas en las escaleras seleccionadas como casos de estudio.

En cada uno de los casos seleccionados para la investigación se realizan entrevistas a quienes habitan las viviendas emplazadas en las secciones de las escaleras analizadas y que son quienes les dan el carácter de intermedio a dichos espacios urbanos. Esto permite indagar en la historia personal de cada uno de ellos, en su relación con el espacio urbano que enfrenta a sus viviendas y aportan al análisis de las escaleras como espacios intermedios en el marco de los significados que les son asignados por los sujetos que los ocupan y usan en el cotidiano.

En cada caso se entrevista a un diferente número de personas dependiendo principalmente de las dimensiones elegidas en cada sección de la escalera y de cuántas viviendas enfrentan dicho espacio. En la sección de la escalera Pasteur, en el cerro Bellavista, se entrevista a los habitantes de tres viviendas que enfrentan la escalera y que la ocupan como espacio intermedio. En la escalera Délano del cerro Florida, se entrevista a los habitantes de una vivienda que son quienes ocupan la escalera como desborde y en la escalera Pasaje 14, cerro Monjas, se entrevista a los habitantes de tres viviendas.

La entrevista realizada fue dividida en dos partes, la primera referida a una presentación del objetivo de la misma, señalando principalmente que es un trabajo académico, que asegura el anonimato y confidencialidad de quién es entrevistado, para luego pasar al cuerpo formal de la entrevista que a su vez fue dividido en cuatro secciones, para así poder sistematizar de mejor manera la información levantada y efectuar el análisis correspondiente. Las secciones son:

- Antecedentes generales
- Uso del espacio (escalera)
- Característica del uso del espacio (escalera)
- Sentido del uso del espacio (escalera)

A continuación se detallan las preguntas realizadas en cada una de las secciones:

Antecedentes generales:

- 1.- Edad,
- 2.- Ocupación
- 3.- ¿Es de Valparaíso?
- 4.- ¿Hace cuánto que vive en Valparaíso?
- 5.- ¿Hace cuánto tiempo vive aquí?
- 6.- ¿Qué le gusta del barrio?
- 7.- ¿Qué no le gusta del barrio?
- 8.- ¿Siempre ha vivido cerca de una escalera?
- 9.- ¿Qué características tiene vivir en una escalera?

Uso del espacio (la escalera)

- 10.- ¿Ocupa usted la escalera, en actividades que no estén relacionadas con el tránsito?
- 11.- ¿Qué actividades (de ese tipo) realiza comúnmente en la escalera?,

Características del uso del espacio

- 12.- ¿Cada cuanto tiempo realiza dichas actividades? (frecuencia)
- 13.- ¿En qué época del año prefiere realizarlas o qué condiciones debe haber para que así suceda?
- 14.- ¿Siempre ha realizado estas actividades en el espacio que enfrenta a su vivienda?,
Porqué?,
- 15.- Cuente otros casos.
- 16.- ¿En esas actividades está usted solo(a), quién lo(a) acompaña?

Sentido del uso del espacio

- 17.- ¿Por qué ocupa la escalera para las actividades que me ha contado?
- 18.- ¿Cuáles son las características de la escalera que a usted lo motivan para realizar dichas actividades?

- 19.- ¿Cuáles son las características de la vivienda que usted habita que lo motivan a ocupar la escalera?
- 20.- ¿Qué situación hace que usted no use la escalera para dichas actividades?
- 21.- ¿Cómo se siente al realizar dichas actividades en la escalera?. Profundizar
- 22.- ¿Qué de positivo encuentra usted en usar las escaleras para dichas actividades?
- 23.- ¿Que otras actividades se realizan en la escalera?
- 24.- ¿Quién realiza esas otras actividades?, en que horario?, con qué frecuencia?
- 25.- ¿Le gusta que se realicen esas otras actividades (si o no)? Porqué?

Los resultados de esta actividad profundizan principalmente en la concreción del objetivo específico iii, apuntando directamente a los significados que los habitantes de las viviendas emplazadas en las escaleras le asignan a este espacio como desborde de la vivienda. Ésta actividad se realizó entre el mes de abril y el mes de julio del año 2013

A continuación se expone un resumen cronológico con las actividades realizadas en la investigación

	2012												2013											
	ene	feb	mar	abril	mayo	junio	julio	agos	sept	oct	nov	dic	ene	feb	mar	abril	mayo	junio	julio	agos	sept	oct	nov	dic
<u>Actividad 1</u> Revisión bibliográfica	■	■	■	■	■	■	■																	
<u>Actividad 2</u> Grupos de discusión y entrevistas con informantes calificados									■	■	■	■	■											
<u>Actividad 3</u> Recorrido exploratorio etapa 1 Recorrido exploratorio etapa 2	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■												
<u>Actividad 4</u> Revisión bibliográfica y elaboración de instrumentos de levantamiento de información												■	■	■										
<u>Actividad 5</u> Revisión y análisis de material audiovisual sobre Valparaíso													■	■	■									
<u>Actividad 6</u> Sistematización de información registrada y recopilada/ Selección casos de estudio													■	■	■									
<u>Actividad 7</u> Registro y observación analítica de las escaleras seleccionadas																■	■	■	■	■	■	■	■	■
<u>Actividad 8</u> Entrevista con informantes clave sobre los temas de la investigación																■	■	■	■					
<u>Actividad 9</u> Entrevistas a habitantes de las viviendas emplazadas en las escaleras seleccionadas como casos de estudio																■	■	■	■					

Tabla 3: Cuadro cronológico con actividades realizadas.

IV. HABITAR ESCALONADO: LAS ESCALERAS DE VALPARAÍSO EN LA CONFORMACIÓN DEL HÁBITAT RESIDENCIAL DE LA CIUDAD

Este capítulo corresponde al análisis del trabajo de campo. En la primera parte se exponen los resultados del trabajo exploratorio sobre la morfología y uso de las escaleras en la ciudad de Valparaíso. Se trata por tanto de un análisis general que se enmarca dentro de la primera fase del trabajo de campo. En la segunda parte se realiza un análisis más detallado de los casos elegidos para el estudio, en los que se profundizó sumando la experiencia de los habitantes, a partir del trabajo de entrevistas y observación en terreno

IV.1. Morfología y uso de las escaleras

Luego del trabajo exploratorio de la primera fase metodológica se logró responder a lo planteado en el objetivo específico (i): caracterizar y analizar desde la morfología y uso las escaleras en Valparaíso. Los resultados de este trabajo permitieron establecer los criterios de selección bajo los cuales se definieron los tres casos de estudio.

IV.1.1 Morfología de las escaleras

Para efectos del análisis las escaleras de la ciudad fueron divididas en dos categorías, a saber: las escaleras que no tienen construcciones habitables en su entorno inmediato (el rol principal es conector) y las escaleras que si cuentan con ellas (podrían cumplir con el rol de espacios intermedios). A continuación se describen ambas categorías aunque el foco de atención luego sólo se centrará en las escaleras de la segunda categoría, ya que es allí donde ocurren los tópicos de interés de la investigación.

Escalera sin edificación a sus costados:

Estas escaleras se caracterizan principalmente por cumplir el rol para las cuales fueron creadas y tienen por función conectar puntos a diferentes alturas dentro de la ciudad, ya que al no tener construcción en sus costados, no hay accesos y viviendas que permitan otro tipo de relacionamiento con la escalera más que el de tránsito. Las hay de diversas materialidades como tierra, concreto, madera o metal y en su entorno generalmente se encuentran sitios deshabitados o eriazos que comúnmente están descuidados y mal tenidos, convirtiéndose en muchas oportunidades en focos de microbasurales y áreas de inseguridad para quienes transitan por ellas. Estas escaleras son reconocidas aludiendo a algún elemento urbano que se encuentre en el trayecto que conecta, ya que mayoritariamente no tienen un nombre propio para ser identificadas. Generalmente estas escaleras son percibidas como inseguras ya que escasea la iluminación en ellas y se encuentran deshabitadas en su entorno. Estas son las escaleras que menos intervenciones tienen por parte de los habitantes y también de las autoridades, y por ello, suelen estar con menos signos de apropiación, son al mismo tiempo las menos recordadas y peor mantenidas. Se encuentran más bien abandonadas dependiendo del flujo que tengan, dado en gran medida por los lugares que ésta conecta



Escaleras sin edificación en sus costados. Varios cerros de Valparaíso. Elaboración propia. Febrero y junio 2012.

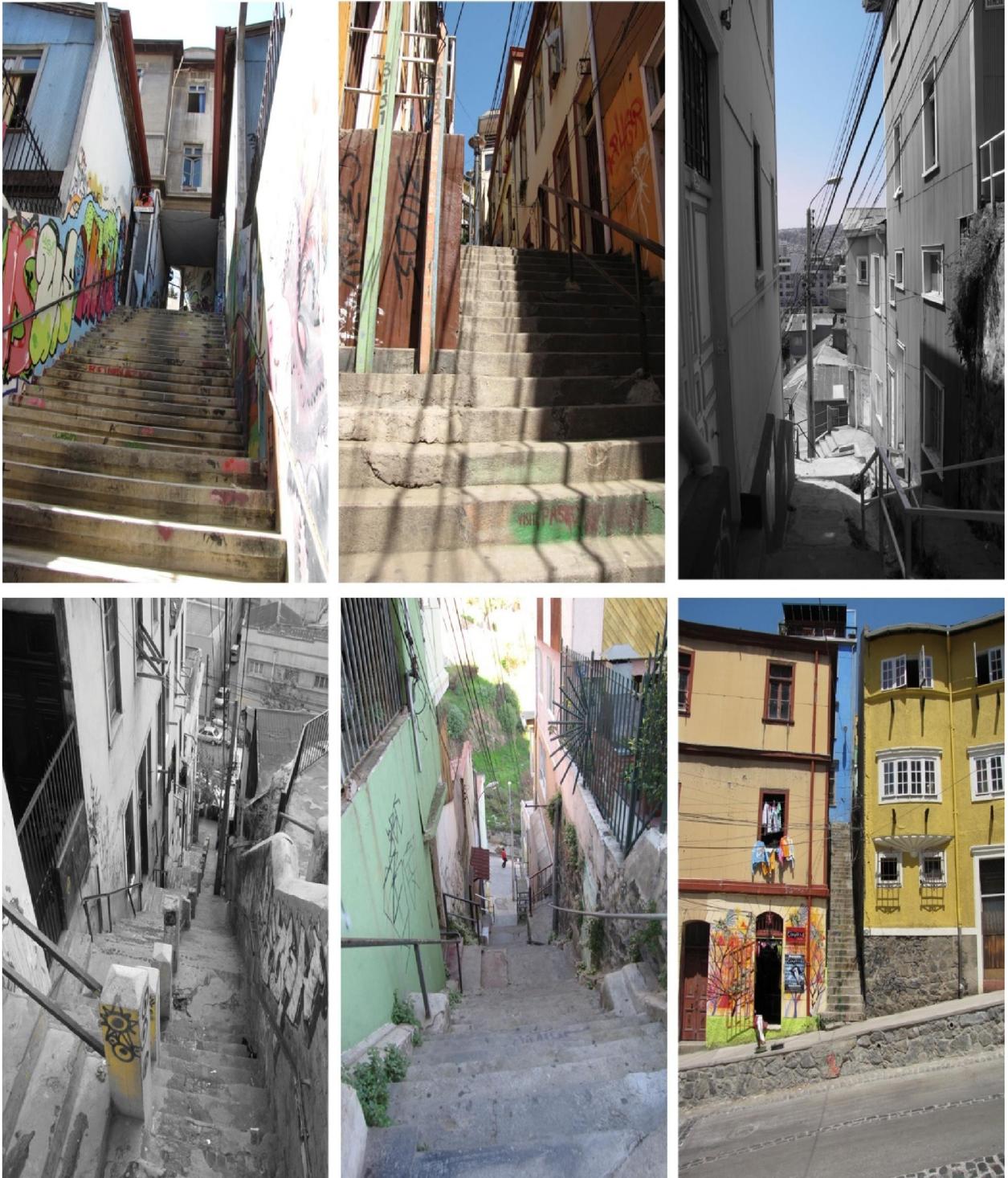
Escalera con edificación en sus costados:

Las escaleras que tienen edificaciones en su entorno, son en las que se profundizará el análisis en el marco de esta investigación y para poder describir de mejor manera sus características en el marco de lo morfológico, se establecen 3 sub categorías, a saber: i) las escaleras confinadas, ii) las escaleras semi confinadas y iii) las escaleras no confinadas o abiertas. A continuación se describen cada una de ellas:

i) Escaleras confinadas:

Estas escaleras cuentan con edificaciones en ambos costados, perspectivas cerradas y una percepción de encajonamiento, dado principalmente por la proporción entre lo angosto del espacio urbano y la altura de la edificación existente en sus costados. Generalmente son escaleras estrechas, con largos de recorridos variables. Los descansos que se encuentran en el recorrido se relacionan directamente con los accesos a las viviendas emplazadas en ellas. Cuando no existen accesos en algún tramo del recorrido, éste se vuelve inhóspito e inseguro transformándose en muchas oportunidades en espacios sucios y poco cuidados. Además si escasea la existencia de vanos –ventanas-, la sensación de inseguridad al transitar por la escalera aumenta, ya que disminuye el posible control visual que los residentes pueden tener sobre ella. Estas características impactan en la velocidad con la que los usuarios transitan por ellas, ya que no hay elementos que promuevan o permitan un andar pausado, dado el encajonamiento espacial y cerramiento de las fachadas.

Las vistas y perspectivas, en algunos tramos de las escaleras confinadas, son variables, ya que dependiendo de la orientación en la que se encuentren dispuestas; en algunas oportunidades pueden transformarse en un marco perfecto para una imagen fotográfica, hacia la bahía, hacia los cerros vecinos o hacia las alturas y el cielo; en otras oportunidades puede ser un laberinto sin salida, cerrado al final del camino, dónde los quiebres del propio recorrido generan la sorpresa de otra vista. La orientación de estas escaleras influye también en el grado de asoleamiento y ventilación que éstas tengan; algunas pueden estar sombreadas la mayoría del tiempo convirtiéndose en zonas de mucha humedad y frío, lo que es traspasado a las viviendas que están



Escaleras confinadas. Varios cerros de Valparaíso. Elaboración propia. Febrero y junio del 2012

emplazadas en su entorno a través de los vanos que las comunican, impactando en la calidad de sus espacios interiores; otras pueden recibir luz natural gran parte del día, lo que también es traspasado al interior de las viviendas que se encuentran edificadas en sus costados y habilitan espacios de mayor calidad.

Si estas escaleras se encuentran ubicadas en zonas de interés turístico o “patrimonial”, comúnmente serán recorridas por visitantes a cualquier hora del día, sin embargo si estas escaleras se encuentran ubicadas en zonas residenciales su flujo está determinado más bien por residentes de zonas cercanas que las ocupan para conectarse con el resto de la ciudad o habitantes de las viviendas emplazadas en la propia escalera para el mismo fin. En este caso los flujos se hacen más intensos en los horarios punta, es decir en las mañanas para ir a estudiar o al trabajo, a la hora de almuerzo y en la tarde al regreso a casa. Esas instancias son momentos de encuentro entre vecinos y también de residentes con usuarios de la ruta, generando una socialización temporal que al darse en el cotidiano va logrando un grado de cercanía y reconocimiento entre los sujetos.

Generalmente en estas escaleras confinadas no existe equipamiento urbano como escaños o basureros y sólo en las que cuentan con un tramo largo de recorrido se encuentran luminarias públicas. La mayoría de estas escaleras son oscuras de noche lo que las convierte en zonas inseguras sobre todo si no existen accesos a viviendas en su recorrido, sin embargo cuando la permeabilidad de las fachadas incluyen puertas y ventanas hacia las escaleras, estos vanos se convierten en focos de luz hacia el espacio urbano, que de cierta manera le otorga al mismo un grado de mayor actividad y seguridad. La inseguridad se acrecienta cuando existe algún inmueble deteriorado, abandonado, siniestrado o transformado en sitio eriazo, lo que oscurece más aun el panorama de noche en cuanto a la percepción que el sujeto tiene del lugar. Estos sitios generalmente se transforman en guaridas de personas en situación de calle o de ladrones y carteristas.

En muchos casos los residentes de las viviendas emplazadas en este tipo de escaleras acuerdan principalmente por motivos de seguridad cerrar sus accesos abajo y arriba y transformarlas en pasajes privados.

ii) Escaleras semi-confinadas o semi-abiertas:

Estas escaleras cuentan con edificaciones en ambos costados y perspectivas intermedias, donde el distanciamiento entre una edificación y la que la enfrenta es mayor que las del caso anterior. Estas escaleras pueden estar acompañadas por un área verde o fondo de quebrada en estado natural, algunas de ellas están intervenidas como espacio público o como aterrazamiento que canaliza el agua, algunas de ellas pueden ser el plano inclinado de algún ascensor o también pueden ser vías vehiculares en donde la escalera pasa a ser la acera escalonada. La ruta puede estar compuesta por una escalera desde la cual se accede a ambos costados directamente o a través de pequeños puentes que salvan las distancias por sobre el intersticio de la escalera; también pueden ser dos escaleras que se desarrollan de manera paralela, acompañando las zonas edificadas.

El ancho de estas escaleras es variable pero comúnmente mide alrededor de los 2,00 metros, sin embargo la sensación de amplitud es mayor dado el espacio intersticial que existe entre una edificación y la que la enfrenta, es así donde la percepción espacial puede ser similar a la de una escalera no confinada o abierta (expuesta a continuación), debido a las proporciones y amplitud. Los descansos que forman parte de la escalera comúnmente enfrentan los accesos a las viviendas que están emplazadas en su recorrido, existiendo también algunos descansos intermedios si ese recorrido es mayor; estos descansos intermedios dependiendo de la orientación que tengan se convierten en espacio de permanencia temporal o pequeños miradores si están asociados a una perspectiva o vista privilegiada.

Con respecto a la materialidad cabe señalar que la mayoría de las escaleras están construidas de cemento, piedra o materiales sólido y firmes, independiente del estado de conservación en la que se encuentren, sin embargo muchas de ellas aún están hechas de tierra principalmente en las zonas más altas de la ciudad, periferia donde el hábitat es aún precarizado en cuanto a la urbanización y la vivienda.

En las escaleras semi-confinadas las perspectivas aportan, en el marco de la movilidad, tanto en el tránsito como en la motivación para permanecer temporalmente apreciando alguna vista;

siempre cuentan con algún grado de asoleamiento y de ventilación dado principalmente por las dimensiones del espacio que se forma entre los inmuebles construidos.

Los flujos de peatones dependen del barrio en el que se encuentra la escalera siendo, al igual que en el caso anterior, las escaleras de cerros como el Alegre o Concepción mayoritariamente ocupadas por turistas. En estas escaleras se diferencia e infiere si el sujeto que transita es turista/visitante o residente principalmente por una parte por la velocidad con la que lo hace y por otra parte por donde pone su mirada al andar. Quién no conoce la zona generalmente camina lento y observando con detención su entorno y quien ocupa la escalera como parte de su cotidiano lo hace con rapidez y velocidad, obviando en muchas oportunidades las vistas o los elementos arquitectónicos que aparecen en el espacio urbano.

Quienes residen en las viviendas emplazadas en escaleras semi-confinadas establecen un nivel de relacionamiento menos cercano a quienes viven en viviendas emplazadas en escaleras confinadas, dada la distancia intersticial del espacio urbano. En algunos casos la distancia es tal que los vecinos no alcanzan ni siquiera a verse o saludarse. Situación similar sucede si existen elementos que interrumpan la perspectiva como árboles o pasa una vía vehicular.

En estas escaleras las posibilidades de intervenir se amplían, no sólo en cuanto al objeto mismo “escalera” y a las fachadas que dan a ella, sino que las quebradas o el espacio intersticial existente se transforman y es objeto también –en algunas oportunidades- de actos de hermooseamiento, mantenimiento, ocupación y pertenencia por parte de los residentes y equipamiento urbano por parte de las autoridades.



Escaleras semi-confinadas en varios cerros de Valparaíso. Elaboración propia. Febrero y junio del 2012

iii) Escaleras no confinadas o abiertas:

Estas escaleras cuentan con edificaciones en uno sólo de sus costados, generando perspectivas amplias, como si fueran miradores hacia la bahía o algún cerro. Al otro costado de la escalera generalmente se encuentra la ladera del cerro en pendiente o construcciones en uno o varios niveles más bajo, que no interrumpen el campo visual, ni tiene relación física con la escalera.

Los anchos en este tipo de escaleras fluctúan los 2,00 metros, sin embargo la sensación de amplitud llega hasta el mismo horizonte, considerando la inexistencia de límites constructivos al otro lado del espacio urbano. Aquí los descansos también enfrentan los accesos a las viviendas que están emplazadas en estas escaleras, pero a diferencia de los otros dos casos, estos descansos tienen mayores posibilidades de convertirse en espacios de permanencia y contemplación debido al paisaje que desde ellos puede ser observado. Esta amplitud también influye -en conjunto con la orientación- en el asoleamiento y la ventilación que tiene la escalera, permitiendo o dando cabida a actividades que requieren de estas características.

El flujo de personas en este caso también depende del barrio en el que se encuentre la escalera, al igual que en los otros dos casos, sin embargo la facultad de observación sobre el paisaje que tienen este tipo de escaleras hace que sobre todo al descender el sujeto privilegie la vista por sobre la ruta, disminuyendo así la velocidad de su andar.

La mayoría de estas escaleras cuentan con una baranda en el lado dónde no se encuentra la edificación, las que no cuentan con este límite transforman la sensación de vértigo en inseguridad dado por la altura de la ladera. Además dependiendo del sector en dónde se encuentre la escalera ésta puede contar con luminarias públicas, escaños, basureros, etc., generalmente cuando son parte de alguna senda peatonal turística o patrimonial.

Comúnmente estas escaleras tienen relación visual directa con las quebradas o las laderas y por lo tanto también con la basura que habitualmente se deja en ellas. Son por lo general los habitantes del vecindario quienes se hacen responsables de la limpieza en estas situaciones y también del cuidado de sitios eriazos, si existen en el entorno.

Las fachadas de las viviendas que están emplazadas en este tipo de escaleras se ven beneficiadas de la amplitud de la vista, la luminosidad y ventilación, lo que se traspa a los espacios interiores de las viviendas, incitando y motivando a que los residentes las ocupen con mayor facilidad obteniendo calidad espacial. En el marco del recorrido diagnóstico se evidencia que en los tramos de escaleras que cuentan con estas características, hay una mayor tendencia a ser ocupadas en cuanto a usos como espacios intermedios se refiere, aprovechando aquellas propiedades, transformándose de cierta manera en los antejardines o patios de las viviendas.

Cabe señalar que independiente de las tipologías aquí descritas, las escaleras siempre forman parte de sistemas conectores que atraviesan los barrios y los cerros, transformándose de acuerdo a la topografía por la que van avanzando, es decir una escalera en su trayecto total puede pasar de contar con una zona confinada, a una semi-confinada y una zona abierta, para luego poder configurarse con construcciones a ambos lados o en uno sólo y así avanzar dinámicamente a lo largo del recorrido.

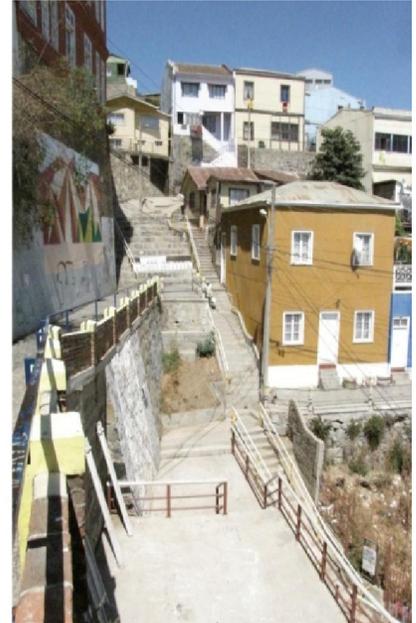
En una descripción general de las escaleras con construcciones en uno o en ambos costados, se puede señalar que en cuanto a las variables vinculadas con la *dimensión físico-espacial del hábitat*, el ancho de la escalera, el largo de su recorrido, el material con la que ha sido edificada y las dimensiones de sus descansos son variables. Ahora bien, tanto los ángulos de cerramiento como las vistas y perspectivas con las que ellas cuentan están fuertemente determinados por las proporciones generadas entre el ancho de la escalera y el alto de las edificaciones de su entorno (encajonamiento del espacio urbano), además de los quiebres existentes en los recorridos. Esto también influye en características como el asoleamiento y la ventilación con la que se dispone.

En cuanto a las variables vinculadas a la *dimensión político-económica del hábitat* se puede señalar que tanto la intensidad del flujo, como los horarios del mismo además de la diferenciación de flujo de residentes versus el flujo de turistas, está fuertemente determinado por la caracterización del barrio o cerro en el que se ubique dicha escalera; así los cerros que se encuentran dentro del área establecida como “patrimonial” manifiestan un alto grado de circulación de turistas a cualquier hora y los barrios o cerros más bien residenciales se caracterizan por un flujo mayoritariamente de residentes en horarios punta que tienen relación

con las salidas y llegadas al trabajo o colegios, universidades, etc.; en las mañanas, a la hora de almuerzo y en las tardes.

En cuanto a la existencia de mobiliario urbano, iluminación pública y estado de conservación de la escalera, generalmente depende -al igual que los flujos- del barrio o cerro en el que se encuentren ya que las autoridades han priorizado las zonas turísticas para intervenir con proyectos que apuntan a equipar dichos sectores y mantenerlos en buen estado. En este último punto cabe señalar que la mantención de las escaleras, principalmente en lo referente a su limpieza, ha quedado en manos de los residentes de las viviendas que están emplazadas en ellas independiente del barrio en el que se encuentren, con la diferencia que en los cerros Alegre y Concepción (zonas mayoritariamente turísticas y caracterizadas como “patrimoniales”), el personal del aseo (municipal) pasa todos los días de la semana, situación que no sucede en los otros cerros donde en promedio la periodicidad se reduce a dos veces por semana. Finalmente en cuanto a conectividad externa dependerá principalmente de la ubicación de la escalera en el marco de un sistema local y la existencia de sitios eriazos refleja el nivel de deterioro del barrio y de la preocupación que, tanto autoridades como privados han tenido históricamente por el patrimonio construido en la ciudad.

Sobre las variables vinculadas con la *dimensión socio-cultural del hábitat*, existe un grado importante de diferenciación entre una escalera y otra ya que depende exclusivamente de los sujetos, que tanto de manera colectiva como individualmente intervienen estos espacios urbanos en acciones permanentes, esporádicas o periódicas. En cuanto a la permeabilidad que tienen las fachadas que dan a las escaleras, se puede mencionar que este factor aporta en el control vecinal que hay sobre el espacio urbano y en la sensación de seguridad que los usuarios tienen al circular por ellas, además dependiendo de las proporciones del espacio se genera una vinculación vecinal y una socialización que finalmente construye lazos que apuntan al tejido social que fortalece el tejido urbano.



Escaleras en varios cerros de Valparaíso. Elaboración propia. Febrero y junio del 2012

IV.1.2 Uso de las escaleras

En este apartado se diferenciarán las escaleras en cuanto a los usos que en ellas se realizan, de acuerdo a lo observado en la primera fase metodológica (exploratoria).

La función condicionante de las escaleras es ser un espacio urbano conector, característica transversal en todas ellas, sólo a excepción de las que están en ruinas y ya no son ocupadas para ningún tipo de tránsito. Las escaleras entonces por naturaleza tienen su principal uso destinado al desplazamiento de los sujetos, pero para efecto de lo que aquí se analiza se distinguirán entre aquellas que además del desplazamiento acogen otro tipo de actividades, las que son mayoritariamente de orden público y las de carácter privado. A continuación se describen ambos tipos de uso:

Escaleras usadas con actividades de carácter público

Estas escaleras son utilizadas principalmente para actividades recreativas y públicas dentro de la ciudad, como las anteriormente señaladas: Danza Al Borde, Cerro Abajo (el descenso en bicicleta) o el proyecto denominado Tramas Urbanas (Fondart de danza contemporánea). Las escaleras que son comúnmente ocupadas en este tipo de actividades refieren a características morfológicas que generan la posibilidad de albergar a muchas personas al mismo tiempo, ya que cuentan con amplios descansos y/o con espacios abiertos aledaños a las mismas, como quebradas o aterramientos que hacen las veces de graderías. Comúnmente cuentan con vistas privilegiadas a la bahía o a otros cerros y están relativamente cercanas al *plan* o son céntricas y fáciles de acceder. Además en general su orientación otorga un grado de asoleamiento que logra generar confort en quienes ocupan dichas escaleras para observar o participar de este tipo de actividades.

Estas escaleras tienen también singularidades por las cuales están casi siempre en la ruta de un turista que pasea por la ciudad, algunas de ellas tiene vistas panorámicas hacia la bahía, lo que hace que las características del paisaje y la fotografía predominen en la ruta del visitante, otras cuentan con murales en las viviendas que están aledañas a las escaleras, como el Museo a Cielo Abierto, que está a lo largo de un sistema de escaleras en el cerro Bellavista. Otras cuentan con

arquitectura singular representativa de la época del auge de la ciudad del siglo XIX, como las que se encuentran en los cerros Alegre y Concepción, finalmente también integran esta categoría las escaleras que acompañan la ruta de algunos ascensores como la del ascensor Polanco que tiene un trabajo de aterrazamiento y espacio público, que invita a la experiencia del visitante. Al contar con un flujo importante de turistas, en muchos de los primeros pisos de las viviendas que están emplazadas en ellas, los sujetos emprenden algún negocio como la venta de alimentos, bazar o tiendas de artesanía.

Estas escaleras tienen algunas intervenciones como murales en el entorno, pintura en sus peldaños, mosaicos, etc.



Escalera cerro Bellavista en el marco de una muestra de Danza al Borde.. Descarga realizada en abril del 2012.

Fuente: <http://www.flickr.com/photos/bosklore/2984967889/sizes/m/in/photostream>

Escaleras usadas en actividades de carácter privado

Estas escaleras son las que principalmente están ocupadas por quienes habitan las viviendas que están emplazadas en ellas, en la calidad de extensión del espacio privado/vivienda hacia el espacio urbano. Los sujetos realizan actividades del ámbito de lo privado tales como hacer un asado o colgar la ropa, ampliándose hacia la escalera, que de cierta manera sienten propia, como si se tratara del patio, antejardín o terraza, el cual pueden ocupar cada vez que quieran hacerlo. Estas actividades se dan en escaleras de diversidad de formas, disposiciones, flujos, equipamiento y relación con la edificación colindante a las mismas. Sin embargo, en el marco del recorrido exploratorio y diagnóstico se pudo apreciar que en las secciones de escaleras en donde este tipo de ocupación más se daba era en las escaleras no confinadas o abiertas, en donde sólo existe edificación en uno de los costados de la misma y hacia el otro lado existe una amplitud visual y perspectiva que invitan a permanecer y disfrutar de aquel espacio. La intensidad de esta ocupación varía si la escalera ha sido cerrada como pasaje privado o continúa abierta al tránsito libre del peatón (sea éste usuario o turista), ya que al estar cerrada y convertirse de cierta manera en un pasaje privado –escalonado-, sus habitantes tienden a ocuparla pero no sólo de manera esporádica sino también se apropian del espacio instalando algunos bienes de manera permanente, tal y como se verá más adelante en uno de los casos de estudio. Es en estas ocasiones cuando se habla del espacio intermedio entre lo público y lo privado, dado por la ocupación y apropiación que hacen los sujetos en las escaleras donde se encuentran emplazadas sus viviendas, ya que es aquí donde se realizan actividades de orden privado, y el desborde del umbral se hace manifiesto.

Aquí las expresiones de apropiación varían no sólo con pinturas, mosaicos o murales, sino también con la instalación de mobiliario como colgadores de ropa, mesas, jardineras, parrillas etc.



Escalera pasaje 14, pasaje privado, caso de estudio, cerro Monjas. Elaboración propia. Febrero 2013

IV.2. Pasteur, Délano y Pasaje 14, descripción casos de estudio

En este apartado se presentan los 3 casos de estudio seleccionados para esta investigación, dando respuesta a los objetivos específicos (ii)¹²⁷ y (iii)¹²⁸. En la primera parte de esta sección se realiza una presentación general de los casos y luego, en la segunda parte se expone una descripción analítica de cada uno de ellos.

IV.2.1 Presentación general de casos de estudio

Luego de la fase exploratoria en la cual se priorizaron o jerarquizaron las variables bajo las cuales se hacía mayormente factible la ocupación de la escalera en tanto que espacio intermedio y también luego de determinar las características morfológicas y de uso de las mismas, además de los hallazgos encontrados en el proceso de la ruta diagnóstica, se identificaron los tres casos de estudio de esta investigación.

Los casos responden en primera instancia a secciones de escaleras que son utilizadas como espacio intermedio por los residentes de las viviendas colindantes a ellas, por lo tanto son escaleras en las cuales se desarrollan actividades de carácter privado, usadas como extensión de la vivienda a través del desborde y la realización de actividades que comúnmente se hacen al interior. En segunda instancia los casos se enmarcan en dos morfologías constructivas a saber: las escaleras semi-confinadas o semi-abiertas y las escaleras no confinadas o abiertas, ya que en ellas se reconocen características que movilizan al habitante para ser ocupadas como espacios intermedios y los hallazgos encontrados en el marco de la ruta diagnóstica así lo corrobora.

Los tres casos seleccionados se ubican en zonas principalmente residenciales, en cerros que tienen vocación habitacional, a pesar de que uno de ellos -Pasteur, en el cerro Bellavista- tiene algunos rasgos que lo hacen ser más turístico que los otros dos. En relación a la cota en la que se encuentran (altura con respecto al nivel del mar) se puede señalar que tanto el caso Pasteur como Délano están bajo la cota 100, lo que significa que están construidas dentro de la primera terraza

¹²⁷ Describir y analizar la morfología y el uso de las escaleras a partir de una selección de casos

¹²⁸ Analizar qué características tienen las escaleras en tanto espacio intermedio conformador del hábitat residencial en Valparaíso desde la ocupación, usos y significados que los habitantes les otorgan a través de sus prácticas.

geográfica de la ciudad, que se relaciona con la primera etapa de crecimiento urbano, cuando el plan de Valparaíso se hizo pequeño para el desarrollo que tuvo el puerto a finales del siglo XIX. Por otro lado, la escalera del Pasaje 14, en el cerro Monjas se encuentra ubicada algunos metros por sobre dicha cota 100, lo que refleja parte de una segunda etapa de desarrollo urbano ya entrado el siglo XX, situación que se ve proyectada además en la arquitectura de las viviendas emplazadas en la escalera en cuestión.

Las tres escaleras tienen en el marco de su recorrido una composición morfológica diversa, es decir cuentan con construcciones a ambos lados y a un lado, presentando así confinamientos y aberturas de diverso orden, sin embargo las secciones de las escaleras en las cuáles se enfocó el proceso de observación de la segunda fase metodológica representan características –en cuanto a la morfología- que se describen a continuación: Dos de los casos de estudio (las secciones analizadas de Pasteur y Pasaje 14) son escaleras que cuentan con edificación en uno de sus costados, por lo que son representativas de las escaleras no confinadas o abiertas. El tercer caso (sección de Délano), cuenta con edificación en ambos costados, lo que la hace representativa de las escaleras semi-confinadas, sin embargo entre ambos pasa una amplia quebrada en dónde se encuentra el plano inclinado del ascensor Florida, salvando una amplia distancia que la hace asemejarse, en cuanto al nivel de abertura visual y perspectivas con las escaleras abiertas o no confinadas. Estas últimas son las que mayoritariamente –según lo percibido en el recorrido exploratorio- son usadas con actividades de orden privado transformándose en espacios urbanos intermedios.

En resumen los tres casos de estudio son:

- Sección de la escalera Pasteur, parte del Museo a Cielo Abierto del cerro Bellavista.
- Sección escalera Délano al costado del ascensor Florida –cerrado y sin uso-, cerro Florida.
- Sección escalera Pasaje 14, cerro Monjas.

La ubicación de los casos de estudio se señala en la siguiente lámina:



CASOS DE ESTUDIO

FUENTE GOOGLE EARTH - MINVU



En la siguiente matriz se exponen las variables recogidas en terreno en cada uno de los casos de estudio. Estas son las que priman en el proceso de ocupación de las escaleras como espacio intermedio y de extensión de la vivienda hacia el espacio urbano.

Dimensiones del hábitat residencial	Variable	Casos de estudio			Variables morfológicas de Bentley ¹²⁹
		Pasteur	Déano	Pasaje 14	
Físico-espacial	Ancho de la escalera ¹³⁰	Max 3,12 mts Min 1,05 mts	Max 1,90 mts Min 1,40 mts	Max 2,27 mts Min 1,50 mts	Legibilidad Versatilidad Imagen visual apropiada Riqueza perceptiva
	Dimensión de descanso existente ¹³¹	7,37 x 2,35 mts 3,53 x 2,10 mts	4,39 x 15,44 mts	2,27 x 2,34 mts 1,50 x 3,55 mts 1,50 x 5,00 mts	
	Materialidad	Concreto	Concreto	Concreto	
	Vistas y perspectivas	Amplia	Amplia	Amplia	
	Asoleamiento ¹³²	Oriente y Norte	Oriente	Nororiente	
	Ventilación	Alta	Alta	Alta	
	Programa arquitectónico de la vivienda ¹³³	Vivienda sin patio	Vivienda sin patio	Vivienda sin patio	
Político-económico	Intensidad del flujo	Medio/ alto	Medio	Bajo	Permeabilidad Variedad
	Estado de conservación de la escalera ¹³⁴	Bueno	Bueno	Bueno	
	Cercanía sitios eriazos, abandonados o residuales	Sí	No	No	
Socio-cultural	Existencia de intervenciones	Sí	No	Sí	Personalización
	Permeabilidad de las fachadas (relación exterior/interior)	Media	Poca	Alta	

Tabla 4: Matriz de variables de análisis recogidas en terreno en cada caso de estudio

¹²⁹ Estas variables serán incorporadas en descripción comparativa de los casos de estudio

¹³⁰ Las dimensiones están en relación al trazado completo de la escalera

¹³¹ Se detallan las medidas de los descansos que son ocupados por los residentes de las viviendas emplazadas en cada uno de los casos de estudio

¹³² El o los puntos de referencia para medir la orientación fueron dados en relación a los descansos que son ocupados por los residentes como espacios de extensión de las viviendas hacia lo público

¹³³ Esta variable se incluye en el análisis cuando se hacen las entrevistas a los residentes de las viviendas emplazadas en las secciones de las escaleras determinadas como caso de estudio

¹³⁴ Evaluación realizada en base a criterios de observación

IV.2.2. Descripción de los casos de estudio

En esta sección se describe el entorno en el que se encuentra cada escalera, luego se relaciona cada uno de los casos de estudio con las tipologías explicitadas al comienzo de este capítulo es decir, se vincula cada una de las escaleras con las morfologías y usos identificados en el proceso de observación para finalmente describir la sección analizada, en tanto que espacio urbano intermedio incorporando los relatos de los sujetos que fueron entrevistados en su calidad de residentes.

Primer caso de estudio: Escalera Pasteur, cerro Bellavista.

El entorno de la escalera Pasteur, cerro Bellavista

El cerro Bellavista es principalmente de carácter residencial, con un atractivo arquitectónico dado por sus edificaciones generalmente forradas con calaminas onduladas y pintadas de llamativos colores que pueden ser reconocidas desde diversos puntos del anfiteatro de la ciudad, éstas enfrentan la vista hacia la bahía y se abalconan desde la pendiente hacia el *plan*.

Este cerro debe su nombre a la hermosa vista que se obtiene desde él ya que se encuentra en una posición estratégica y central de toda la bahía. El barrio cuenta con el ascensor Espíritu Santo, construido entre los años 1909 y 1911 respondiendo al crecimiento que tuvo la ciudad hacia finales del siglo XIX cuando las zonas residenciales empezaron a instalarse en los cerros de la misma.

Además de estas características que lo transforman en un barrio consolidado, con un patrimonio tangible arquitectónico característico de Valparaíso, éste cuenta con la creación del Museo a Cielo Abierto de la ciudad lo que robustece su carácter turístico e intensifica los flujos de personas, tanto extranjeros como nacionales, por las sendas peatonales que conforman el barrio.

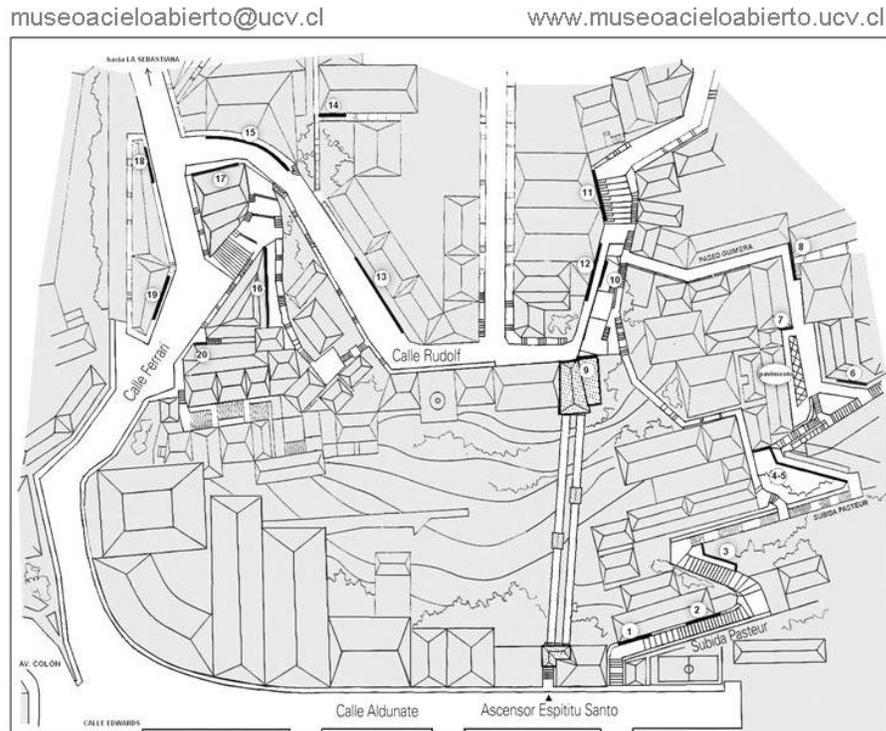


El Museo a Cielo Abierto es una galería de 20 obras de destacados artistas nacionales que exponen sobre los muros de la ciudad. Es una creación colectiva que fue reeditada el año 1992, en la cual artistas como Roberto Matta, Matilde Pérez, José Balmes y Nemesio Antúnez, entre otros, diseñaron las creaciones que fueron materializadas por alumnos de la escuela de Arte de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; la idea original nace del profesor y artista Francisco Méndez a través de la realización de diversos talleres elaborados entre 1969 y 1973.

Murales y sus artistas

Museo a Cielo Abierto de Valparaíso®

- Mural nº 1
Mano Carreño
- Mural nº 2
Gracia Barrios
- Mural nº 3
Eduerto
- Mural nº 4-5
Eduardo Pérez
- Mural nº 6
Matilde Pérez
- Pavimentos
Mania Martner
- Mural nº 7
Eduardo Vilches
- Mural nº 8
Ricardo Yrarrázaval
- Mural nº 9
Rodolfo Opazo
- Mural nº 10
Roberto Matta
- Mural nº 11
Mano Toral
- Mural nº 12
Ramón Vergara-Grez
- Mural nº 13
Francisco Méndez
- Mural nº 14
Roser Brú
- Mural nº 15
Sergio Montecino
- Mural nº 16
Nemesio Antúnez
- Mural nº 17
José Balmes
- Mural nº 18
Guillermo Núñez
- Mural nº 19
Augusto Barcia
- Mural nº 20
año 1969



Museo a cielo abierto. Descarga realizada en junio 2014.

Fuente: http://ucv.altavoz.net/prontus_unidad/site/artic/20120714/pags/20120714124922.html

Esto hace que por un lado el sector tenga un atractivo particular para turistas y por otro lado hace que se haya transformado en el paisaje común con el que viven de manera cotidiana quienes ahí residen. Esta particular escena hace convivir a residentes y turistas durante todos los días del año

superponiendo usos con actividades de carácter público y de carácter privado; manteniendo su carácter amigable y tranquilo al peatón, lo que facilita la sociabilidad entre vecinos y entre quienes transitan habitualmente por sus pasajes y escaleras.



Acuarela Tatiana Zentsova, cerro Bellavista. Fuente: <http://www.zentsova.cl/ru/paisajes.php>



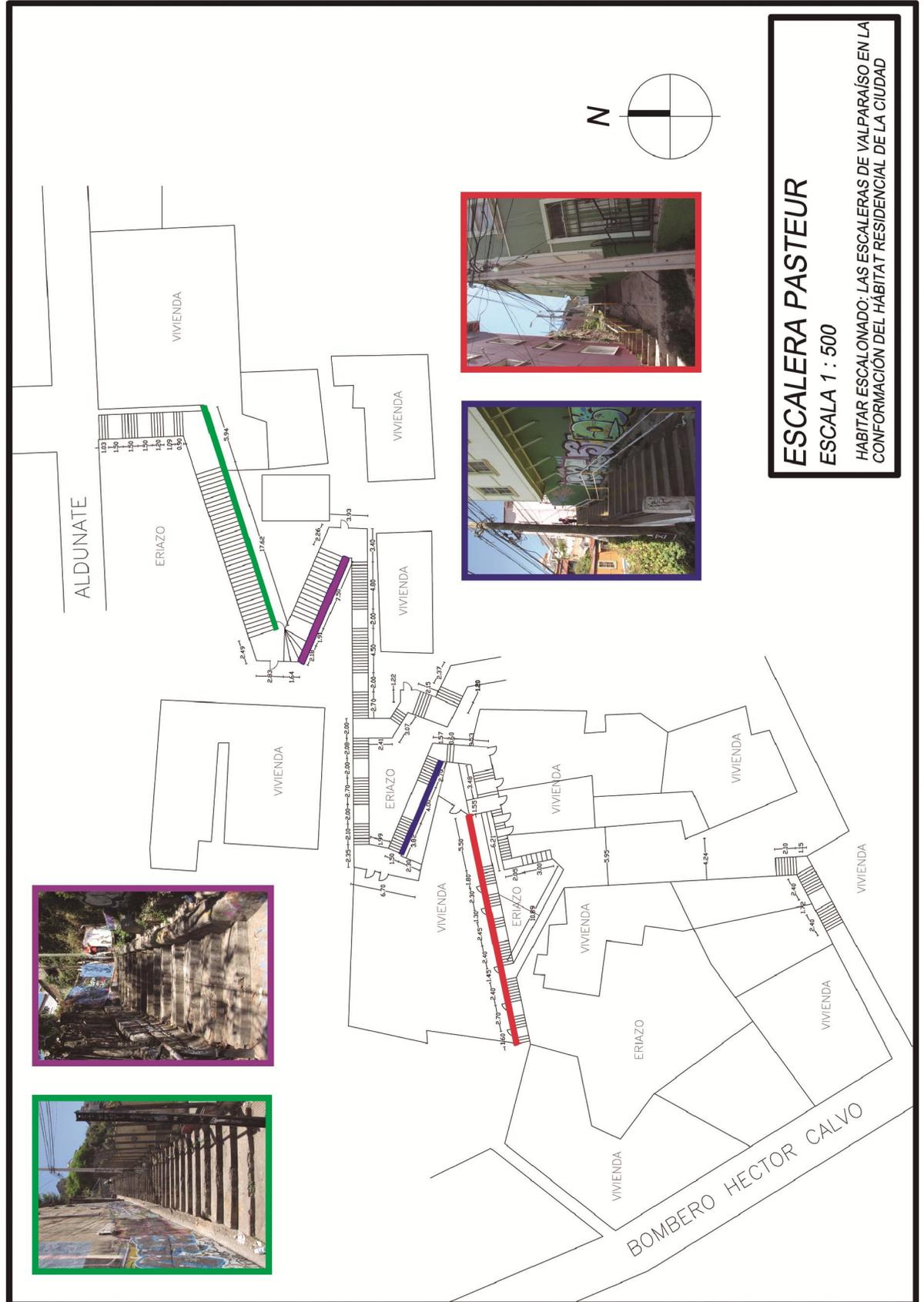
Paseo en el cerro Bellavista. Fuente: <http://apuntesyviajes.blogspot.com/2014/01/los-cerros-de-valparaiso.html>

La escalera Pasteur

La escalera Pasteur, en el cerro Bellavista, primer caso de estudio, es un sistema conector que une desde la calle Aldunate en el *plan* de la ciudad hasta la calle Bombero Héctor Calvo en el corazón del cerro Bellavista, en un trazado total cercano a los 180 metros. Este sistema conector compuesto por escaleras y pasajes cuenta con las tres tipologías morfológicas planteadas al comienzo de este capítulo. Cercano al *plan* es una escalera que cuenta con edificaciones en uno de sus costados, siendo el otro lado un sitio eriazo que se utiliza como estacionamiento para automóviles, para luego transformarse en escalera confinada que cuenta con edificaciones en ambos costados pero sin permeabilidad en las fachadas por lo cual se genera una alta sensación de encierro e inseguridad debido a la poca luminosidad que existe de día (por el grado de encierro) y de noche (por la falta de iluminación pública). Luego al seguir ascendiendo por el cerro nuevamente se transforma en una escalera con edificaciones a uno de sus costados, es decir no confinada, abriendo la perspectiva hacia el plan de la ciudad y al horizonte en virtud de la altura alcanzada en el ascenso (es en este sector de la escalera donde se encuentra la sección determinada en el marco de la ocupación que se hace de ella como espacio intermedio y aquí es dónde los residentes que fueron entrevistados tienen sus viviendas emplazadas).

Al continuar el recorrido la escalera nuevamente se transforma, apreciándose la configuración que otorga la construcción a ambos costados. Se trata morfológicamente de una escalera confinada, sin embargo las fachadas tienen un grado de permeabilidad dado por vanos, ventanas y puertas, generando el relacionamiento social entre quienes habitan en las edificaciones que se enfrentan y entre el afuera y el adentro. Cuenta además con muy buena conectividad con el *plan* de la ciudad, lo que facilita día a día la vida en la misma y la conexión hacia otros lugares dentro de ella, sea para trabajar, para hacer trámites, compras y también para recrearse.

El recorrido de la escalera Pasteur se puede apreciar en la siguiente lámina



ESCALERA PASTEUR
ESCALA 1 : 500
HABITAR ESCALONADO: LAS ESCALERAS DE VALPARAÍSO EN LA CONFORMACIÓN DEL HÁBITAT RESIDENCIAL DE LA CIUDAD

En el marco del uso de esta escalera, es frecuente ver personas bajando por la escalera, no así subiendo por ella, a no ser que sean turistas que hacen el recorrido del Museo o Cielo Abierto. Algunos de los entrevistados, en virtud del atributo turístico que le es asignado al sector manifiestan haber pensado en la instalación de algún tipo de negocio dedicado al rubro de la gastronomía principalmente.

En esta continua interacción entre los que por ahí transitan y quienes habitan en las viviendas emplazadas en la escalera, se van reconociendo rutinas y personas en el cotidiano, que hablan de prácticas, relaciones y construcción social, en base a la experiencia del habitar en ese lugar. Se origina ese espacio para el intercambio comunicacional del que habla Delgado (2011) en donde se interrelacionan diversidad de formas generando colectividades sin una estructura estable pero si con ciertos acuerdos que muchas veces se transforman en el lenguaje tácito de los residentes del vecindario.

A pesar de que los cuatro entrevistados viven hace poco en el barrio, mencionan el carácter consolidado del mismo en virtud de que una gran cantidad de vecinos residen en él hace diez años y más¹³⁵, esto genera una sensación y un sentido de comunidad, de pertenencia y de *relación entre vecinos muy rica*¹³⁶, con *gente solidaria y preocupada*. Hay mucha *vida de vecindad* y una relación cotidiana entre ellos. Ese contacto directo con los sujetos les hace *sentirse menos aislados o solos*.

Desde otra perspectiva también aparecen rasgos catalogados por los residentes/entrevistados como negativos en el sector, que principalmente apuntan a la percepción de inseguridad en ciertos trayectos o tramos de la escalera. La totalidad de los entrevistados señala que en las noches la escalera es insegura, principalmente en la parte baja de ésta -al llegar al *plan-* ya que es oscura, con pocas viviendas en su entorno, con poca visibilidad, debido a algunos quiebres en el recorrido y grandes muros que encajonan el espacio. En el tramo más cercano a la zona plana de la ciudad la escalera colinda con sitios eriazos, deshabitados o destinados a estacionamientos. En el marco de las entrevistas realizadas a funcionarios de Carabineros de Chile se puede corroborar

¹³⁵ Esta información es entregada por los entrevistados en general, pero particularmente una de ellas (Carla), hace referencia a un número de familiares de ella que han vivido en el barrio por cerca de 25 años.

¹³⁶ En este apartado se destaca con letra cursiva los textos extraídos textuales de las entrevistas realizadas.

que las escaleras están considerados espacios inseguros dentro de la ciudad, por su inclinación, por la dificultad en el acceso y tránsito por ellas, en el marco de una persecución originada por ejemplo por algún robo, como también por la falta de iluminación pública en las noches y los innumerables rincones que se generan por los quiebres en el recorrido.

Para los entrevistados la percepción de inseguridad aumenta debido a la cantidad de botillerías emplazadas en el sector del *plan* al que llega la escalera, en el cruce de las calles Huito con Aldunate. La existencia de estas botillerías, según los entrevistados, propicia el consumo de alcohol en la calle, principalmente por jóvenes que se esconden de Carabineros y se refugian en la zona oscura y menos expuesta de la escalera Pasteur. Por lo general de día son escolares que hacen la “cimarra” y no molestan a quienes transitan por ahí o simplemente no generan la sensación de inseguridad o vulnerabilidad que si se transmite de noche, cuando, de acuerdo a los entrevistados, quienes ocupan la escalera ya no son escolares y el objetivo no es sólo tomarse unas cervezas sino más bien, y sobre todo los fines de semanas, es embriagarse para luego seguir en la vida nocturna del puerto. La posibilidad de un asalto o incluso de una violación, como ocurrió hace algunos años atrás -según relata un entrevistado- atemoriza a sus habitantes y según ellos mismos, les *quita autonomía* ya que por ejemplo tienen que estar comunicándose por teléfono al llegar a la parte baja y querer subir para que, quien esté en casa, salga a recibirlos o esté pendiente de su llegada, esto también ocurre con familiares o amigos que llegan de visita, sobre todo cuando se empieza a oscurecer y cae la noche en la ciudad. Es en estas situaciones cuando los entrevistados reclaman mayor presencia de Carabineros.

Como consecuencia de este uso, en las mañanas los vecinos se encuentran comúnmente con basura de la noche anterior, como bolsas, botellas, latas de cerveza y hasta preservativos; basura que ellos mismos deben recoger ya que, como señalan los entrevistados hace varios años que no hay limpieza por parte de personal Municipal en esta escalera.

Punto aparte de mencionar es lo que señala Carla, entrevistada con ocho meses de embarazo, que señala lo complejo que resulta ser para ella, homologando la situación a todas quienes se encuentran en su misma realidad, el subir y bajar las escaleras con su *guata*. También en virtud del mismo embarazo es que la entrevistada plantea con inquietud la duda de qué hacer en el

momento de las contracciones y de estar preparada para dar a luz, se pregunta cómo lo hará para lograr llegar a algún centro asistencial, si bajar por las escaleras hacia el *plan* o subir por la misma escalera hacia la vía vehicular más cercana (la calle Bombero Héctor Calvo). Esta situación que a primera vista resulta ser muy particular es una realidad cotidiana considerando la morfología de la ciudad, que requiere de una mayor logística y planificación al vivir en una escalera, tanto para situaciones de emergencias (salud, incendio u otros), como para actividades del día a día para personas con dificultades motrices o adultos mayores que por ejemplo deben programarse para hacer todas las actividades (trámites, compras, etc.) en una sola oportunidad, para así solo tener que bajar y sobre todo subir por la escalera una sola vez en el día.



Fotograma del documental "...A Valparaíso", en dónde se grafica lo complejo que resulta ser para una persona con movilidad reducida utilizar las escaleras en el marco de su cotidiano. Captura realizada en septiembre del 2013

Finalmente todos los entrevistados concuerdan con que un asunto difícil y complejo de resolver en las escaleras ha sido para ellos las mudanzas, donde el traslado de muebles y enceres del hogar es notoriamente más dificultoso que en un lugar plano, sin embargo aquí también aparece la solidaridad de los vecinos de la que se hablaba anteriormente y aquel sentido de comunidad con

el apoyo mutuo, en dónde todos los entrevistados comentan haber recibido ayuda y también haber ayudado cuando llega un nuevo habitante al sector. En esta misma situación y de manera contradictoria, aparece el límite de la intimidad del recién llegado al barrio en donde los sujetos están *paseando su casa por todo el vecindario*. En ese “paseo” se exponen a quienes están ahí - tanto residentes como viandantes- los elementos del espacio privado por definición de quien llega al barrio y por lo tanto elementos de aquella intimidad de la que habla Giddens (1992), en la cual se requiere establecer ciertos límites en el marco de aquella negociación de lazos personales que los entrevistados sienten son sobrepasados.



Fotograma del documental “...A Valparaíso”. Esta imagen revela como los sujetos trasladan sus cosas a través de las escaleras, con un grado mayor de esfuerzo que cuando se hace en un sector plano. Captura realizada en septiembre del 2013

El espacio intermedio de la escalera Pasteur

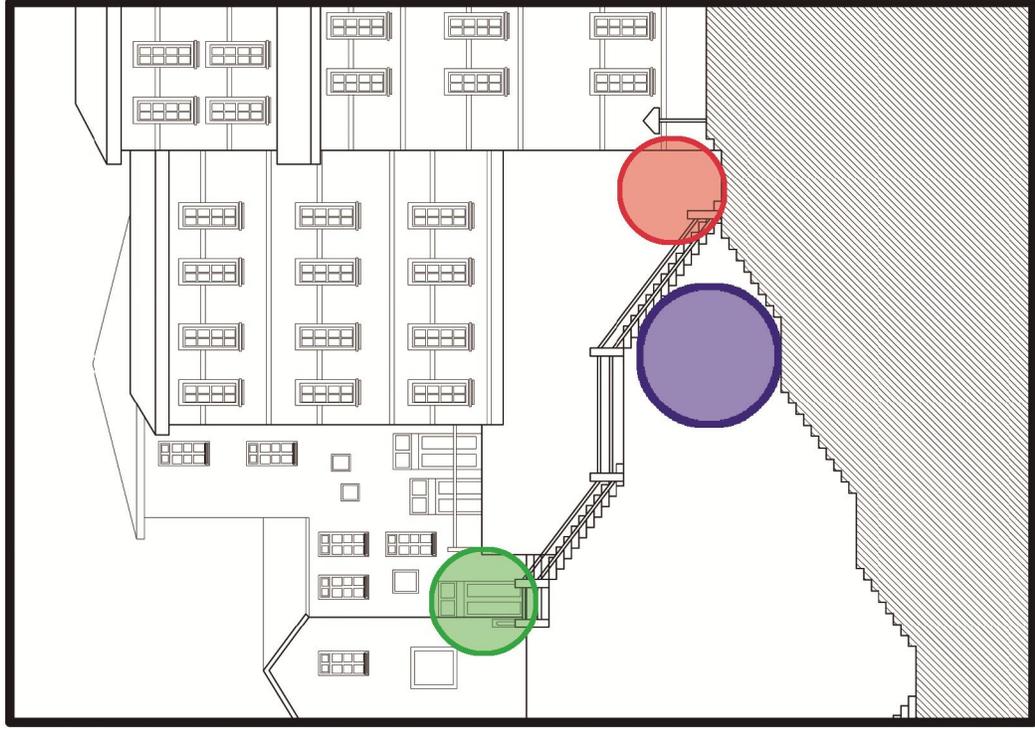
La sección de la escalera Pasteur en la cual se enfoca el análisis comprende un tramo de aproximadamente 41 metros que es parte del Museo a Cielo Abierto y tiene una conformación morfológica que facilita y posibilita la ocupación de dichos espacios por parte de los sujetos que residen en las viviendas aledañas, con actividades que refieren al desborde de lo privado hacia la escalera.

Los entrevistados de la escalera Pasteur son residentes de tres viviendas a saber¹³⁷:

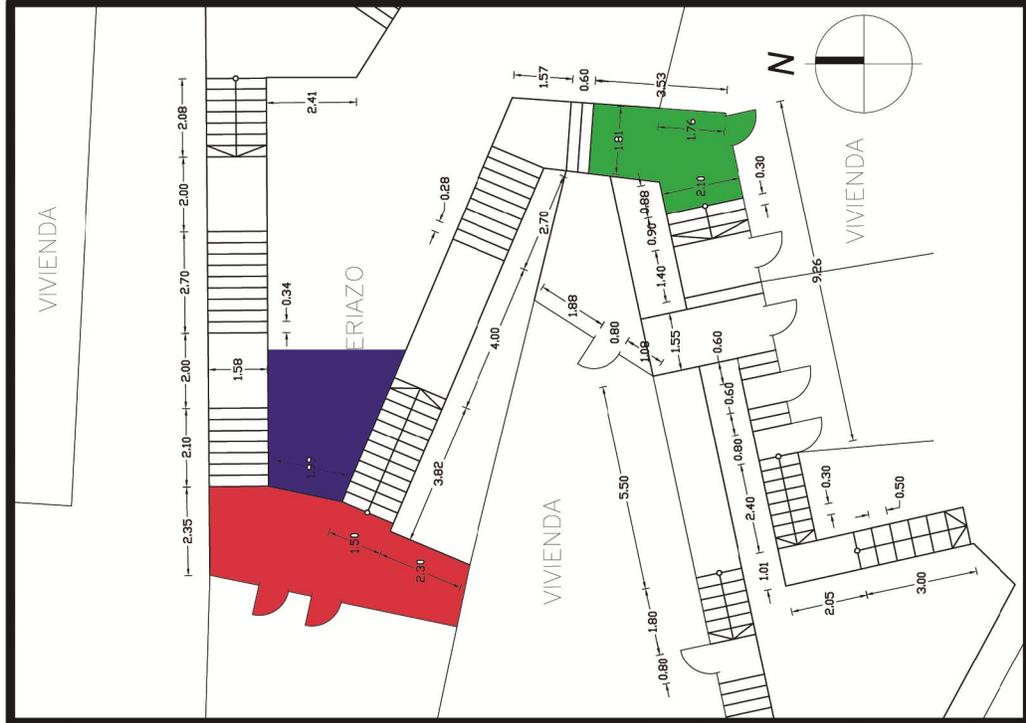
- Casa 1: Pablo (38 años) Periodista de profesión y músico de oficio. Vive sólo en su casa. No es de Valparaíso, es de Santiago y llegó al puerto el año 2006. Vive desde el 2011 en esta vivienda y es arrendatario. Esta entrevista se realizó en abril del 2013.
- Casa 2: Marcelo (30 años) y Trinidad (26 años). Son pareja y viven juntos. Él es de Rengo y ella de Valparaíso. Marcelo se dedica al teatro y Trinidad a la panadería. Viven desde el 2012 en esa casa y son arrendatarios. En conjunto participan en trabajos comunitarios recuperando espacios que están deteriorados en la ciudad. Esta entrevista se realizó en mayo del 2013.
- Casa 3: Carla (30 años). Ella es técnico en gastronomía y al momento de la entrevista tenía 8 meses de embarazo. Vive con su pareja en la casa desde el 2012 es arrendataria, pero tiene relación con el barrio desde niña ya que varios familiares viven cerca. Ella es de Valparaíso. Esta entrevista se realizó en junio del 2013.

En el siguiente plano se especifica la sección que fue analizada y en dónde se encuentran las viviendas de quienes fueron entrevistados.

¹³⁷ Se debe señalar que en la sección de la escalera Pasteur tomada como caso de estudio existen 5 accesos a viviendas y 1 acceso a condominio (que cuenta con patio y vista a la bahía)



ELEVACIÓN SECCIÓN ESCALERA PASTEUR
ESCALA 1 : 200



PLANTA SECCIÓN ESCALERA PASTEUR
ESCALA 1 : 200

El proceso de observación realizado en la escalera Pasteur permite determinar que hay variables que predominan por sobre otras en cuanto a propender hacia la ocupación de la escalera como espacio intermedio.

A lo largo del recorrido se pudo apreciar que existe una sección de la escalera en la cual los residentes de las viviendas que están emplazadas en ella ocupan el espacio con actividades que se desarrollan comúnmente en el interior de la vivienda. En este caso la escalera es ocupada para hacer asados (en dos de los casos) y también ha sido intervenida en sus espacios residuales que estaban convertidos en pequeños basurales para transformarlos en huertos comunitarios.

La posibilidad de ocupación de la escalera como espacio intermedio en este caso es reflejo de variables que vienen predominantemente de los ámbitos físico-espacial y político-económico¹³⁸.

Estos son:

- En el ámbito de lo físico-espacial: la dimensión de los descansos, la materialidad, las vistas y perspectivas con la que cuenta y el asoleamiento de la misma.
- En el ámbito de lo de lo político-económico: la cercanía de sitios residuales.

Con respecto a las variables de la dimensión físico-espacial se puede observar que en cuanto a la materialidad, se hace relevante que la escalera y en especial la sección ocupada como espacio intermedio sea de concreto ya que esto facilita que los sujetos puedan permanecer en ella y utilizando sus gradas como asientos en el marco de compartir momentos, por ejemplo, en un asado.

Con respecto a la dimensión de los descansos (anchos que van entre 1,80 mts y 2,35 mts.) se observa que la amplitud de éstos motiva a los residentes de las viviendas que los enfrentan a utilizarlos y sacar mesas, sillas y parrillas para disfrutar de los días al aire libre, transformándolos en el antejardín o terraza, otorgándole un grado de apropiación temporal a la escalera en dónde los sujetos van construyendo su entorno aportando en el tejido social y urbano que allí se da, haciendo realidad aquel *cruzamiento de movilidades* del que hablaba De Certeau (1990), en

¹³⁸ También se analizaron las variables consideradas en la dimensión socio-cultural del habitar, sin embargo en este caso no son tan influyentes - en el marco de la ocupación de la escalera cual espacio intermedio- como sí lo son las variables incluidas en los otros dos ámbitos expuestos.

cuanto a que los movimientos (y permanencias) condicionan la producción del espacio, al hacerse presente en él y construir la trama de las experiencias e historias temporales.



Escalera Pasteur, cerro Bellavista. Sección analizada como espacio intermedio. Elaboración propia. Marzo 2013

Esta escena se completa con las vistas y perspectivas orientadas hacia el nororiente de la bahía, aprovechando el asoleamiento y la ventilación que le brinda esta disposición, y pudiendo disfrutar días enteros con actividades de diverso orden desarrolladas en la escalera. Las vistas son posibles gracias a la configuración de esta sección de la escalera como no confinada o abierta. Es en esta amplitud que se puede hacer lectura clara en cuanto al *aquí*, en dónde el sujeto se encuentra y el *allá*, hacia donde el sujeto contempla. Ese *aquí* refiere más que a un punto determinado a un orden espacial en donde coexisten múltiples actividades que aportan en

símbolos y significados en la conformación de aquel espacio, ese *aquí* hace referencia al lugar que los vecinos sienten como suyo, como parte de su propiedad.



Escalera Pasteur, cerro Bellavista. Perspectiva desde una sección analizada como espacio intermedio. Elaboración propia. Marzo 2013

Con respecto a la variable de la dimensión político-económica de análisis que se hace preponderante en este caso, en cuanto a promover la posibilidad de ocupación del espacio es relevante que en el intersticio de la escalera exista un espacio residual que a lo largo del tiempo se fue transformando en un microbasural, situación que no sólo genera malestar en los vecinos sino que los moviliza a transformar esta situación e intervenirla para lograr una huerta comunitaria que incluso tiene nombre: “huerto pirata”, que si bien nace de la motivación de dos de los entrevistados (Marcelo y Trinidad) el cuidado y mantención es compartido por varios vecinos.



Escalera Pasteur, cerro Bellavista. Huerto Pirata. Sección analizada como espacio intermedio. Elaboración propia. Marzo 2013

De los relatos obtenidos a través de las entrevistas se puede determinar que por ejemplo la variable de flujo (turista/residente) en esta escalera, a pesar de ser medio/alto, debido a la vocación turística del sector a causa del Museo a Cielo Abierto (además de la arquitectura y las vistas) no inhibe el desarrollo de actividades en la escalera. Los propios entrevistados señalan que en varias oportunidades en las cuales han estado haciendo un asado *afuera* turistas que van pasando por la escalera son integrados –convocados por los propios vecinos- a las actividades que allí se realizan. Este relacionamiento temporal se da a distintas escalas que van desde un saludo cordial, una breve conversación o una invitación directa a compartir del momento y del espacio¹³⁹. El flujo es relativamente constante aumentando los fines de semana y en cualquier horario del día. Ahora bien este flujo disminuye ostensiblemente en la noche ya que por aquí sólo transitan quienes residen en las viviendas que están emplazadas en la escalera para poder acceder

¹³⁹ Información entregada por uno de los entrevistados

a sus casas, ya que no hay un medio de movilización que los deje cerca (micro, colectivo, ascensor).

En la noche la escalera se torna más insegura en ciertos tramos, debido principalmente a la falta de iluminación pública (en algunos sectores) y a los quiebres y cerramientos con las que cuenta, características que la transforman a juicio de los propios residentes y entrevistados en un cómodo nicho para asaltos o incluso violaciones, situaciones que ya han sucedido¹⁴⁰.



Escalera Pasteur, cerro Bellavista. Elaboración propia. Marzo 2013

¹⁴⁰ Juicio expresado por los residentes/entrevistados

Segundo caso de estudio: Escalera Délano, cerro Florida

El entorno de la escalera Délano, cerro Florida

El barrio en donde se encuentra la escalera Délano tiene netamente carácter residencial y es parte del primer desarrollo urbano hacia los cerros, luego del poblamiento de El Almendral en la zona del *plan* de la ciudad. Su historia se remonta desde mediados del siglo XIX cuando los terrenos, en su mayoría, eran de Nicolás Mena (Regidor) y sólo algunos paños pertenecían a inmigrantes italianos, franceses e ingleses, los que hermosearon el entorno con jardines obteniendo un paisaje florido, lo que le da el nombre al cerro¹⁴¹.

El sector más cercano al plan cuenta con diversidad de construcciones residenciales mayoritariamente de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como la casa Peraga, pequeño palacio familiar construido por los arquitectos Barison y Schiavon, los mismos del Palacio Baburizza y de la Biblioteca Severín¹⁴² o el Colectivo Favero, que responde a la necesidad de la época de aumentar la demanda habitacional y mejorar las condiciones de conventillos existentes¹⁴³. Más arriba en el cerro está el conjunto habitacional Prefecto Lazo y viviendas que varían en estilos, colores y calidades en su construcción.

El barrio cuenta también con el ascensor Florida que pasa a ser la columna vertebral hacia el cerro, éste tiene un recorrido de 138 metros y conecta la calle Carrera en el *plan* con la calle Marconi cercana a la cota 50 (50 metros sobre el nivel del mar)¹⁴⁴. Este ascensor fue construido en el año 1906 y desde el 2009 no está en funcionamiento ni ha sido mantenido, lo que ha ido generando un abandono y deterioro en el barrio. Esta situación es señalada por los entrevistados que lo ocupaban y que ahora se han visto obligados a trasladarse por la escalera o gastar dinero en colectivos o taxis. Se dice que Pablo Neruda ocupaba este ascensor para llegar a su casa (La Sebastiana) ubicada en la calle Ferrari del cerro Bellavista.

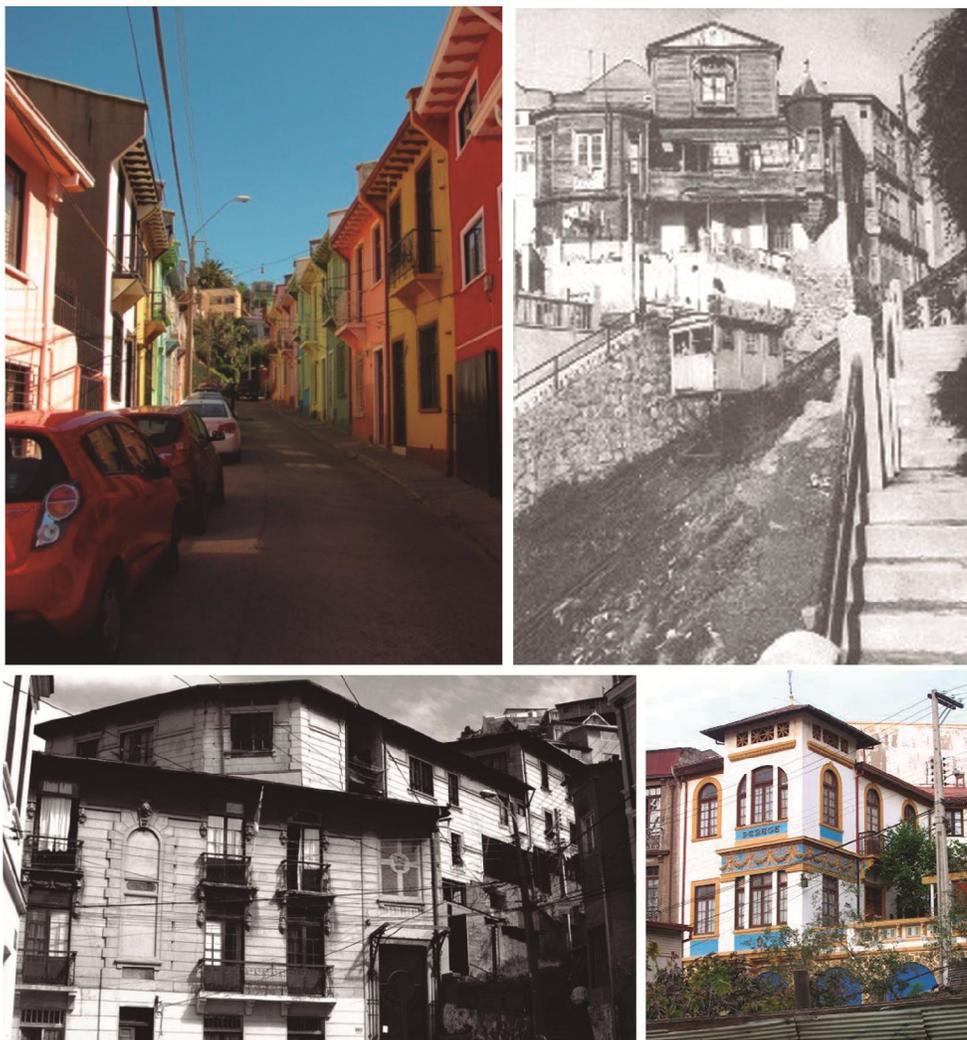
¹⁴¹ http://www.minvu.cl/opensite_det_20130731180210.aspx

¹⁴² <http://deperalilloasantiago.blogspot.com/2009/11/valparaiso-con-ojos-portenos.html?m=0>

¹⁴³ http://wiki.ead.pucv.cl/index.php/Colectivo_Favero,_C%C2%B0_Florida,_Valparaiso

¹⁴⁴ http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/ficha_mapa_zonas.php?id=55

El ascensor Florida es además Monumento Histórico¹⁴⁵. En la actualidad (2014) el Ministerio de Vivienda y Urbanismo a través de su Programa “Quiero mi Barrio” está comprometido con mejorar el circuito que rodea al ascensor Florida, que está bastante deteriorado, e integrar este sector, al resto de la ciudad¹⁴⁶.



Imágenes del entorno del cerro Florida

Conjunto habitacional calle Prefecto Lazo. Elaboración propia. Marzo 2013

Ascensor Florida. Fuente: <http://www.geocities.ws/valpoascensores/florida.html>

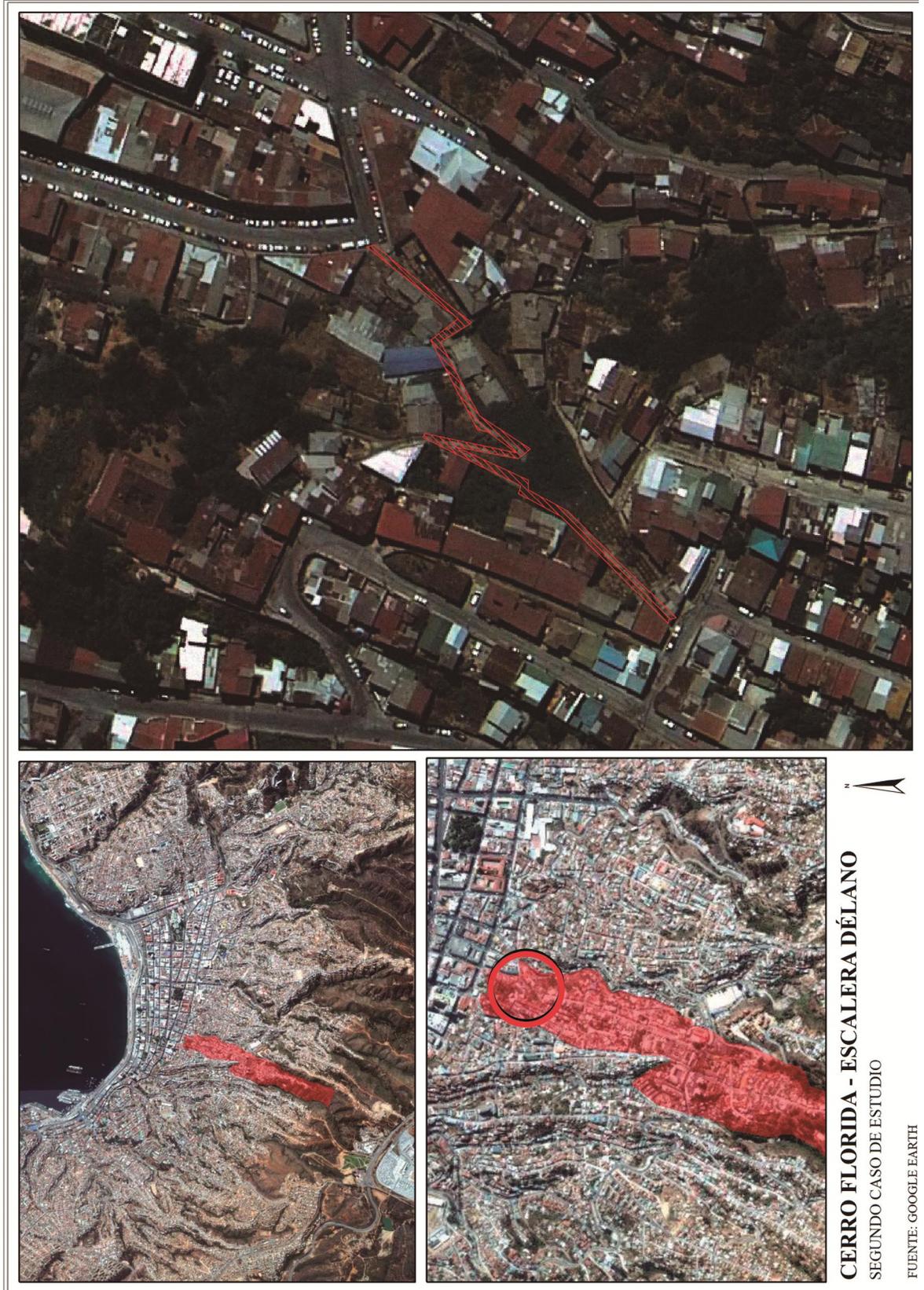
Casa Peraga. Fuente:

http://www.panoramio.com/photo_explorer#view=photo&position=18&with_photo_id=47537006&order=date_desc&user=5512752

Edificio Favero. Fuente: <http://www.laotrazvoz.cl/valparaiso-recuperan-centenario-edificio-favero/>

¹⁴⁵ Consejo de Monumentos Nacionales, mediante el Decreto Exento n.º 866, del 1 de Septiembre de 1998

¹⁴⁶ <http://www.lavozdevalpo.com/asite/2014/06/04/minvu-desarrollara-mejoramiento-de-circuito-de-ascensor-en-cerro-florida/>

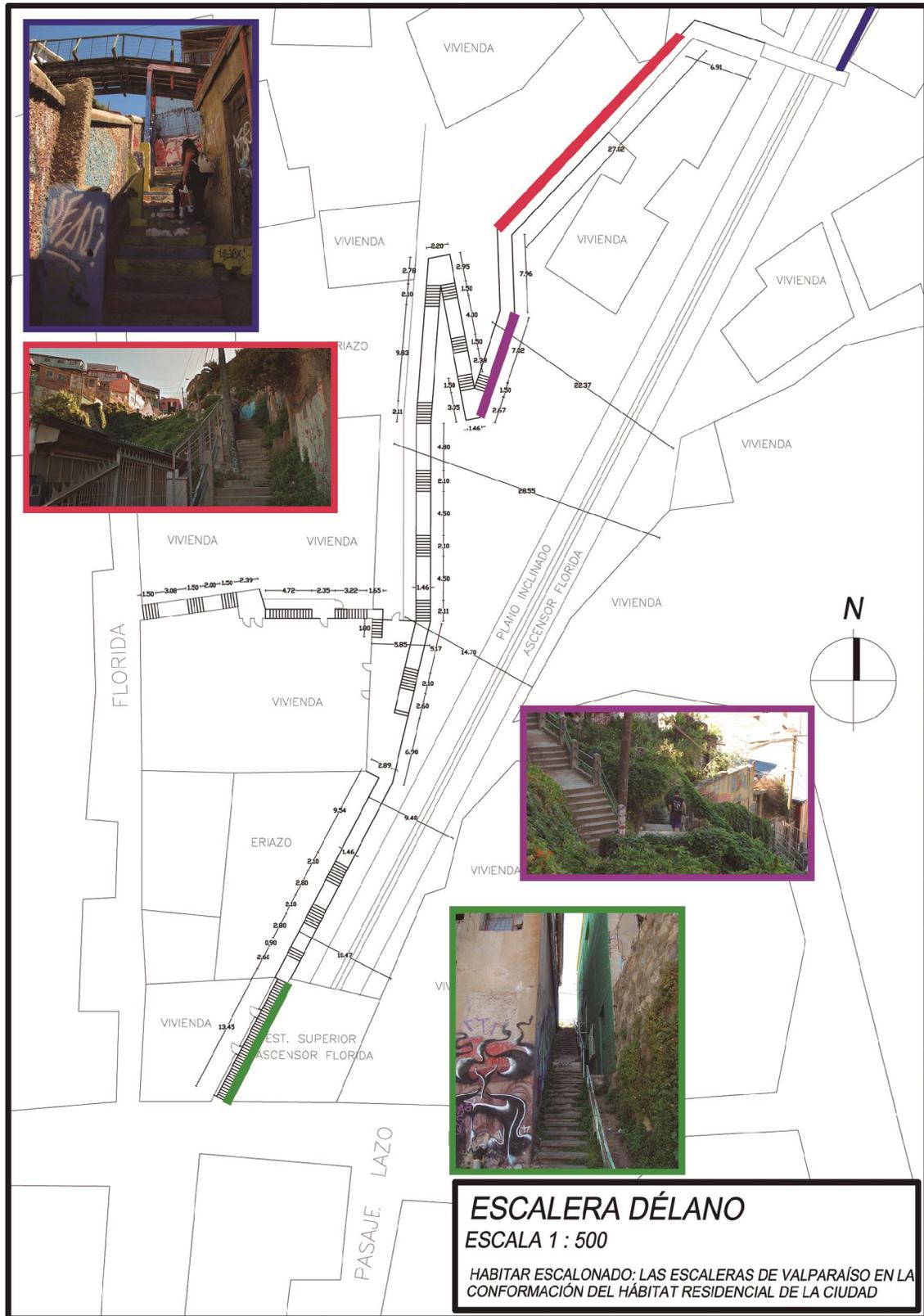


La escalera Délano

La escalera Délano, en el cerro Florida, segundo caso de estudio, es un sistema conector que une el *plan* de la ciudad en el cruce de las calles Lastra con Buenos Aires hasta la calle Marconi en el cerro Florida, con un trazado total aproximado de 190 metros, cambiando de nombre en el tramo más cercano al *plan*, ahí se denomina escalera Murillo. Este sistema conector compuesto por una larga escalera, cambia en su trayecto de configuración en cuanto a las morfologías expuestas al comienzo de este capítulo y acompaña la ruta del ascensor Florida desde la estación baja hasta la estación superior, siendo la ruta alternativa en el trayecto.

En el primer sector, cercano al *plan* es una escalera que cuenta con construcciones en ambos de sus costados, siendo ésta semi-confinada, en el espacio entre una construcción y otra pasa el plano inclinado del ascensor, con una perspectiva intermedia debido al nivel de cerramiento con el que cuenta (cerca de 10 metros), existe en este sector pasarela peatonal-puente que cruza por sobre el plano inclinado del ascensor Florida y permite observar la topografía de la zona. Luego en el tramo intermedio de la escalera ésta se configura también con edificaciones en ambos de sus costados, sin embargo las perspectivas son amplias debido a que el espacio intersticial entre una edificación y otra, (por donde sigue pasando el plano inclinado del ascensor Florida) es de aproximadamente 30 metros. Por ello, este tramo a pesar de ser morfológicamente semi-confinado, la sensación de amplitud espacial en el lugar señala más bien a una escalera no confinada o abierta. Así se va incorporando hacia el cerro a través de la quebrada con un cerramiento mayor (entre 10 y 15 metros), pero con la misma sensación de amplitud que podría darse en una escalera no confinada (es en este tramo que se encuentra la vivienda de los residentes que fueron entrevistados).

Finalmente en el tramo más cercano a la calle Marconi (tramo superior), la escalera toma el carácter de confinada, dado por el nivel de cerramiento existente que cuenta con construcción en ambos costados, en dónde por un lado hay viviendas con algunos accesos y por el otro se encuentra el muro lateral de la estación alta del ascensor; además el ancho de la escalera en este tramo no supera 1,50 metros. Este recorrido total se puede apreciar en la siguiente lámina:



Los entrevistados señalan que uno de los factores positivos del barrio y de la escalera es la posibilidad que ésta les brinda, en cuanto a la conectividad directa hacia el *plan* de la ciudad en pocos minutos, que es central, cerca de los servicios y de lo necesario para la vida diaria, es decir: compras, movilización, trámites y otros. Sin embargo esta relación efectiva a nivel operativo es conveniente *de bajada más que de subida*, porque para la gente mayor y para la entrevistada –al igual como se da en otras escaleras- se hace muy difícil subir por las escaleras hacia la casa y peor aún cargados con bolsas, lo que obliga a coordinarse para no olvidar cosas que hacer, que requieran volver a bajar o subir más de una vez al día. La entrevistada señala que ya no puede subir por las escaleras, le duelen las piernas y se cansa mucho; sin embargo si las ocupa para bajar al *plan* de la ciudad. En este caso de estudio, el hecho de que el ascensor haya dejado de funcionar, acentúa esta dificultad, antes *se bajaba por la escalera y se subía por el ascensor*, ahora la situación ha cambiado y se debe *gastar plata en colectivo para subir*, considerando además que no les deja tan cerca de la casa como era con el ascensor. Esta situación les ha hecho modificar sus prácticas cotidianas y los tiempos que deben invertir para trasladarse.



Fotograma del Documental “...A Valparaíso”. Se aprecia la dificultad de subir cargado con bolsas por una escalera. Captura realizada en septiembre del 2013

Un factor que el entrevistado considera positivo de vivir en esta escalera dice relación con tener siempre el rol de peatón por el sector, rol que también tienen todos o la mayoría de sus vecinos lo que de cierta manera *obliga a las relaciones diarias* con quienes transitan por ahí, estableciendo una cercanía y un reconocimiento de dinámicas de barrio, generando un grado de *familiaridad entre ellos*. A diferencia de lo que sucede cuando el traslado es en vehículo, a juicio del entrevistado *cuando uno llega en auto a la casa, no interactúa con nadie alrededor*. Así se hace patente lo que plantea De Certeau (1990) en relación a que el acto de caminar es el que construye el discurso de la ciudad y es en donde comienza la historia, y paso a paso el peatón va haciéndose parte del tejido urbano y del tejido social de la misma, actualizando en aquella marcha a pie la experiencia del habitar.

Otro factor considerado como positivo en el marco de las entrevistas dice relación con la cercanía al ascensor a pesar de que este no esté en funcionamiento. Se señala lo trascendental que resulta que el ascensor vuelva a operar, para mejorar el desplazamiento de quienes habitan en el cerro, sin embargo que se encuentre en desuso y abandonado sigue siendo *pintoresco* y turístico atrayendo a *estudiantes que andan dibujando el paisaje* y a algún visitante que recorre lugar.

El flujo de personas que no son del sector ha convertido al plano inclinado del ascensor -en ciertos tramos- en microbasurales, debido a que como en muchas otras escaleras, los sujetos se instalan a beber dejando sus desperdicios en la quebrada, cuestión que además de enojar a los vecinos del sector los presiona a limpiar constantemente el área.

Al igual que en las entrevistas realizadas en la escalera Pasteur, los entrevistados de la escalera Délano coinciden en que vivir aquí tiene ciertas complicaciones que *a estas alturas se toman como parte de la normalidad*, hacen referencia así principalmente a alguna emergencia de salud, especialmente la entrevistada, que se siente *más vieja*, ejemplificando también con incendios, terremotos u otros desastres o emergencias donde se haría muy difícil salir arrancando.



Fotograma de la película “Ya no basta con rezar”. Una madre toma a su hija que jugaba en las escaleras y huyen hacia la parte alta en un conflicto entre las autoridades y las personas a favor de la revolución obrera. Captura realizada en septiembre del 2013

El espacio intermedio de la escalera Délano

La sección de la escalera Délano en la cual se enfoca el análisis comprende un tramo de aproximadamente 17 metros de su recorrido, con una conformación morfológica que facilita y posibilita la ocupación de dichos espacios, que será detallada más adelante.

Los entrevistados de la escalera Délano -madre e hijo- residentes en una vivienda¹⁴⁷:

- Casa 1: Alejandro (hijo, 32 años) e Ingrid (madre, 59 años), viven hace seis años en esta casa junto a la hermana (hija) que está cursando último año de la enseñanza media. Ellos son de Valparaíso y arriendan esta vivienda. Él se desempeña actualmente como bodeguero de una cadena de farmacias en la ciudad y la madre trabaja en un local comercial del centro de la ciudad. Las entrevistas fueron realizadas en abril (él) y en octubre (ella) del 2013.

En el siguiente plano se especifica la sección que fue analizada y en dónde se encuentran la vivienda de quienes fueron entrevistados.

¹⁴⁷ Se debe señalar que en la sección de la escalera Délano tomada como caso de estudio existen 3 accesos a viviendas y una conexión a otra escalera, sin embargo sólo los habitantes de la vivienda donde residen quienes fueron entrevistados ocupan el espacio urbano con actividades privadas transformándolo en espacio intermedio, debido a eso es que en este caso sólo se entrevista a los habitantes de aquella casa.



PLANTA SECCIÓN ESCALERA DÉLANO
ESCALA 1 : 200

ELEVACIÓN SECCIÓN ESCALERA DÉLANO
ESCALA 1 : 200

El proceso de observación realizado en la escalera Délano permite determinar que hay variables que predominan por sobre otras en cuanto a propender hacia la ocupación de la escalera como espacio intermedio. A lo largo del recorrido se pudo apreciar que existe sólo una sección de la escalera en la cual los residentes de una vivienda que está emplazada en ella la ocupan con actividades que comúnmente se desarrollan al interior de la vivienda. Cabe destacar que los entrevistados (ambos viven en la misma casa) señalan ocupar la escalera principalmente para colgar la ropa, sin haber tenido hasta el momento de la entrevista, problemas como algún robo o que denoten algún grado de inseguridad al respecto. Por otro lado también comentan que antiguamente ocupaban la escalera para actividades recreativas como hacer asados, dónde por lo general invitaban a amigos o familiares. Aquí resulta interesante señalar que esta actividad fue disminuyendo en frecuencia y actualmente no la realizan desde que el ascensor dejó de funcionar, como una externalidad que ellos ven negativa, principalmente por dificultar el acceso al sector, además de que el desuso del ascensor ha marcado un deterioro paulatino del barrio y el entorno.

La posibilidad de ocupación de la escalera como espacio intermedio en este caso también es reflejo de variables que vienen predominantemente de los ámbitos físico-espacial y político-económico¹⁴⁸. Estos son:

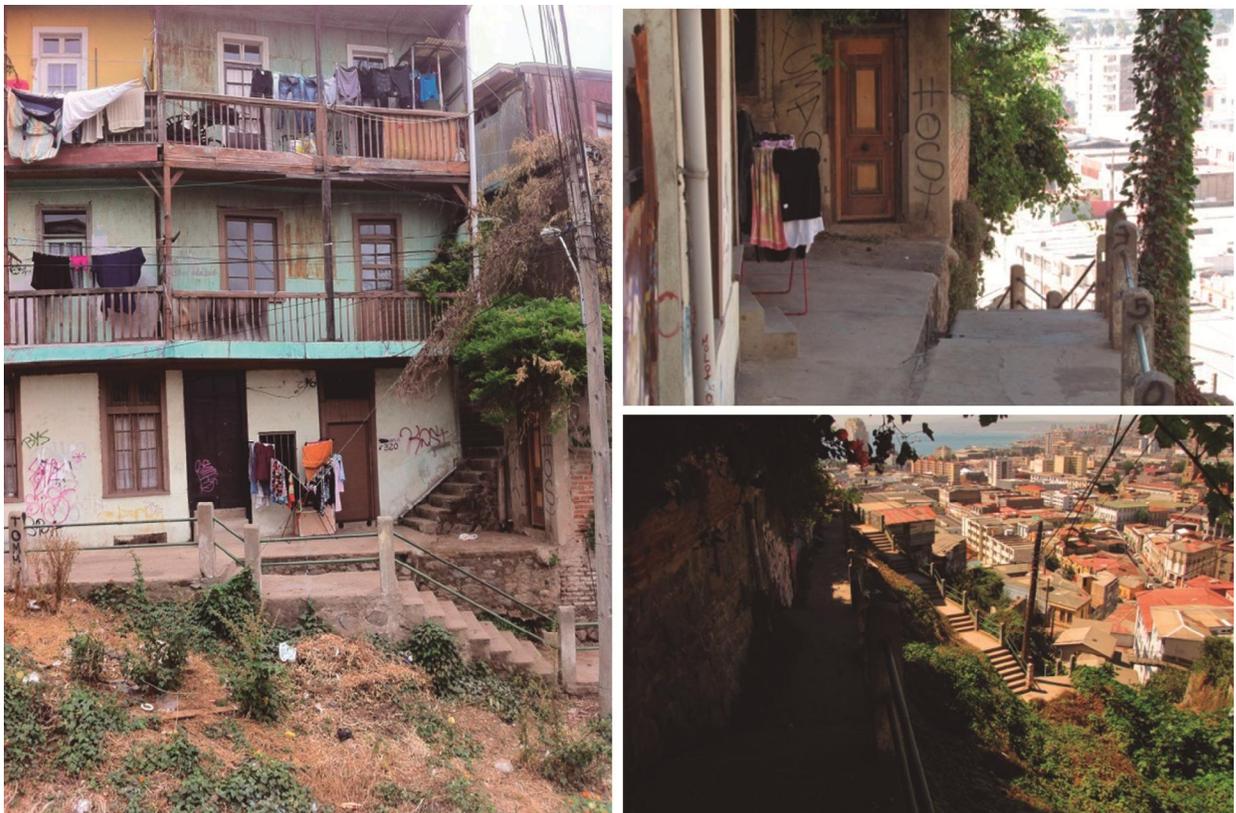
- En el ámbito de lo físico-espacial: la dimensión de los descansos, la materialidad, el asoleamiento y la ventilación de la escalera.
- En el ámbito de lo de lo político-económico: el flujo y la intensidad del mismo, además del abandono del sector.

En cuanto al ámbito físico-espacial resulta relevante la dimensión del descanso existente frente al acceso de la vivienda habitada por los entrevistados, ya que éste permite por su disposición ser ocupada sin interrumpir el tránsito que existe en la escalera; se genera aquí una suerte de atrio que invita también a quienes por ahí transitan a quedarse o permanecer temporalmente en un proceso de contemplación principalmente hacia la estación alta del ascensor, que se configura como un atractivo turístico, en dónde generalmente estudiantes de arquitectura que recorren

¹⁴⁸ También se analizaron las variables consideradas en la dimensión socio-cultural del habitar, sin embargo en este caso no son tan influyentes - en el marco de la ocupación de la escalera cual espacio intermedio- como sí lo son las variables incluidas en los otros dos ámbitos expuestos

Valparaíso dibujando sus paisajes y construcciones e instalándose a croquear cautivados por el paisaje. La materialidad (concreto) de la escalera también aporta como variable que posibilita dicha ocupación, además de contar con una pequeña escalera a través de la cual se accede a un pasaje en dónde sus peldaños hacen las veces de gradas donde poder sentarse a observar y compartir. Esta situación se pudo apreciar en la investigación en el marco del proceso de observación y también fue corroborada por el relato de los entrevistados.

Por último se puede señalar que otra de las variables que influye en la ocupación que los sujetos hacen de la escalera dice relación con el asoleamiento y la ventilación que en ella pueden obtener. Así por ejemplo, considerando la disposición oriente con la que cuenta este sector de la escalera, resulta funcional tener un espacio para colgar ropa, además de ser un sector en el cual se obtienen grandes perspectivas de la bahía.

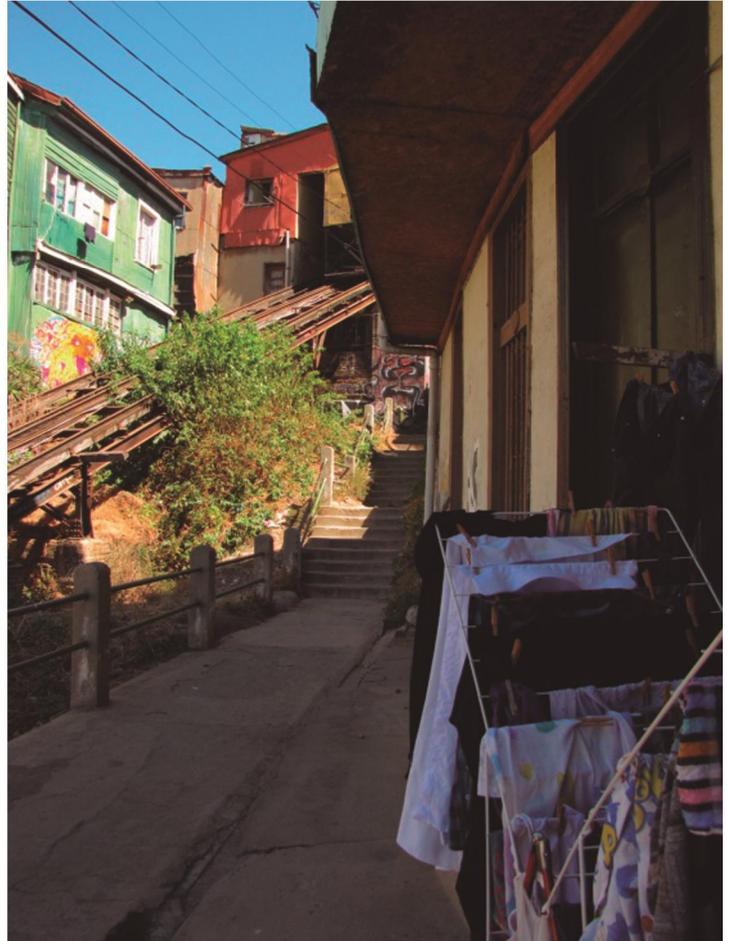


Escalera Déllano. Elaboración propia Marzo y diciembre 2013

Desde el ámbito de lo político-económico es importante destacar que el abandono del ascensor ha generado como consecuencia el deterioro del sector y de la escalera, lo que conlleva entre otras cosas, que la quebrada esté llena de vegetación, y que también sea utilizado como micro-basural. Esto también ha inhibido la relación de los habitantes con el espacio en cuanto a ciertas actividades de orden doméstico como el hacer asado, cosa que hacían anteriormente.

Este abandono también ha generado una disminución en el flujo de turistas y extraños por el sector, consolidando una circulación local, de residentes y conocidos por la escalera. Se puede afirmar que el hecho de que el ascensor Florida esté sin funcionar ha convertido a la escalera en una clara vía alternativa de acceso para los vecinos que residen en las viviendas emplazadas en ella, sin embargo al igual como sucedía en la escalera Pasteur, bajar hacia el *plan* de la ciudad es más común –y fácil- que subir por ella, debido a su inclinación y extensión. Situación que reclaman sistemáticamente los vecinos ya que deben tomar locomoción colectiva que no los deja necesariamente cerca de sus viviendas, y que además les encarece la economía doméstica en relación a cuando estaba funcionando el ascensor.

Por último cabe señalar que una variable importante que se hace manifiesta en el relato de los entrevistados es que su vivienda no cuenta con un patio al interior de la vivienda, ya sea tanto para la realización de actividades recreativas como para aquellas de orden doméstico. Esta situación los obliga de cierta manera a buscar otros espacios en los cuales realizar dichas actividades y la escalera se transforma en una solución inmediata y con variables funcionales a las necesidades en el marco del cotidiano.

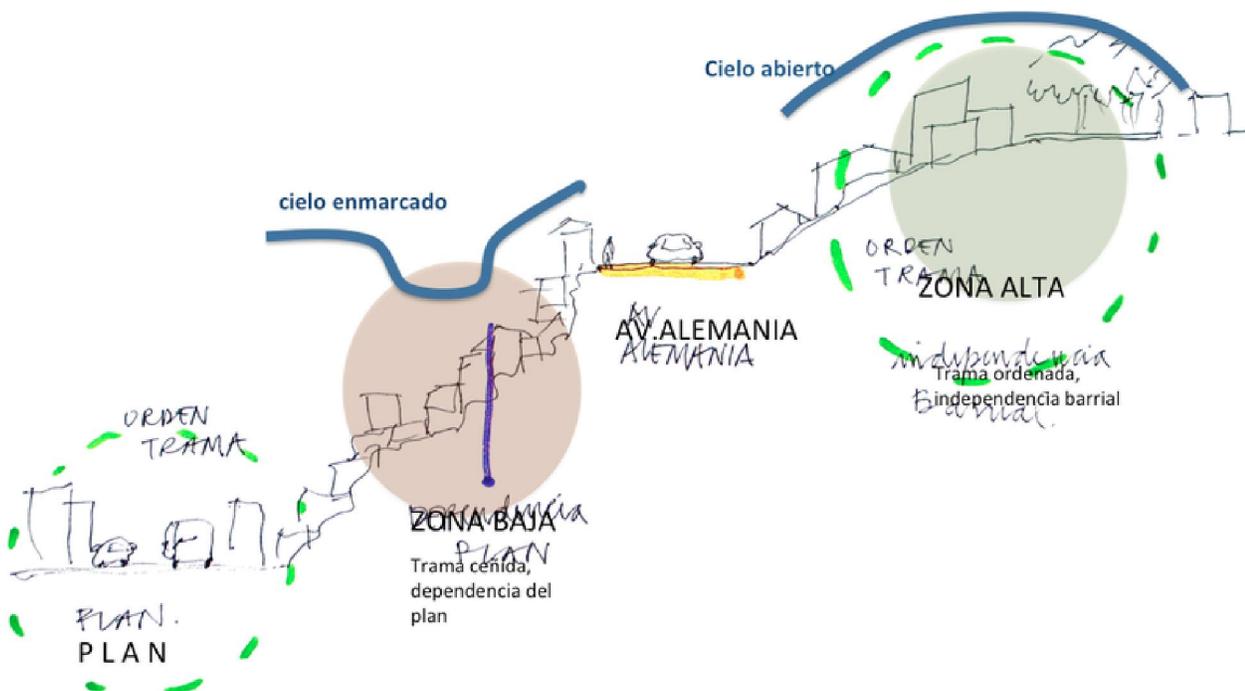


Escalera Délano, cerro Florida. Elaboración propia. Marzo 2013

Tercer caso de estudio: Escalera Pasaje 14, cerro Monjas

El entorno de la escalera Pasaje 14, cerro Monjas

Este barrio es netamente de carácter residencial, es un cerro con vocación habitacional, protegido del flujo masivo de personas. Abarca desde el *plan* de la ciudad hasta sobre la cota 100 donde es cruzada por la Avenida Alemania (circunvalación que comunica gran parte de los cerros). Cuenta con la Plaza Esmeralda, centro neurálgico del barrio, bien equipada y utilizada principalmente por niños y adultos mayores; además también se encuentran en el barrio colegios emblemáticos de la ciudad como la Escuela España, colegio público de enseñanza completa ubicado en la parte alta del cerro, el Patrocinio San José y el edificio que alberga al colegio de las religiosas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, emplazado en las faldas del cerro (calle Independencia, en la ladera del cerro), al cual el cerro debe su nombre.



Croquis de corte, morfología del sector. Fuente: http://wiki.ead.pucv.cl/index.php/Abstract_primer_ciclo:_identidad_barrial_cerro_monjas



El cerro comienza a poblarse a mediados del siglo XIX, sin embargo la parte alta aumenta en poblamiento luego de la construcción del ascensor abierto al público en el año 1912. Unos 20 años después se fueron edificando por parte del Estado de Chile conjuntos de vivienda social debido a la accesibilidad y conectividad obtenida producto de la construcción del ascensor. Se construyó un total de 169 casas en la Población Las Monjas que se denominaba casa de la habitación barata, consolidando así la parte alta del cerro para finalmente complementar el proceso de habitar con la urbanización, dónde aparecen las escaleras y pasajes.¹⁴⁹ El Ministerio de Vivienda actualmente a través del Programa “Quiero mi Barrio” contempla la recuperación de espacios públicos, obras priorizadas por la comunidad como conectividades peatonales (escaleras y pasajes), además de áreas verdes y equipamiento comunitario.¹⁵⁰

Otro elemento relevante del barrio es el ascensor Las Monjas que comunica la calle Baquedano en la parte baja del cerro con la calle Bianchi en la zona intermedia del mismo (55 metros sobre el nivel del mar), su estación alta se encumbra como un faro visible desde el plan y desde otros cerro identificando la zona¹⁵¹. Este ascensor dejó de funcionar el año 2010 afectando la movilidad de los residentes del sector principalmente los adultos mayores, obligándolos a utilizar medios como las escaleras, con toda la dificultad que esto genera para su desplazamiento y también colectivos con el respectivo aumento de los gastos en el presupuesto familiar.

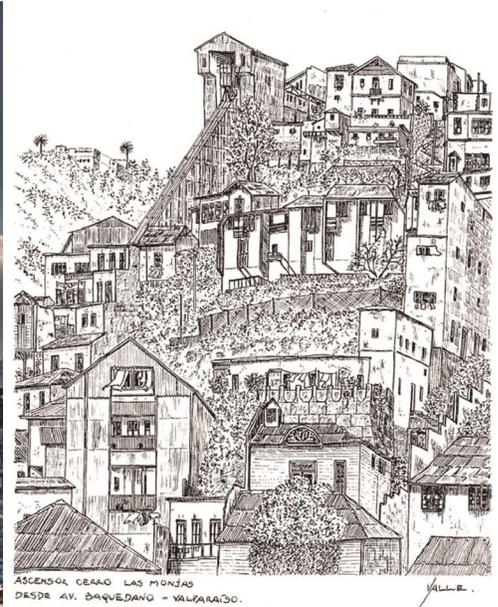
Hasta mediados del año 2013 el barrio se caracterizaba por contar con viviendas de uno a tres niveles de altura y varios sectores con locales comerciales que abastecen en el cotidiano a los vecinos del sector, sin embargo se construyó un edificio de 14 pisos de altura que rompe con la morfología del barrio y del cerro Monjas en general. Esta construcción quiebra con el perfil existente en el cerro e interrumpe la tranquilidad de los vecinos más cercanos en relación al flujo vehicular que va a generar y al impacto paisajístico y de calidad de vida que los mismos residentes del sector alegan están perdiendo por la construcción en altura. Los vecinos a raíz de

¹⁴⁹ <http://vimeo.com/95789761>. Recopilación de la memoria histórica del cerro realizada a través del Programa Quiero mi Barrio del Ministerio de Vivienda, realizado entre enero y mayo del 2014.

¹⁵⁰ <http://www.ucvradio.cl/bsite/2014/05/29/vecinos-y-vecinas-del-cerro-monjas-escriben-libro-con-la-historia-de-su-barrio/>

¹⁵¹ http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/ficha_hitos.php?hito_id=13

esto se han movlizado y están haciendo una campaña de recolección de firmas para solicitar a la Municipalidad que no se otorguen más permisos de edificación a este tipo de construcciones.



Imágenes del cerro Monjas y su entorno.

Edificio construido en el cerro Monjas. Fuente: <http://www.mialborada.cl/proyectos/poeta/>

Fotografía ascensor Monjas año 1921. Fuente: <http://www.portalnet.cl/comunidad/historia.945/1161984-hu-fotografias-historicas-de-chile-parte-2-a.html>. Panorámica año 1921

Fotografía panorámica cerro Monjas. Fuente: http://www.panoramio.com/photo_explorer#view=photo&position=61&with_photo_id=48541215&order=date_desc&user=3618487

Croquis ascensor Monjas. Fuente: http://luisvalleabarca.canalblog.com/albums/valparaiso_y_sus_cerros_3/photos/11879831-ascensor_cerro_las_monjas_desde_avenida_baquedano.html

La escalera Pasaje 14

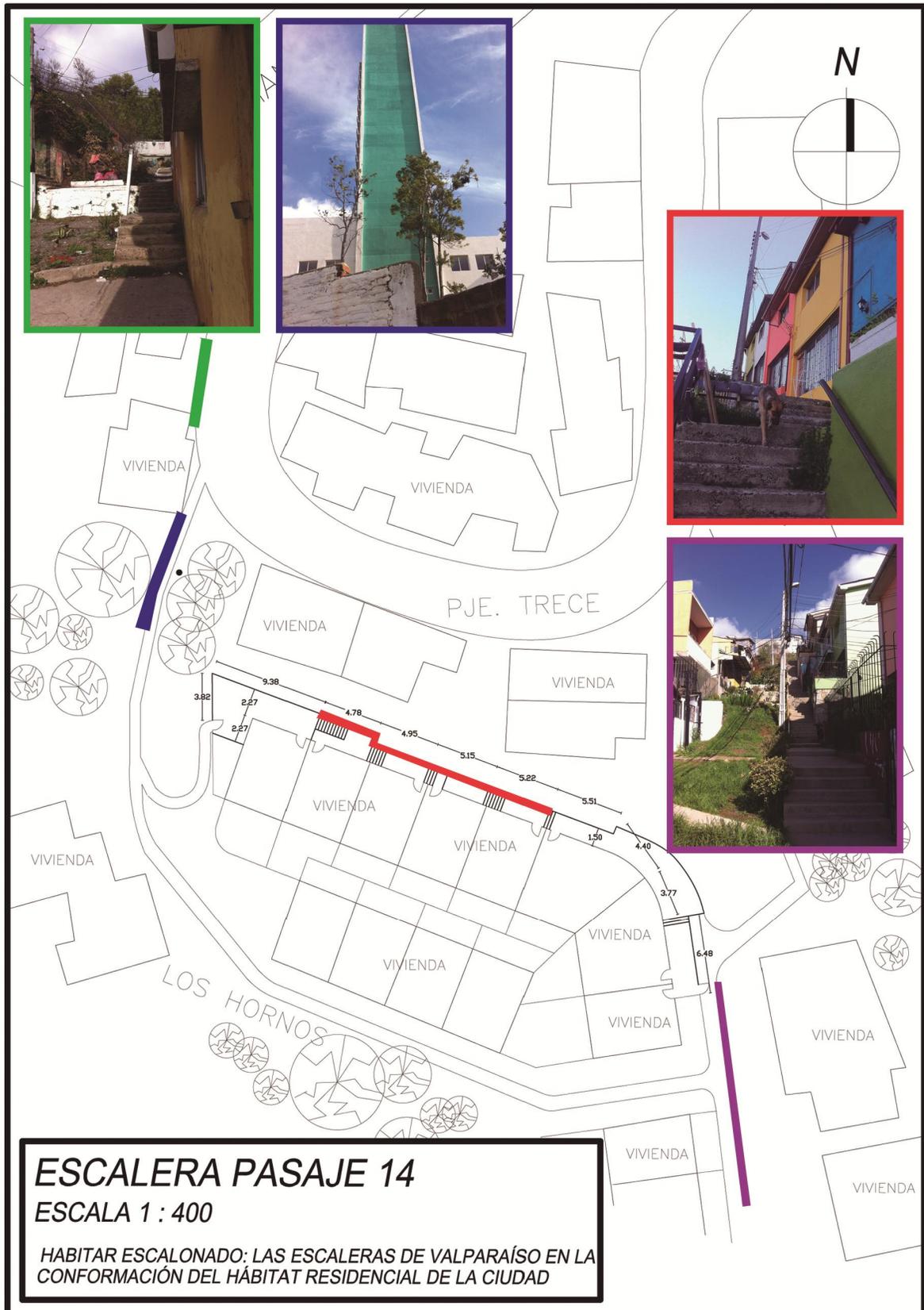
La escalera Pasaje 14, es un sistema conector que enlaza la Av. Alemania en la parte baja con la calle Galleguillos o Calle 1 en su parte alta en un circuito de aproximadamente 140 metros. Emplazada sobre la Avenida Alemania, cota 100 de la ciudad, responde urbanamente a un segundo impulso en el desarrollo de la ciudad de Valparaíso entrado el siglo XX¹⁵², situación que se ve reflejada en la arquitectura de las viviendas del sector que fue densificado por el Estado a través de la construcción de viviendas sociales alrededor de 1930 luego de la existencia del ascensor Monjas en 1912.

En cuanto a las morfologías planteadas al comienzo de este capítulo, esta escalera se configura bajo la forma de una escalera con construcciones en uno de sus costados, siendo el otro una vía vehicular. En esta sección de la escalera la lectura espacial es de una acera escalonada. Subiendo se transforma en un pasaje con una inclinación menor que se bifurca en dos, por un lado el Pasaje 14 y por otro lado otro pasaje. Ésta parte del sistema conector no contaba con construcciones en su entorno hasta el año 2013 donde en uno de sus costados aparece (con un antejardín) parte de la zona posterior del edificio de 14 pisos ya mencionado.

Ascendiendo se llega a una reja con portón automático, sección de la escalera en la que se centra este caso de estudio y están emplazadas las viviendas de quienes fueron entrevistados. Esta sección cerrada o privatizada, se configura con edificaciones a un solo lado, teniendo frente a estas a la ciudad y al propio horizonte, con una amplitud visual y una perspectiva que invitan a permanecer y contemplar el paisaje. Finalmente la escalera se configura hasta la parte más alta con construcciones en ambos lados y con un cerramiento intermedio (cerca de 10 metros entre una vivienda y otra), por lo que se percibe como semi-confinada a semi-abierta. Si bien el Pasaje 14 es parte de un sistema conector compuesto por vías, pasajes y escaleras, al estar privatizada ésta funciona como una unidad independiente del resto, lo que limita también su función conectora restringiendo el acceso a ella sólo para sus residentes y quienes los visitan.

Este recorrido se puede apreciar en la siguiente lámina:

¹⁵² La primera etapa de crecimiento de la ciudad hacia los cerros en el siglo XIX abarca desde el plan hasta la cota 100. Ahí se encuentran construidos además los funiculares, comúnmente llamados ascensores, que fueron edificados con el fin de conectar estas dos zonas de la ciudad.



En relación a las características que los vecinos mencionan como negativas sobre el sector y la escalera, se puede subrayar que el factor positivo de cercanía entre los vecinos y la relación de familiaridad que se da entre ellos se transforma en ciertos momentos y traspasa los límites de la privacidad, incomodando a alguno de ellos en situaciones concretas que cruzan a juicio de los mismos entrevistados, la frontera de lo íntimo. Por ejemplo uno de los entrevistados, Pablo, haciendo referencia a este punto comenta lo incomodo que le resulta enterarse de las peleas de pareja que tienen sus vecinos o cómo es el trato de algunos padres con sus hijos, situación que también se da en nuestro país en casi la totalidad de conjuntos de vivienda social debido a la nula aislación acústica que hay entre un departamento y otro. Otra situación que el mismo entrevistado comenta con cierto pudor se refiere a cuando cuelga su ropa a vista de todos los vecinos, *no me gusta que conozcan mi ropa interior*, señala. Si bien esta es una apreciación personal del entrevistado, grafica claramente la dualidad que se da en este habitar que no es público, ni privado, sino más bien comunitario. El mismo entrevistado agrega que se siente incomodo al ver la ropa interior de sus vecinos y sobre todo de sus vecinas.

Profundizando un poco más con respecto a este tema los entrevistados señalan lo complejo que es estar constantemente en la probabilidad de verse incluido en *algún cahuín de barrio* refiriéndose principalmente a la exposición que facilita lo difuso de los límites entre lo público y la vivienda en espacios tan íntimamente compartidos como el espacio escalera transformado en patios individuales pero a la vez colectivos.



Fotograma del cortometraje “La escala”, donde aparece la madre amamantando a su hijo. Situación que puede ser considerada íntima pero que se hace pública en este caso. Captura de la película realizada en septiembre del 2013

Por otro lado, un factor negativo dice relación con el mismo cierre que los beneficia a un sector de la escalera ya que en ambos accesos muchas veces se transforma en espacios donde se acumula la basura, de la que nadie se hace cargo, porque están fuera del sector que dicen les corresponde, pero que les afecta directamente cada vez que salen o entran de éste.

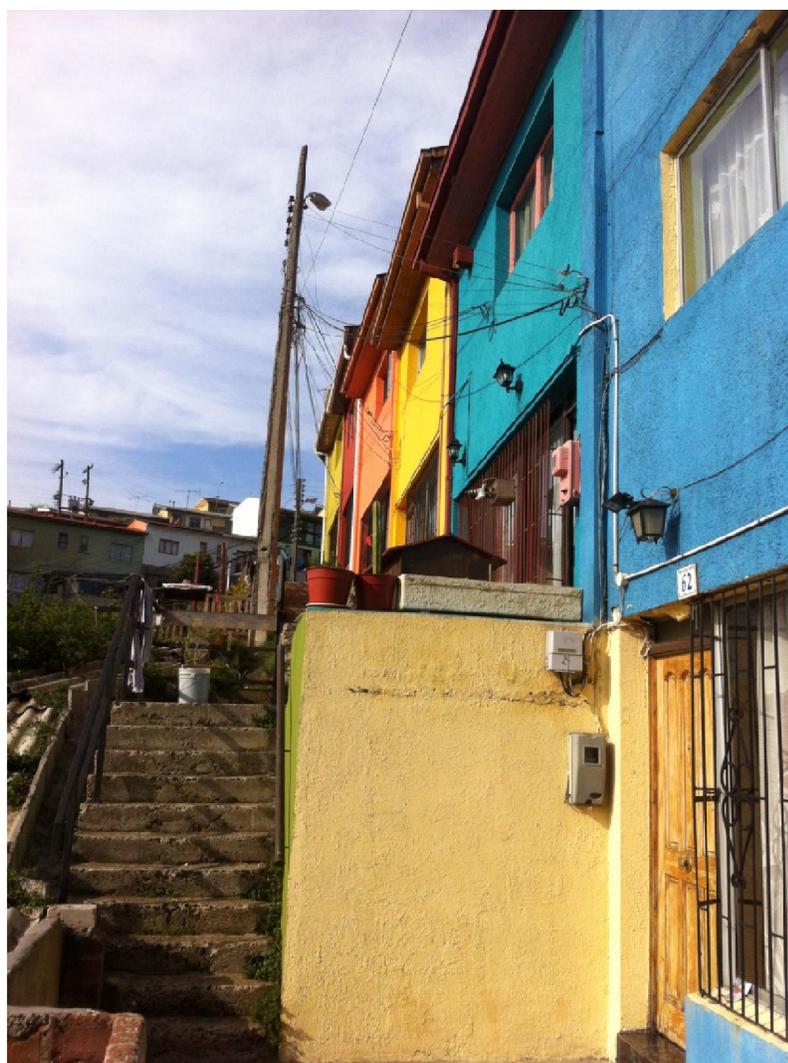
Una de las entrevistadas responsabiliza derechamente a los trabajadores municipales que son los encargados del aseo de la ciudad y también a algunos grupos de jóvenes que se juntan cerca de los locales comerciales que se encuentran en las inmediaciones de la escalera y que se apropian de los senderos de acceso a esta, -que son espacios públicos abiertos- para compartir un rato, dejando comúnmente basura al irse del lugar. Otra de las entrevistadas plantea que esta situación le hace sentir *algo de temor al llegar de noche a casa*, por lo que evita llegar muy tarde del trabajo o salir una vez que ha oscurecido.

Punto aparte merece la situación particular de Lorena, entrevistada que tiene un hijo con discapacidad motora, que se trata en el Instituto de Rehabilitación de Valparaíso Teletón y señala que moverse con él a través de las escaleras se hace muy difícil, sobre todo a medida que va creciendo, ya que cuando era más pequeño tenía más posibilidades de cargarlo en sus brazos y trasladarse así a través de la ciudad, *de escalera en escalera hasta llegar al plan*.

Cabe mencionar que la entrevistada recalca que para su hijo movilizarse lentamente a través de las escaleras se ha transformado en un desafío cotidiano pero a la vez *es parte de su realidad y lo toma naturalmente*, ya que toda su vida ha utilizado las escaleras para, a pesar de su movilidad reducida, desplazarse de un lugar a otro y también para jugar en lo que para él es el patio de su casa, la escalera del Pasaje 14. Lorena señala *soy yo la que debo adaptarme, porque para él es muy natural*. Actualmente ella está postulando a un subsidio para la vivienda del Estado, para una construcción que se encuentre en orilla de calle y así facilitarle las actividades diarias tanto a ella como a su hijo.

El espacio intermedio en la escalera Pasaje 14

La escalera del Pasaje 14 cuenta con siete viviendas y una extensión de 50 metros aproximadamente, construidas en la segunda mitad del siglo XX como un solo bloque que se va escalonando al igual que su frente peatonal, vía de acceso hacia ellas. Es un pasaje donde en uno de sus costados se encuentran las viviendas de construcción sólida, de fachada continua, pintadas de variados y llamativos colores y en el otro costado hay una pequeña porción de área verde que colinda con el límite hacia el sitio contiguo que se encuentra un nivel más bajo por lo que se puede apreciar la bahía en todo su esplendor.



Escalera Pasaje 14, cerro Monjas. Elaboración propia, junio 2014.

Los entrevistados de la escalera del Pasaje 14 son residentes de tres viviendas¹⁵³:

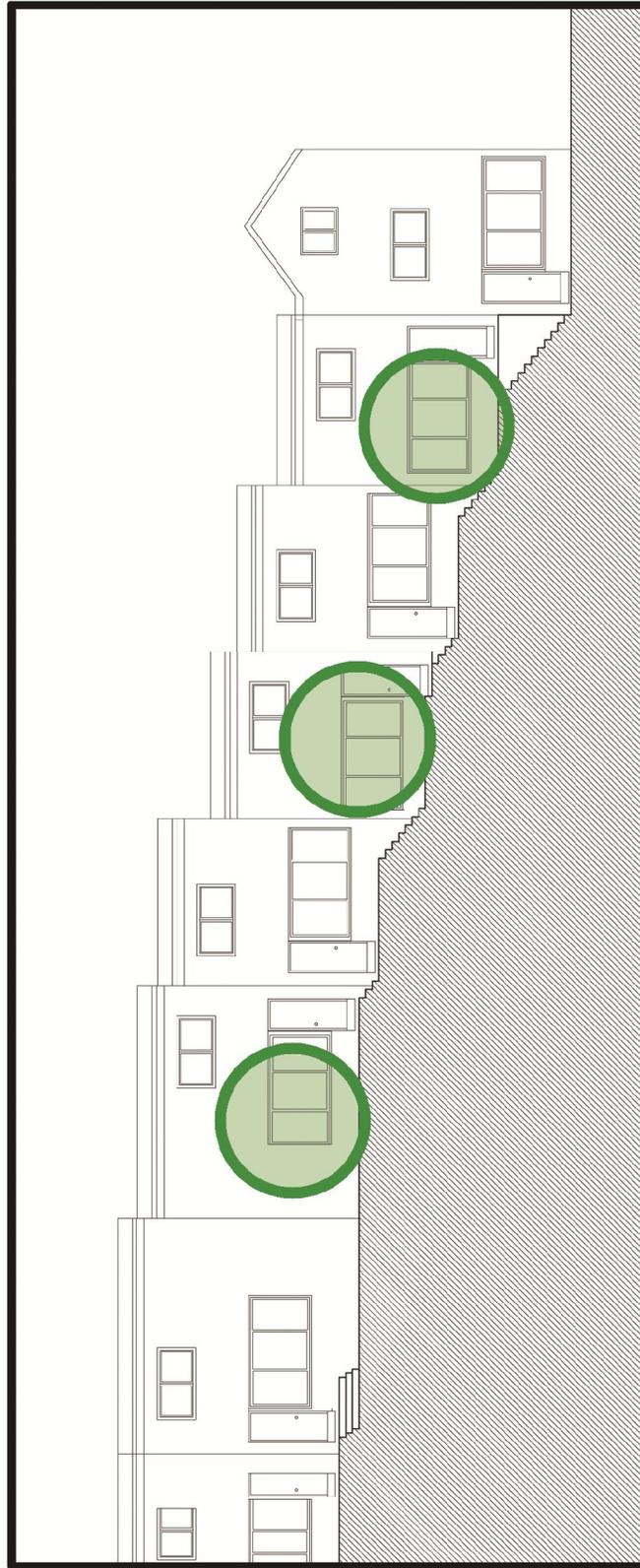
- Casa 1: Lea (38 años) Diseñadora de profesión. Vive en su casa junto a sus dos hijos, el mayor de 12 años y la menor de 9. Es de Valparaíso y sólo dejó de vivir en la ciudad cuando salió a estudiar su carrera en el sur del país. Vive hace cuatro años en esta vivienda y es su propietaria. Esta entrevista se realizó en abril del 2013.
- Casa 2: Lorena (36 años). Es técnico paramédico y es nacida en Valparaíso, ha vivido toda su vida en la misma casa y actualmente vive junto a su madre y su padre, además del hijo de Lorena que tiene 5 años y es minusválido. Al momento de la entrevista estaba postulando a un subsidio de vivienda a través del SERVIU. Los padres de Lorena son propietarios de la vivienda. Esta entrevista se realizó en mayo del 2013.
- Casa 3: Pablo (27 años). Estudiante de arquitectura. Vive junto a sus padres y a su hermana en esta vivienda desde que nació. La familia es propietaria de la misma y la entrevista se realizó en junio del 2013.

En el siguiente plano se especifica la sección que fue analizada y en dónde se encuentran las viviendas de quienes fueron entrevistados

¹⁵³ Se debe señalar que en la sección de la escalera del Pasaje 14 tomada como caso de estudio existen 7 accesos a viviendas

PLANTA SECCIÓN ESCALERA PASAJE 14
ESCALA 1 : 200





ELEVACIÓN SECCIÓN ESCALERA PASAJE 14
ESCALA 1 : 200

El proceso de observación realizado en la escalera Pasaje 14 permite determinar que hay variables que predominan por sobre otras en cuanto aportan hacia la ocupación de la escalera como espacio urbano intermedio. Se pudo apreciar que los habitantes de las siete viviendas que se encuentran enmarcadas en la zona privatizada ocupan la escalera con actividades que comúnmente se desarrollan al interior de la vivienda.

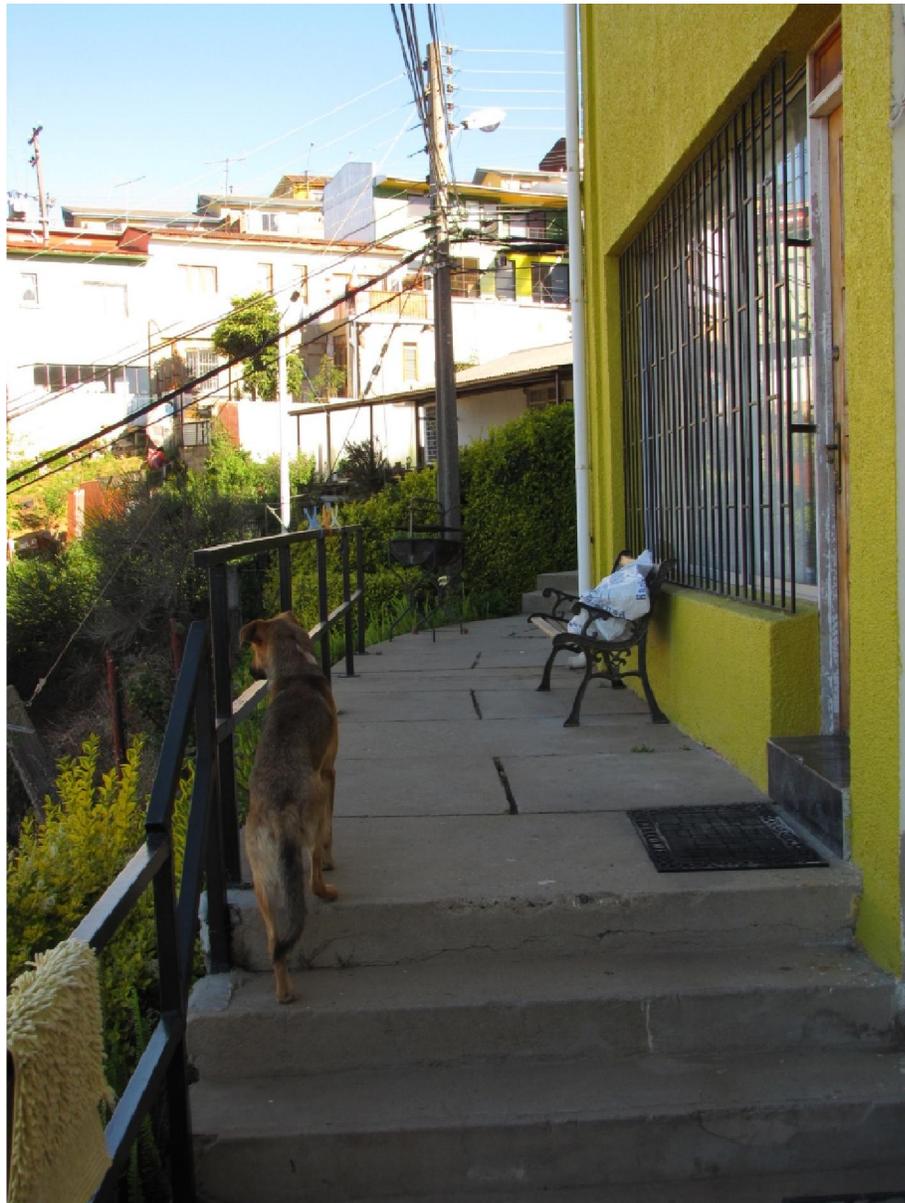
En este caso el hecho que se configure como pasaje cerrado (situación que ocurre sólo hace 8 años) posibilita un nivel de ocupación mayor que en los otros casos de estudio, debido a la seguridad que les otorga tener restringida la circulación para quienes no son residentes, así quienes sí lo son han instalado en los descansos de las escaleras que enfrentan sus viviendas, algún elemento que hace inferir -desde la observación y el contenido de las entrevistas- que el grado de apropiación que tienen con respecto al espacio urbano (como espacio intermedio), es mayor que en los otros casos, ya que como señala Vidal y Pol (2005) la acción sobre el entorno empieza a generar “huellas” que son las marcas que cargan desde lo espacial pero también desde lo simbólico el lugar. Es común que aquí se hagan asados, se cuelgue ropa, se instalen jardineras, maceteros, huertas o la casa de un perro, ya no solo con un carácter temporal en la ocupación sino más bien permanente.

La posibilidad de ocupación de la escalera como espacio intermedio en este caso es reflejo de variables que vienen predominantemente de los ámbitos físico-espacial, lo político-económico y socio-cultural. Estos son:

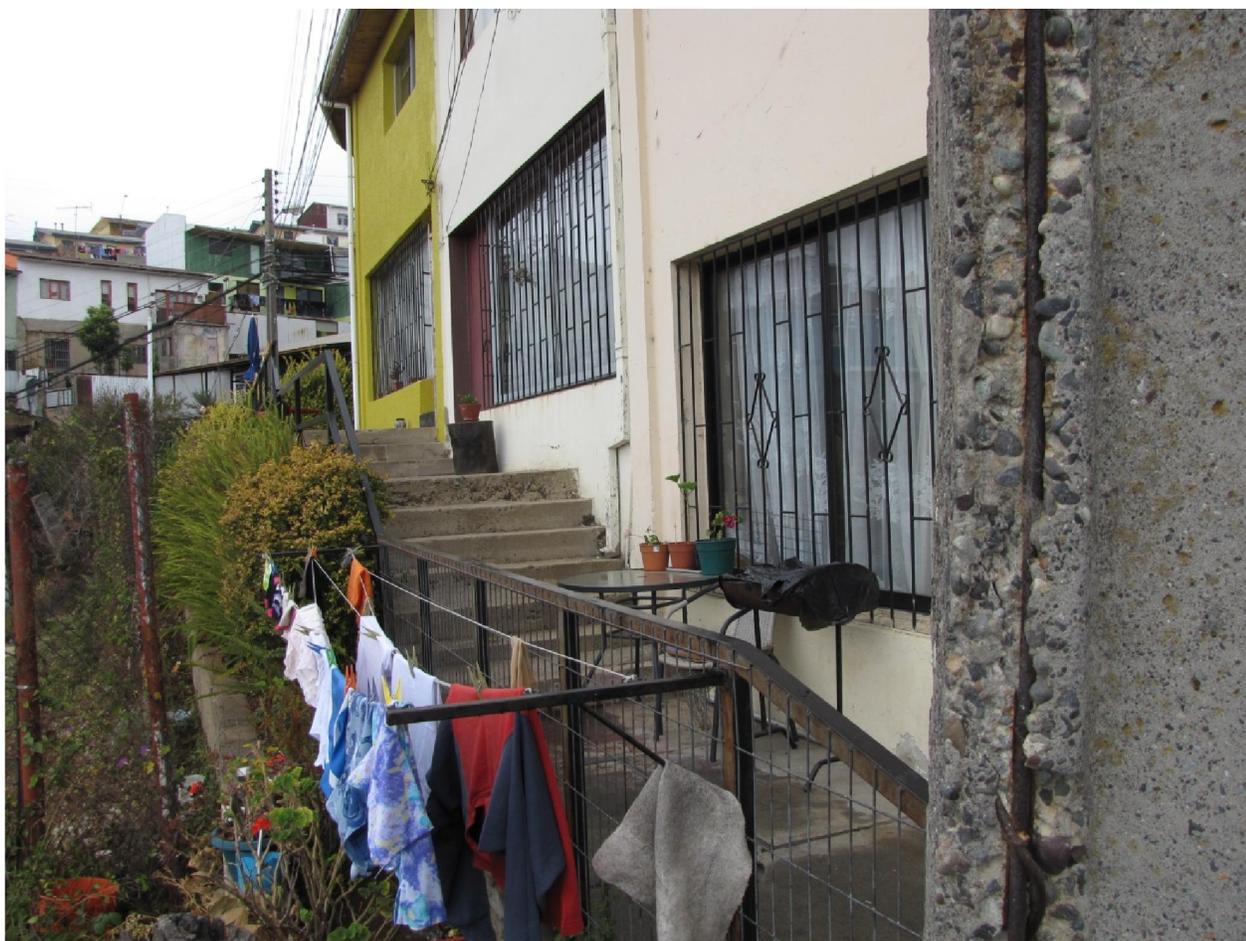
- En el ámbito de lo físico-espacial: la dimensión de los descansos, la materialidad, las vistas y perspectivas, el asoleamiento y la ventilación de la escalera.
- En el ámbito de lo político-económico: el flujo y el carácter local del mismo, además de la conservación y cierre de la misma
- En el ámbito de lo de lo socio-cultural: la existencia de elementos permanentes que manifiestan ocupación y la permeabilidad de las fachadas.

En cuanto al ámbito de lo físico-espacial, las variables que aportan a que la escalera sea ocupada como espacio intermedio son principalmente dados por que cada una de las viviendas allí

emplazadas cuenta con descansos amplios frente a ellas y de material concreto, lo que las transforma en terrazas o miradores-balcones de los inmuebles. Además lo más valorado, por los propios residentes, es la amplia panorámica que se obtiene de la bahía, la vista privilegiada, la gran luminosidad y ventilación que se encuentra, debido principalmente a la orientación nororiente en la que se encuentra, lo que posibilita condiciones adecuadas para que los vecinos cuelguen su ropa luego de lavarla, para el secado de la misma.



Escalera pasaje 14, cerro Monjas. Elaboración propia. Octubre 2013.



Escalera pasaje 14, cerro Monjas. Elaboración propia. Abril 2013.

Desde al ámbito político-económico, es el flujo de personas en esta escalera -que es ostensiblemente menor que en los casos anteriores- lo que aporta en el grado de ocupación que existe de la escalera ya que por ella sólo circulan los residentes de las viviendas que allí se emplazan y quienes van a visitarlos.

Antiguamente la circulación era mayor ya que los sujetos que vivían en una cota más alta a la ubicación del Pasaje 14, en el siguiente tramo de la escalera generalmente bajaban por aquí para llegar a Avenida Alemania, ruta conectora de todo Valparaíso. Los entrevistados concuerdan en la seguridad que le dio a la escalera haberla cerrado hace cerca de ocho años y lo valoran positivamente como parte de lo que les gusta de vivir ahí. *Es un sector muy familiar, ya que*

muchos de los que allí viven son parientes en algún grado y llevan muchos años residiendo en el mismo lugar.

Es una comunidad acotada, ya que está conformada solamente por las siete viviendas señaladas y que actualmente al estar cerrados sus accesos, tanto en la parte baja de la escalera como en la parte alta, les permite circular tranquilamente por ella y ocuparla como el antejardín de sus viviendas.

Un factor que se destaca por los entrevistados como positivo es que todos se conocen y que además van viviendo en conjunto como se desarrollan las vidas de los vecinos de generación en generación, haciéndose partícipes de las distintas historias en el marco de una construcción social colectiva acotada a un espacio determinado en el marco del lugar donde habitan, una forma de habitar única, colectiva y en vecindad.

Por otro lado en cuanto al equipamiento y conservación de la escalera se puede señalar que al ser una escalera “privatizada”, por el hecho de haber sido enrejada en sus dos accesos, las posibilidades de que extraños puedan entrar o intervenir el espacio es más difícil y la sensación de seguridad con la que los residentes dicen vivir es alto en relación a otros sectores de la ciudad¹⁵⁴. Particularmente lo que permitió incorporar esta escalera como tercer caso de estudio y poder acceder a ella y a los residentes de las viviendas emplazadas en ella fue la cercanía de quien investiga con una de las personas que habita en el lugar.

La escalera además cuenta con iluminación pública y también iluminación artificial dada por cada una de las viviendas que enfrentan a la escalera y no cuenta con ángulos o quiebres en su recorrido que impidan la visual.

¹⁵⁴ Las calles o pasajes, en este caso escaleras, cerradas son comúnmente una respuesta de los vecinos a problemas o sensaciones de inseguridad o desorden

Desde el ámbito socio-cultural la permeabilidad de las fachadas con respecto a la escalera es tal que se genera una conexión espacial directa entre la vivienda y el espacio que enfrenta y esa característica aporta en los grados de apropiación que se tienen de la propia escalera.



Fotografía gentileza de la familia Bombal. Año 1988. Se puede apreciar la permeabilidad de la fachada existente.

Desde otro ámbito algunos entrevistados cuentan que una situación cambió la vida cotidiana de los vecinos que residen en la escalera del Pasaje 14 y esto fue la llegada de Homero, perro de los residentes más nuevos en el sector. Su casita de perro está instalada en el descanso que enfrenta la vivienda de sus amos y todos los vecinos han tenido que cohabitar con esta nueva realidad. Uno de los entrevistados comenta que *nunca hubo perros aquí*, y ahora todos debemos *aprender a convivir con él*, su casa está en la escalera y se pasea por toda ella como el patio de su casa. Esta situación ha generado también conflictos entre vecinos, debido al comportamiento del animal, ya que se ha comido algunas plantas, ha jugado con ropa limpia que está secándose y ventilándose, entre otras anécdotas que comentan los entrevistados. Estas dificultades acarrear

discusiones y efectos que según los mismos entrevistados, entre los que están los amos de Homero, obligan a tomar medidas. Aquí aparecen los grados de tolerancia y la voluntad de todos quienes viven en la escalera del Pasaje 14 para solucionar aquellas disputas de orden vecinal o comunitario y que según ellos mismos plantean *nos compete resolver a todos*. Tal como han logrado mediante acuerdos que son tácitos y de sana convivencia, no interrumpir una actividad con otra, es decir todos los entrevistados señalan que hay mucho respeto por el espacio del otro a pesar de que es un espacio común y compartido. En el cotidiano esto se manifiesta por ejemplo en *avisarles a los vecinos cuando se hace un asado*, sobre todo si hay ropa de otro vecino colgada al exterior.

Un factor aparte que sólo puede ser incorporado en la etapa de las entrevistas dice relación con la distribución interior de las viviendas en cuanto a la existencia de patios dentro del programa arquitectónico. Se puede señalar que las viviendas originalmente consideraban un pequeño patio posterior, que en la mayoría de los casos fueron construidos como ampliaciones de la cocina o de espacios comunes. Esto ha fortalecido la ocupación de la escalera como por ejemplo para colgar la ropa recién lavada, hacer un asado o sentarse a fumar un cigarrillo. Cabe destacar que estas actividades son ejecutadas igualmente por los residentes de las viviendas que aun mantienen ese patio posterior y antiguamente quienes contaban con dicho patio -que ahora ya no está- también ocupaban las escaleras para esas actividades, pero con menos frecuencia.



Escalera pasaje 14, cerro Monjas. Elaboración propia. Abril 2013.

IV.2.3. Descripción comparativa de los casos de estudio

En esta sección se comparan brevemente los tres casos de estudio antes descritos en cuanto a la conformación de hábitat residencial se refiere, en virtud de las variables que componen las dimensiones bajo las cuales se ha realizado el proceso de observación y análisis. Las escaleras analizadas cuentan con características que las hacen particulares y que les otorgan ciertos grados de similitud y también de diferenciación entre ellas, desde lo físico-espacial, político-económico y socio-cultural. Estos factores del análisis morfológico aportan e influyen como se ha dicho anteriormente no sólo en la configuración del espacio en el cual se habita sino que también en la construcción social de aquel hábitat o entorno, en el cual el residente tiene un rol fundamental, desenredando eso que es aparente normal, de lo que habla Velarde (2006), percatándose de lo simbólico que resulta ser cada estilo de vida, en este caso el habitar escalonado.

En cuanto a las variables de la *dimensión físico-espacial*, se puede señalar que no existe una estandarización métrica ni en relación a los anchos máximos y mínimos de las escaleras, ni en cuanto a las dimensiones de sus descansos, tanto en el trazado general de cada una de ellas como en las secciones analizadas en las mismas, estas dimensiones van variando de acuerdo a la topografía que van surcando; sin embargo es relevante la existencia de descansos amplios, que al menos en los casos analizados superan un área de 5 metros cuadrados, ya que esto da cabida a la instalación permanente o temporal –dependiendo del caso- de muebles o equipamiento para la realización de actividades de orden recreativo o doméstico. Por otro lado una variable que si se observa como factor común es la materialidad de la escalera -que los tres casos de estudio están construidas con material sólido, específicamente concreto-, lo que facilita la ocupación por parte de sus residentes, en cualquier época del año.

Sobre la disposición en la que se encuentra la escalera, factor que influye en las vistas, perspectivas, asoleamiento y ventilación que de ésta se obtiene, se puede señalar que en las tres secciones analizadas como espacios intermedios, la característica de amplitud se transforma en un factor preponderante para el uso de estos espacios por parte de los residentes, tanto para las actividades de orden recreativo -en donde la contemplación del paisaje adquiere relevancia- como las de orden doméstico, en dónde el sol y el viento ayudan en la calidad espacial y

funcionalmente por ejemplo cuando se cuelga la ropa en el exterior. Estas características enriquecen no sólo la experiencia de la permanencia sino también la del tránsito, en definitiva enriquece la experiencia urbana del habitar en este contexto espacial, permitiendo la coexistencia espacial y temporal del desplazamiento, la observación, la convivencia y el goce de la ciudad, entre otros. Se hace patente la *legibilidad*¹⁵⁵ del espacio en cuanto al cruce de la forma y de los usos que en este se den, estructurando así un orden espacial para el sujeto que le otorga a la experiencia urbana de la marcha o de la permanencia una variedad de símbolos y significados que producen aquel espacio y construyen la historia.

Por otro lado se evidencia que las actividades son las que marcan el uso del espacio, cuando son realizadas al exterior orientan la función del mismo independiente para lo que hayan sido creados, aportando en la *versatilidad* de aquel entorno—como señala Bentley—, haciendo de este un entorno vital, es decir la escalera siendo un elemento creado para la conectividad y el desplazamiento, acoge también -en virtud de diversas variables de orden morfológico-permanencias y relacionamientos, que la van transformando en un dispositivo relevante en cuanto a la conformación del barrio y la vecindad, reforzando esto a través de la *imagen visual apropiada*, dada principalmente por aquellas perspectivas que la ciudad escalonada en base a la topografía genera, haciendo que todos los cerros se miren entre ellos y tengan también la posibilidad de mirar al mar, con la *riqueza perceptiva* de un entorno donde el sujeto disfruta desde el sentido visual en la observación, desde el olfato con la posibilidad que da el viento de sentir el mar en los cerros, con el oído a través de los canales acústicos en los que las quebradas se convierten relacionando lo que sucede en sectores distanciados, con el tacto y el sentido de movimiento, aprovechando el aquí y el allá. Desde otro punto de vista esta eterna relación entre un lugar y otro hace que existan pocos espacios resguardados de la vista de extraños y que siempre exista la posibilidad de que alguien esté observando las prácticas del cotidiano de un sujeto.

Sobre la *dimensión político-económica* se puede señalar que existen diferencias importantes entre los casos de estudio en cuanto a la relación que hay entre el flujo peatonal con el que cuenta la

¹⁵⁵ Las palabras que están en cursiva en esta página hacen referencia a las 7 variables que establece Bentley en el libro Entornos Vitales (1985).

escalera y el grado de ocupación de la misma. Esto debido principalmente a que el flujo de peatones por el lugar influye en los elementos que se instalan en él y que hacen evidenciar si la ocupación es temporal o permanente. Sin embargo, este mismo flujo no inhibe la posibilidad de que la escalera sea ocupada como espacio intermedio o de desborde de las actividades privadas y domésticas.

Por ejemplo, la escalera Pasteur es parte del circuito turístico del Museo a Cielo Abierto y genera un flujo de peatones con un alto componente de visitantes que transitan por ella y que participan en las expresiones o manifestaciones de ocupación que los residentes hacen, aportando en cuanto a la socialización entre residentes y no residentes, sin embargo no permite que se puedan dejar las parrillas al exterior, por temor a un robo o que se cuelgue ropa para que se seque, situación que si se da en la escalera Délano, principalmente porque el flujo que allí existe es de residentes y muy pocos sujetos que no son del sector (estos principalmente son estudiantes de arquitectura que interesados en el ascensor Florida van a dibujar el entorno). Es aquí donde la frontera entre lo público – o ciudadano- y lo privado –o familiar- se transforma en campos móviles de acción y aparece el umbral sin demarcación nítida entre el afuera y el adentro, enmarcado siempre en virtud de las acciones enlazadas con la vida cotidiana, dónde un turista puede pasar a ser un cercano en el relacionamiento temporal de un asado en el exterior y también un extraño puede ser un invasor del espacio privado al por ejemplo robar la ropa que está afuera.

Por otro lado, la privatización de la escalera Pasaje 14, que es la única de los tres casos que ha sido cerrada por sus residentes genera un flujo y tránsito dado sólo por quienes residen en las viviendas emplazadas dentro del pasaje-escalera y quienes los visitan. Esto tiene claras consecuencias en la ocupación del espacio-escalera, ya que en este caso se observa la instalación de mesas, maceteros, jardineras, parrillas y hasta la casa de un perro de manera permanente, a diferencia de lo que sucede en los otros dos casos de estudio (Pasteur y Délano) que son escaleras de uso público, lo que hace que cualquiera tenga la libertad de transitar por ahí. Los tres casos son espacios urbanos intermedios, en dónde como señala Delgado (2011) se establece un intercambio constante de información entre los sujetos que está vertebrados por el desplazamiento, dónde su configuración está dada por características materiales como las lumínicas o térmicas, pero también por las *mutantes*, referidas al uso y la ocupación que los

sujetos hacen de los espacios y como a través de ellos son transformados. Es esa la *variedad* a la que apunta Bentley señalando que los espacios son suficientes para estimular y cobijar diversidad de opciones en cuanto a experimentación y acciones.

Sobre la mantención de las escaleras se puede señalar que en los tres casos se cuenta con espacios limpios gracias a los habitantes de las viviendas emplazadas en ellas y que entre más flujo de visitantes existe (Pasteur), más probabilidades hay de que los espacios residuales se transformen en microbasurales. Ahora bien, esto también se transforma en una oportunidad de ocupación, como la experiencia realizada en la escalera Pasteur del huerto comunitario, en donde ese espacio intersticial fue convertido y reconfigurado desde deterioro a un espacio cuidado por los vecinos. Ahora bien, si se considera lo establecido en las conclusiones de *Hábitat I* (Vancouver 1976), donde se establece que la vivienda no sólo se define como el espacio privado, sino también se incluye su entorno como un sistema integrado dentro de un contexto cultural, socioeconómico y físico ambiental, estos espacios intersticiales, los ascensores y las escaleras, pasan a ser dispositivos conformadores del núcleo vecinal al que pertenece la vivienda y cuidarlos o mantenerlos es como hacer lo propio con la unidad que cobija a la familia.

La escalera Délano es un buen ejemplo de deterioro y abandono, que se releva desde que el ascensor está en desuso. Esto gatilla la importancia de este artefacto urbano como dispositivo barrial en cuanto al dinamismo del sector, a la mantención del mismo y a la vitalidad del entorno. Es la vecindad en su conjunto la que se ha visto afectada, no sólo en las prácticas cotidianas, en cuanto a la movilidad y a sus costos, sino también en la imagen y sensación de seguridad y vulnerabilidad en la que se encuentran, aquí el concepto de *permeabilidad* de Bentley se ve plasmado en que el espacio público no puede funcionar sin el espacio privado ni de manera independiente el uno del otro estando entrelazados en el cotidiano de quienes los ocupan.

En cuanto a la *dimensión socio-cultural* se evidencia que debido a las variables que integran las dimensiones físico-espacial y político-económica con las que cuentan las escaleras se hacen factibles intervenciones permanentes o temporales que revelan su ocupación como espacio intermedio: en el caso de la escalera Pasteur dado por la amplitud del descanso, la vista a la bahía y el asoleamiento, además de la ocasión entregada por existencia de un espacio intersticial que

fue transformado en pos del bienestar común; en el caso de la escalera Délano dado por el asoleamiento, ventilación y flujo local; y en el caso de la escalera del Pasaje 14 dado por la amplitud que le otorga ser una escalera no confinada o abierta y la privatización realizada por los residentes de las viviendas que la conforman, así los espacios adquieren significado ya que forman parte de la realidad personal o individual y colectiva de los sujetos que las intervienen mediante sus prácticas cotidianas, dejando esa *huella* de la que hablan Vidal y Pol (2005), representaciones que están cargadas simbólicamente.

En cuanto a la permeabilidad de las fachadas, el caso de las viviendas emplazadas en el Pasaje 14 es distinto a lo que sucede en Pasteur y Délano ya que la primera cuenta con amplias ventanas que dan a la escalera derivando en un grado de conexión directa y de control sobre el espacio exterior y el paisaje, relación que también se da desde afuera hacia el interior de la vivienda. Esto se relaciona directamente con la variable de *personalización* de los entornos vitales que señala Bentley, ya que se consigue ese ambiente con sello personal y propio, no de manera azarosa sino que en espacios que el sujeto controla. Esta variable no es explícita en los otros dos casos en donde las fachadas no son permeables, ya que se conforman principalmente por vanos de puertas y pequeñas ventanas; así la relación interior exterior se da sólo cuando la puerta está abierta y la apropiación generada sobre el mismo es de carácter temporal, no por esto menor, pero sí distinta.

El caso del Pasaje 14 se diferencia de los otros dos principalmente por ser un sector acotado debido a la privatización o cerramiento hecho en la escalera, que es parte de la construcción social y de la historia generada en su entorno afectando las experiencias cotidianas de los sujetos que allí habitan; esta situación deriva en la percepción por parte de los residentes y entrevistados de un nivel de seguridad que les permite sin dificultad tener la sensación de que la escalera es el patio de su propia vivienda, esto se ve materializado en que han instalado las parrillas en el exterior, las mesas de terraza con sus sillas, los colgadores de ropa y plantas en maceteros, de manera permanente, reafirmando el grado de apropiación que hacen del espacio. A diferencia de los otros casos, en los que también existe una ocupación del espacio urbano con actividades que comúnmente se hacen al interior de la vivienda sean estas de orden recreativo o doméstico, sin embargo por ejemplo en el caso de hacer un asado no dejan la parrilla instalada en la escalera, ni las sillas, ni las mesas, haciendo uso y ocupando el espacio para ciertos momentos y no de

manera permanente. Así podemos inferir ciertas diferencias entre la apropiación temporal o transitoria de algunas escaleras y el grado de pertenencia que tienen los sujetos/residentes sobre otras. Esa *territorialización fugaz* o *apropiación transitoria* de la que habla Delgado (2007) se hace patente en aquellos casos en donde el sujeto hace suyo el espacio aunque sea por un momento y así el factor de la temporalidad tiene un peso preponderante en aquel grado de ocupación.

Finalmente, existe una variable que es determinante en la ocupación del espacio exterior como desborde de la vivienda y este tiene relación con un factor sólo posible de apreciar al interior de la misma, en el marco de las entrevistas realizadas. Éste dice relación con el programa arquitectónico y los espacios y distribución con las que cuentan las casas, principalmente en lo referente a la existencia o inexistencia de patios o jardines. Así en los tres casos de estudio quienes ocupan la escalera como extensión de su propia vivienda son quienes no cuentan con un patio en su interior o con un espacio que ellos consideren adecuado y cómodo para realizar actividades de carácter recreativo o doméstico, sin embargo también los propios entrevistados señalan que en el caso de contar con patios igualmente ocuparían la escalera sobre todo por la amplitud que esta tiene en contraposición a un patio cerrado.

IV.3. Reflexiones sobre el habitar escalonado

En este apartado se analiza la ocupación, los usos y significados que los habitantes les otorgan a las escaleras, en tanto espacio intermedio entre lo público y la vivienda (en coherencia con el objetivo específico iii). Para ello en una primera instancia se describirán las actividades más comunes que se realizan en las escaleras seleccionadas como casos de estudio, para luego pasar a un análisis cualitativo de la información levantada desde la observación y complementada con los relatos de las entrevistas.

A través de las entrevistas, se pudo determinar ciertas características que le son asignadas al uso de estas escaleras, en cuanto a espacios urbanos intermedios entre lo público y la vivienda y cómo ese proceso de ocupación, que es parte de la producción del espacio, logra constituir la

experiencia cotidiana, construida y asociada a una historia, conformadora de aquella *forma de vida única* de habitar la ciudad.

Las actividades mayoritariamente realizadas se dividen en dos grandes grupos: el primero dice relación con actividades de carácter recreativo y el segundo con actividades de carácter doméstico. Cabe señalar que todas ellas se realizan comúnmente en el seno de la vivienda, al interior del espacio privado, pero que en esta investigación toman relevancia ya que transforman el espacio público en un espacio intermedio a través de la ocupación y uso que los sujetos hacen de éste, en su calidad de residentes de las viviendas emplazadas en dichas escaleras. A continuación se describen algunas de estas actividades:

Actividades de carácter recreativo:

- Para fechas como el Año Nuevo o las Fiestas Patrias es común celebrar en algún evento con la familia o los amigos, sin embargo al ser fiestas nacionales, dónde todo el país está celebrando, de alguna manera el festejo se hace colectivamente. En los casos estudiados es común -según los propios entrevistados- compartir con los vecinos en estas fechas y celebrar por ejemplo el Año Nuevo apreciando los fuegos artificiales en la bahía, con mesas, sillas, música y baile en la escalera. Lo mismo sucede para las Fiestas Patrias cuando según los propios entrevistados muchas veces más que hacer un asado con los amigos y la familia, se adorna el espacio exterior entre todos, logrando realizar una especie de ramada común en dónde se comparte colectivamente. Esto le otorga al espacio un significado que forma parte de la realidad personal y colectiva de los sujetos, a través de actividades llenas de símbolos que gatillan procesos de identificación temporales y que también apuntan a la memoria y a la historia. Por ejemplo varios entrevistados evocaban momentos con la familia y/o amigos en alguna celebración realizada en la escalera, señalando que esos momentos los unían como vecinos y los hacía compartir en comunidad.
- La mayoría de los entrevistados, tienen cómo práctica cotidiana invitar a la familia o a los amigos a un asado a su casa, sin embargo la realización de éste se hace en el

exterior, es decir en la escalera y no dentro de la vivienda. La escalera cuenta con una vista privilegiada, con luz natural y sol gran parte del día, los descansos son amplios y los escalones posibilitan sentarse en una especie de pequeño anfiteatro como escenario con gradas para quienes participan del evento. Quienes participan por lo general son parte de un núcleo íntimo (familia y amigos), ya que estos no son acontecimientos colectivos para el vecindario. Cuando la escalera pertenece a un circuito de orden turístico se generan interacciones temporales e intercambio con los paseantes que enriquecen la práctica y la experiencia urbana, tanto del residente como del que no lo es. Esos momentos, señalan los propios entrevistados, *son los que quedan en la memoria* de quienes están en escena, haciéndose parte del tejido social y urbano, produciendo un sentido de relación con la ruta, dónde el acto de caminar (para quien lo hace y se encuentra con sujetos compartiendo un asado o una comida en la escalera) explica el discurso del sistema urbano que construye la ciudad. En el caso de la escaleras que han sido cerradas por sus habitantes, como la del Pasaje 14, en el cerro Monjas, se da la particularidad de que cada una de las familias que allí residen tienen en la escalera instalada una mesa o una parrilla de manera permanente, ocupando el espacio como terraza o patio de la casa, a diferencia los otros dos casos de estudio en los que los sujetos sacan la parrilla o los implementos necesarios para el asado o la comida, en cada oportunidad. Sobre los cumpleaños se señala que algunos de los entrevistados recuerdan celebraciones de su niñez donde la escalera pasaba a ser un elemento más para el juego o la diversión con sus amigos, simulando ser *pistas de carrera de autos, o pisos de un edificio*.

- Hablar por teléfono, fumarse un cigarrillo, tomar el sol, conversar con los vecinos, si bien son actividades que se realizan habitualmente en el espacio público sean estos calles o pasajes, la particularidad que otorga la posibilidad del paisaje y la morfología del entorno le agrega valor a la experiencia y motiva a los sujetos a realizarlas en las escaleras como prácticas de su cotidiano. En todos los casos de estudio se plantea como un regocijo salir a la escalera, como quien sale al patio de su casa, para realizar las actividades aquí descritas, tomarse el tiempo, disfrutar de la amplitud espacial o

simplemente del día es algo que está incorporado en su cotidiano como una práctica recreativa del habitar, convirtiéndose en parte de aquellos rituales que como dice Reguillo (2012) garantizan la existencia del orden construido.

- Algunos entrevistados recuerdan los juegos de su niñez en la escalera, dónde sus características materiales les brindaba la posibilidad de crear e innovar en el desarrollo de juegos ocupando la misma escalera con la creatividad e imaginación tan característica de los niños, haciendo de ellas pistas de carrera, pisos de un edificio, pasarelas de modelaje, entre tantas otras. Los entrevistados mencionan lo natural que resultaba para ellos considerar que ese espacio era el patio de su casa, en el que dicen, se sentían seguros y cobijados. Esto dependía -y depende también en la actualidad- del grado de relación que hay entre el exterior y el interior de la vivienda, principalmente a través de la permeabilidad de las fachadas que dan a la escalera, lo que permite tener un grado de control sobre lo que sucede en el espacio urbano desde quien está al interior de la vivienda y también viceversa.
- Tanto en las escaleras que han sido cerradas por sus habitantes como en las que no, se han construido huertas comunitarias, aprovechando espacios residuales, quiebres espaciales en la escalera o en las quebradas aledañas a éstas, espacios abandonados, intersticios y sin uso que se transforman a través de la intervención individual o colectiva de los sujetos que allí residen. Este trabajo sobre los espacios residuales, además de encontrarse en el proceso de observación y análisis en los casos de estudio de esta investigación, se ha hecho cada vez más común en la ciudad existiendo en diversas escalas: desde pequeños espacios intersticiales hasta grandes sitios eriazos que han sido utilizados como huertos o espacios recreativos y colectivos de intervención urbana.

Actividades de carácter doméstico no recreativas:

- Aprovechando el sol y la ventilación, los habitantes de las viviendas emplazadas en las escaleras tienen como actividad común tender la ropa lavada en el espacio urbano que enfrenta sus fachadas. Los que viven en escaleras cerradas o privatizadas cuentan con la tranquilidad que les da estar en un espacio contenido, incluso unos de los entrevistados expone que *el colgar aquí tiene otra dinámica y otros tiempos ya que es toda una experiencia poder hacerlo con un paisaje como éste*, refiriéndose a la vista con la que cuentan desde la escalera hacia la bahía. Los habitantes de las escaleras que no han sido cerradas sólo cuentan con la tranquilidad que les ha dado el tiempo y la experiencia. Uno de los entrevistados señala que cuando llegaron a vivir a esa casa dudaron en *colgar la ropa afuera* (escalera) pero al no contar con un patio adecuado al interior de la vivienda en donde poder hacerlo, no les quedó otra opción, viéndose de cierta manera obligados a tender la ropa en la escalera, adquiriéndolo como una práctica cotidiana hasta el día de hoy. Aquí es donde el tiempo y la experiencia les ha otorgado la seguridad y la confianza de continuar con esta práctica ya que según los propios entrevistados comentan *nunca ha desaparecido ninguna prenda*, por lo que sienten además la tranquilidad para poder seguir haciéndolo, validándolo como una práctica del cotidiano. Comúnmente en la ciudad las personas cuelgan la ropa en las fachadas de los pisos más altos de las edificaciones; dejar la ropa en la escalera logra las mismas cualidades del exterior en cuanto a ventilación y asoleamiento, sin embargo señala una apropiación espacial distinta, que refiere al uso y a la ocupación en el marco de aquella multifuncionalidad de la que habla Borja (1998) en referencia al espacio público y también la colonización transitoria que señala Delgado (2007)
- La memoria y los recuerdos de quienes fueron entrevistados -y además vivieron en su juventud en viviendas emplazadas en una escalera de la ciudad- apuntan a experiencias en épocas de pololeo donde con sus parejas salían a la escalera buscando mayor privacidad, en vez de estar con el resto de la familia al interior de la vivienda. Si bien es común esta práctica en espacios del exterior, los entrevistados señalaban

que *sentían más intimidad en la escalera que en la propia casa* por las posibilidades que les brindaba el espacio.

La *forma de vida única* que se da en Valparaíso -a la que hace referencia el expediente de la UNESCO-, es reflejo del habitar la ciudad a través de un cotidiano cargado de actividades como las recientemente planteadas. El espacio existe en cuanto hay un sujeto que lo ocupa y a través de sus prácticas se va relacionando con su entorno y a la vez lo va transformando. Al respecto uno de los entrevistados plantea:

“...es interesante sentarse en las escaleras, esa transformación de ser un lugar de paso a un lugar de permanencia.... y es cómodo sentarse en cualquier escalón, detenerse y ocupar la escalera de otro modo y ofrecerle la experiencia a las visitas, como algo muy ilustrativo de la manera de vivir en Valparaíso”¹⁵⁶

En esta interrelación existen influencias mutuas “por un lado los sujetos domesticamos el espacio lo cual implica una mayor o menor dosis de modificaciones del espacio mismo; y por el otro, el espacio puede modificar los sujetos, en el sentido de que puede cuando menos condicionarnos en nuestro propio proceso de domesticación”¹⁵⁷, de aquí la relevancia que tiene en el proceso de habitar, el territorio en el que lo hacemos. Resulta efectivamente diferente habitar en el campo o en la ciudad, en un valle o en un balneario, en un desierto o en un vergel. Entonces, habitar en un lugar con la topografía que tiene Valparaíso evidentemente conecta con particularidades que condicionan la experiencia cotidiana y que se incorporan, como diría Bourdieu, como *habitus* en la vida de cada sujeto, en el marco de aquel habitar en la pendiente, de aquel habitar escalonado.

Enrique Martín señala que Bourdieu entiende por *habitus* “el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son estructurantes: son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del

¹⁵⁶ Pablo, periodista y músico, 38 años, Escalera Pasteur, cerro Bellavista. Entrevista realizada en abril del 2013

¹⁵⁷ Giglia Angela. Op. cit. pg. 17

agente”¹⁵⁸. El *Habitus* se transforma entonces en acciones reiteradas, que se asocian a acciones automatizadas, que se enmarcan en una variedad de disposiciones concretas. Dichas acciones se determinan como automáticas debido a que están incorporadas en el habitar, están en el cuerpo del sujeto -y en el ser sujeto- como un hábito, como una permanencia, pero no sólo como rutina y repetición, sino que a la vez es una herramienta que permite la producción constante de nuevas formas en el habitar, la transformación y la reproducción social en el marco de un entorno cultural. Como señala Giglia “el *habitus* permite el habitar y el habitar se hace mediante el *habitus*”¹⁵⁹.

Es aquella topografía de cerro la que establece como diría De Certeau (1990) las condiciones determinantes de la vida social. Así la idea de habitar relaciona directamente al sujeto con su entorno, con el mundo que lo rodea, con el espacio y con las prácticas cotidianas que realiza en su vida social y cultural y no es un simple reflejo de la reiteración de aquellas prácticas, sino más bien como lo plantea Reguillo (2000) es reflejo de los sentidos que dichas prácticas representan para y por los sujetos tanto en lo colectivo como en lo individual.

Para todos los entrevistados las prácticas cotidianas, son asumidas con absoluta normalidad, ya que las tienen incorporadas como parte de su *habitus*, sin embargo son ellos mismos quienes “necesitan hacer un esfuerzo consciente y reflexivo de objetivación que puede ser propiciado por la intervención del investigador y sus preguntas”¹⁶⁰, solo percatándose de la particularidad de su *forma de vida única* luego de la conversación generada a través de la entrevista y su relato. Algo así como cuando Velarde (2006) expone que desenredando lo que es aparentemente normal, se puede advertir lo simbólico de cada estilo de vida.

Por un lado, los sujetos que fueron entrevistados hasta el momento de dicha entrevista no tenían asimilado lo particular que resulta moverse a través de la ciudad por escaleras y más aún residir en viviendas que están emplazadas en una de ellas, sintiéndolo parte de aquella naturalidad y normalidad recientemente nombrada con la cual se habita en Valparaíso. Es parte incorporada de

¹⁵⁸ Martín Enrique. *Habitus en Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* (2009). <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>

¹⁵⁹ Giglia Angela. Op. cit. pg.17

¹⁶⁰ Giglia Angela. Op. cit. pg. 73

la cultura que los estructura socialmente en su apreciación del mundo y de su entorno, pero que a la vez les permite desenvolverse en un contexto a partir del cual pueden desarrollar sus prácticas. Esas forman parte de lo cultural y lo social, y se ven reflejadas en lo material.

Por otro lado, los sujetos residentes-entrevistados se hacen conscientes de la existencia de lazos y cohesión social entre vecinos, de las relaciones personales de confianza entre quienes comparten la vida cotidiana, siempre con el mismo telón de fondo que es constitutivo de ese habitar, es decir la escalera en la cual se emplazan sus viviendas y sus actividades del cotidiano. Esa categorización de vecindad en cuanto a la “capacidad de vivir juntos mediada por el hecho de compartir el espacio, y como *habitus* urbano capaz de propiciar el entendimiento compartido de lo que es apropiado hacer o no hacer en la vida en común en la ciudad”¹⁶¹, finalmente como el lugar de aprendizaje, producción y reproducción de la cultura urbana característica de este habitar, que puede darse en espacios planos o no, pero que en el caso de Valparaíso está íntimamente ligado con la morfología, con ese habitar escalonado.

En aquella pendiente habitada es donde a través de la convivencia empiezan a generarse códigos de comunicación que se comparten, se crea una historia común y se pertenece colectivamente al lugar que les es tan familiar como los sujetos con los que lo comparten, espacios de intercambio en dónde, como señala Manuel Delgado (2007), sus miembros concuerdan acciones, con pactos mínimos y suficientes para llevar a cabo en las prácticas de su cotidiano.

Giglia señala con respecto a la vecindad que existen elementos característicos en la manera de habitar en ésta, -que por lo demás también se dan en otros hábitats urbanos- pero que en el caso de esta investigación son reflejo de este espacio intermedio del que se ha hablado a lo largo del texto. Se trata de un espacio de carácter comunitario que acoge actividades que comúnmente se realizan en el seno de la vivienda y que en este caso se extienden hacia su exterior. La autora señala que en la vecindad se genera la “proyección de ciertas actividades familiares en el espacio común y a la vista de todos. En efecto, se trata de una forma de habitar en la cual una parte de las actividades cotidianas de reproducción y también ciertas actividades productivas no se quedan

¹⁶¹ *Ibid.*, pg. 106

encerradas dentro del ámbito familiar sino que son compartidas en el espacio común y en algunos casos son llevadas a cabo de manera colectiva y solidaria”¹⁶².

Así, actividades de orden doméstico cómo colgar ropa, o de orden recreativo cómo hacer un asado en la escalera de la ciudad, transforman el espacio urbano destinado principalmente al desplazamiento de las personas, en un espacio intermedio, apropiado por el uso y la ocupación que cotidianamente hacen los sujetos. Agnes Heller señala que “cuando el hombre se apropia de su ambiente inmediato, de su mundo, lo reconoce como su propio mundo”¹⁶³. Justamente es eso lo que sucede entre los sujetos que habitan en las viviendas emplazadas en las escaleras de Valparaíso y es eso también lo que se puede inferir luego del proceso de entrevistas realizadas en los tres casos de estudio. Las diversas actividades que los sujetos hacen tanto a nivel colectivo como individual en el espacio urbano, las diversas manifestaciones y expresiones de carácter permanente o esporádicas que se realizan desde el ámbito socio-cultural del habitar, impactan sobre las dimensiones físico-espacial y político-económica del hábitat residencial y a su vez la dimensión material de ese hábitat condiciona la experiencia urbana que el sujeto tiene en la ciudad, en el marco de sus prácticas cotidianas.

Aquí podemos retomar los conceptos expuestos por Delgado (2007) en cuanto a esa *territorialización fugaz* o aquella *apropiación transitoria*, en donde aparece la relación del sentido de pertenencia con la temporalidad en la que ésta sucede. Quienes ocupan las escaleras de Valparaíso para el tránsito y el desplazamiento por la ciudad las incorporan como elementos de su imaginario colectivo, de su historia y de su memoria.

Esto se grafica claramente en el material audiovisual revisado en dónde tanto en documentales como en largometrajes y cortometrajes las escaleras y su diversidad de usos aparecen constantemente expuestas haciendo una descripción del espacio geográfico a través de las imágenes y retratando no solamente el paisaje sino también a sus habitantes. Como señala Orueta y Valdés (2007)¹⁶⁴ “se trata, por el momento de la forma artística que posee la mayor capacidad

¹⁶² Ibid. pg. 108

¹⁶³ Heller Agnes. Op. cit. pg. 44

¹⁶⁴ En referencia a Harvey (1998:340)

para representar los cruces entre espacio y tiempo”¹⁶⁵. Así a través del cine se genera una representación del mundo, del entorno y de las actividades humanas en donde “no cabe duda de que las películas, y los *media* en general, son agentes vehiculares de los que puede denominarse “cultura popular”, y como tal deben ser considerados como un elemento esencial a la hora de modular las experiencias sociales e individuales relativas al entorno que nos rodea”¹⁶⁶.



Fotograma del cortometraje “La escala” (1963), dónde aparece el organillero animando a los niños del lugar. Captura de la película realizada en septiembre del 2013

Manuel Delgado señala, al recordar lo que estableciera Honorio Velasco, a saber, “las gentes ocupan los espacios comunes y allí, al amparo de sus símbolos, materializan su identidad local”¹⁶⁷. Aparece nuevamente el concepto de apropiación y de apego en relación a los espacios que los sujetos transforman a través de sus prácticas. Espacios que en esencia son de tránsito y de carácter público -como las escaleras- se transforman tras la incorporación de prácticas en el cotidiano y se convierten en espacios intermedios en los que no sólo suceden actividades de orden público, sino que también albergan actividades del ámbito de lo privado, que se realizan comúnmente al interior de las viviendas, aunque esta coexistencia sea de orden temporal.

¹⁶⁵ Orueta A. y Valdes C. Cine y geografía: Espacio geográfico, paisaje y territorio en las producciones cinematográficas. (2007:161)

¹⁶⁶ *Ibid.* pg. 166

¹⁶⁷ Delgado Manuel. Sociedades Movedizas (2007:159)

Vidal y Pol al respecto señalan que la “apropiación del espacio es una forma de entender la generación de vínculos con los “lugares” lo que facilita comportamientos ecológicamente responsables y la implicación y la participación en el propio entorno”¹⁶⁸. Estos vínculos se infieren de algunas frases de los entrevistados, que se exponen a continuación:

“No me gusta cuando los cabros¹⁶⁹ se sienten en la escalera, es nuestro espacio y ellos como que lo invaden”¹⁷⁰

“No me gustaría que viniera otro a tomarse el lugar, así como que empezaran a cobrar peaje por pasar”¹⁷¹

“Cuando desconocidos ocupan la escalera, me molesta, porque uno la siente propia”¹⁷²

“...compartir un espacio me obliga a tener más ordenado, el respeto por los vecinos, además siento que es mío el espacio, pero todos pueden sacar hojitas de la huerta”¹⁷³

“...uno está en familia, la tranquilidad....un gran patio con vista, compartir y reír...afuera es todo distinto”¹⁷⁴

La totalidad de los entrevistados señala ocupar las escaleras de la ciudad en el marco de su función conectora para trasladarse dentro de Valparaíso, sin embargo también exponen que la ocupación que hacen de la escalera en la que están emplazadas sus viviendas también se usan como extensión de las mismas, en el desborde de las actividades que comúnmente se realizan al interior de ésta, apropiándose así de la escalera, dándole un sentido de pertenencia a su experiencia urbana y a su cotidiano en el marco de la conformación de su hábitat residencial. Es adecuado recordar el concepto de umbral del que habla Leonor Arfuch, ese lugar que no está demarcado espacialmente con límites claros, que no tiene diferenciaciones nítidas entre un

¹⁶⁸ Vidal T. y Pol E. Op. cit. pg 284

¹⁶⁹ La entrevistada se refiere a jóvenes que asocia con ladrones

¹⁷⁰ Carla, técnico en gastronomía, 30 años. Escalera Pasteur, cerro Bellavista. Entrevista realizada en junio del 2013

¹⁷¹ Alejandro, bodeguero, 32 años. Escalera Délano, cerro Florida. Entrevista realizada en abril del 2013.

¹⁷² Carla, técnico en gastronomía, 30 años. Escalera Pasteur, cerro Bellavista. Entrevista realizada en junio del 2013

¹⁷³ Lea, diseñadora, 38 años. Escalera pasaje 14, cerro Monjas. Entrevista realizada en abril del 2013

¹⁷⁴ Lorena, técnico paramédico, 36 años,. Escalera pasaje 14, cerro Monjas. Entrevista realizada en mayo del 2013.

ámbito de actuación y el otro (lo público y lo privado), en el marco de las actividades que en éste se realizan y en este caso en las características de ocupación que el residente hace en ellos.

La escalera refleja el concepto de umbral de Arfuch y se torna, según las interacciones que en ella sucedan, en el espacio intermedio entre lo público y la vivienda que, como señala la misma autora, “no pueden pensarse como dominios autonómicos con incumbencias -y sentimientos- específicos, sino más bien como espacios simbólicos mutuamente implicados, en constante interacción e intersección”¹⁷⁵. La mayoría de los entrevistados señaló que la escalera es sin duda parte de su vivienda, dónde un factor importante que hace ocupar el espacio urbano es no contar con un patio al interior de esta, sin embargo también la mayoría de ellos comentan que aunque tuviesen dicho patio en la casa ocuparían de igual forma la escalera, ya que cuenta con características incomparables como la *sensación de amplitud, la vista, el paisaje, la luminosidad y la ventilación*, características que aportan, desde la morfología, en la generación de lo que Bentley (1985) llama entornos vitales, los que se logran a través de siete variables que son la *permeabilidad, la variedad, la legibilidad, la versatilidad, la imagen visual apropiada, la riqueza perceptiva y la personalización*¹⁷⁶.

En el marco de las entrevistas los sujetos hacen referencia a la escalera en la que está emplazada su vivienda con expresiones como *mi terraza, el patio, nuestro jardín, el mirador*, generando a través del lenguaje una realidad que habla de distintos grados de pertenencia y dominio sobre la escalera como si esta fuese un bien de su propiedad. Es cierto que cada sujeto habla desde su propia percepción del mundo, que incluye la posición económica, social, cultural y material desde donde viene su relato u opinión, desde su visión particular de las cosas. Habla un sujeto que se encuentra socialmente situado, “vinculado a una posición específica en el espacio social, una posición que él no pudo determinar, pero desde la cual posee diferentes jugadas a su disposición”¹⁷⁷, apuntando a las opciones y posibilidades que le entrega el entorno, como también a las prohibiciones que este genera, en cuanto a los usos y ocupación que sobre la escalera se puede realizar.

¹⁷⁵ Arfuch Leonor, Cronotopías de la intimidad, en Pensar este tiempo: Espacios, afectos, pertenencias. (2005:261)

¹⁷⁶ Conceptos explicados en la página 80

¹⁷⁷ Giglia Angela. Op. cit. pg 72

Vidal y Pol establecen que la apropiación y el apego son “procesos dinámicos de interacción conductual y simbólica de las personas con su medio físico”¹⁷⁸, transformándolos en lugares cargados de significados y percibidos como propios, siendo representativos de la identidad de quienes los ocupan, en dónde intervienen diversidad de factores que dependen de cada uno de los sujetos, de su historia personal, familiar, colectiva y social, “en función de atributos simbólicos, evocadores, sentimentales o pragmáticos”¹⁷⁹, creando y recreando la realidad, construyendo y reconstruyendo experiencias urbanas, observando lo que ocurre en el entorno y siendo constantemente observado a la vez, analizando y categorizando de manera constante, configurando relaciones sociales y alimentando parte de la memoria, participando y perteneciendo.

La vida en las escaleras son en definitiva la vida de los porteños, en efecto la comodidad que sienten al realizar todo tipo de actividades en ellas lo refleja a cabalidad, la naturalidad en el cotidiano, la internalización que los sujetos tienen en su inconsciente tanto a nivel personal como a nivel colectivo, hace de esta situación una realidad latente y aún más cuando las sensaciones emotivas al respecto son evidenciadas a través de frases como las que se exponen a continuación, en respuesta a la pregunta ¿Cómo se siente usted al realizar actividades de orden privado o del ámbito de lo doméstico en el espacio urbano escalera?:

“Muy cómodo”

“Tremendamente feliz”

“Bien, se marca presencia, es nuestro espacio”

“Me agrada mucho, regar y mirar el mar, la amplitud, la postal en movimiento, el solcito”

“Es tan cotidiano, es parte de la rutina, mirar el mar”

“Bien y seguro”

¹⁷⁸ Vidal T. y Pol E. Op. cit. pg. 287

¹⁷⁹ Delgado Manuel. Sociedades Movedizas (2007:147)

Finalmente habitar es “una de las actividades humanas más elementales y universales, y es un fenómeno cultural”¹⁸⁰, ya que refiere a prácticas, experiencias, manifestaciones y representaciones, que posibilitan diversidad de relaciones y presencias. Giglia para profundizar en esto hace referencia a Marc Auge y lo explica bajo sus términos como “el habitar transforma el no lugar en un lugar, es decir, en un espacio provisto de usos y significados colectivos y de memorias compartidas”¹⁸¹

Así desenredando lo que resulta ser normal o aparentemente normal para un grupo, empieza a aparecer y a develar lo simbólico de cada modo de vida, relevando en el caso de esta investigación, cómo las escaleras de la ciudad de Valparaíso resultan ser gravitantes en las prácticas cotidianas de los sujetos que habitan en viviendas emplazadas en ellas. Las escaleras afectan la configuración espacial y social de la ciudad, en definitiva la conformación del hábitat residencial, en el marco de aquel habitar escalonado que es la *forma de vida única* característica destacada de Valparaíso, tanto así que se destaca por el expediente de la UNESCO. Además se refleja en cada una de las vistas que se pueden obtener de la ciudad, en las cuales todos los residentes y visitantes se observan constantemente, haciéndose participe del espacio del otro y conectándose en un constante relacionamiento de interacciones materiales e inmateriales, que hacen de Valparaíso una ciudad viva.

¹⁸⁰ Giglia Angela. Op. cit. pg. 17

¹⁸¹ Ibid. pg. 13

CONCLUSIONES

El espacio es, porque existe un sujeto que lo ocupa y en esa ocupación el espacio se transforma dependiendo de múltiples factores de orden material e inmaterial, en donde se interrelacionan temporalidades, historias, encuentros, memoria y mucho más. El uso de las escaleras como se ha descrito en esta investigación, se refleja en el cotidiano y en la experiencia urbana del habitar en Valparaíso, referido tanto a su condición de espacio público, como a la extensión o desborde de la vivienda con actividades de orden privado, sean estas recreativas o domésticas.

En la investigación se caracterizaron en cuanto a morfología y uso las escaleras de la ciudad, determinando tipologías generales en cuanto a su conformación física (confinadas, semi-confinadas o semi-abiertas y no confinadas o abiertas) y se determinaron los dos tipos de actividades principales que se realizan en ellas (actividades de orden público y de orden privado), centrando el foco del análisis en las actividades de orden privado, sean estas de carácter recreativo o doméstico, que desbordan la vivienda hacia lo público transformando la escalera en espacio intermedio. Situación en la que posteriormente se profundizó a través de la observación del cotidiano en los tres casos de estudio (escaleras Pasteur, Délano y Pasaje 14), analizando cuales son las características y variables que desde los ámbitos físico-espacial y político-económico posibilitan el uso y la ocupación de las escaleras como espacios intermedios lo que fortalece la dimensión socio-cultural del hábitat residencial en la ciudad.

Es en esta relación con el espacio que el sujeto se encuentra en permanente interpretación de aquel habitar, modificando y simbolizando el entorno que lo rodea, interviniéndolo ya que “habitar tiene que ver con la manera como la cultura se manifiesta en el espacio, haciéndose presente mediante la intervención humana”¹⁸². Aquella intervención transforma los procesos de identificación a través de la apropiación y la pertenencia que en el caso de los habitantes de la ciudad de Valparaíso se refleja en las prácticas cotidianas que caracterizan la *forma de vida única* que los ciudadanos tienen en ella.

¹⁸² Giglia Angela. Op. cit pg. 9

Las escaleras son en sí mismas espacio urbano de carácter público y satisfacen necesidades urbanas colectivas e individuales de desplazamiento, conectividad, relación social e identificación, son sin duda parte de la trama urbana de Valparaíso. Por un lado son elementos co-participantes en el sistema de conectividad, accesibilidad y comunicación entre diferentes puntos de la ciudad, salvando alturas y uniendo puntos en diferentes niveles, aportando en riqueza y diversidad a la espacialidad y su entorno. Por otro lado también son -haciendo uso de lo expresado por Delgado en referencia al espacio urbano- “el entramado por el que oscilan los aspectos más intranquilos del sistema de la ciudad, el escenario de esta estructura hecha de instantes y de encuentros que singulariza la sociabilidad urbana”¹⁸³; son lugares representativos de la ciudad, que están cargados de significados para sus habitantes ya que en lo cotidiano surgen como elementos identitarios y parecen emerger como modelos de apropiación.

Las escaleras son naturalmente expresión de lo público y a través de la ocupación que los sujetos hacen de ellas, éstas se redefinen no solamente en el carácter público sino también en la extensión del espacio doméstico o el desborde de las actividades que se realizan en la vivienda (lo privado) hacia lo público; así las escaleras son parte de la vida cotidiana y aquellos *aspectos más intranquilos del sistema de la ciudad y la estructura hecha de instantes y encuentros*, se hacen presentes en cada una de ellas, a través de de los sujetos que las transitan y también por quienes habitan en viviendas que están emplazadas a sus costados, posibilitando la continuidad en el habitar desde aquel umbral que enriquece los instantes de la vida.

Esos *aspectos intranquilos* son parte de la experiencia del habitar a través del cotidiano, con un tejido de relaciones entre los sujetos que las usan, en un momento determinado y en un lugar determinado. Esta ocupación ocurre por lo demás en una topografía de cerro, en la cual se ha tenido que habilitar zonas para ser habitadas, “encaramándose” hacia la cima, con una lógica de terrazas y balcones en la que la escalera es una respuesta natural y flexible de conexión para un lugar con aquellas características, salvando siempre las distancias en altura. Todo esto configura la sociabilidad urbana en el marco de un habitar escalonado e individualiza aquella *forma de vida única* a la que hace referencia la UNESCO.

¹⁸³ Delgado Manuel. *Sociedades Movedizas* (2007:153)

En ese habitar escalonado, la escalera cumple con un rol en la configuración espacial de la ciudad y en la construcción social de la misma, a través del uso que el sujeto hace de ellas; a través de la ocupación que traduce procesos de apropiación y genera sentido de pertenencia en los individuos y en las comunidades, marcando la identidad y construyendo la historia de vida. Blanca Sala Llopart establece que “la arquitectura, el mobiliario, los objetos, la decoración, así como la conducta, los rituales, el lenguaje, los significados culturales o las reglas sociales constituyen, articuladas conjuntamente, diversas formas de delimitación del espacio del hábitat”¹⁸⁴. Así el reflejo de la interacción entre los ámbitos del hábitat residencial, es decir, el ámbito de lo físico-espacial, el ámbito de lo político-económico y el ámbito de lo socio-cultural, confluyen en el marco de la experiencia urbana, en la cual los sujetos hacen suyo espacios que son comunes, sintiéndolos parte de su entorno directo e inmediato, haciéndose responsable de ellos, cuidándolos y manteniéndolos, pero por sobre todo manifestando esa apropiación a través de la ocupación que hacen del mismo.

Las escaleras son en Valparaíso parte del *habitus* en el cual los sujetos desarrollan su vida, concepto acuñado por Bourdieu, al que hace referencia Blanca Sala Llopart señalando que “pasa a ser de este modo una capacidad infinita de generar prácticas y formas sociales, prácticas y formas arquitectónicas”¹⁸⁵, interrelacionando así las distintas dimensiones del hábitat residencial, evidenciando que las estructuras dadas marcan y se transfieren a través de las historias y de las generaciones, en donde este habitar escalonado es también el tamiz con el cual el sujeto percibe, aprecia, actúa y reproduce socialmente la vida en la ciudad.

La misma autora señala que las experiencias del pasado tienden a “garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo”¹⁸⁶; en las escaleras de Valparaíso a través de las acciones realizadas por los sujetos poco a poco se cohabita, en una transformación dinámica y constante que facilita un “proceso de apropiación y reapropiación de la realidad”¹⁸⁷, en el marco del habitar escalonado que ha sido históricamente y es en la actualidad el telón de fondo en el que sucede la vida cotidiana en la ciudad. Esta construcción social se da en las escaleras también en

¹⁸⁴ Sala Llopart, Blanca.. Op. cit. pg. 9

¹⁸⁵ Ibid. pg. 4

¹⁸⁶ Ibidem

¹⁸⁷ Ibidem

cuanto a espacio intermedio entre lo público y la vivienda se refiere, experiencias transformadoras a través de actividades de diverso orden que se realizan en espacios urbanos y que son incorporadas como parte de la historia de los sujetos y de las comunidades en tanto hechos naturales del cotidiano. Esa misma naturalidad en las acciones, es lo que hace que éstas sean invisibilizadas de relevancia o particularidad por lo común que resulta ser en la experiencia de habitar en una ciudad escalonada.

Para los habitantes de Valparaíso es parte del orden y de la estructura de la ciudad trasladarse a través de escaleras, y para todos aquellos quienes residen en viviendas que están emplazadas en ellas es aún más común este elemento urbano conector en el marco de su cotidiano, ya que no sólo las utilizan para el desplazamiento y conectividad sino también son ocupadas como extensión de la vivienda y eso, al menos en los casos de estudio, se percibe como parte de aquella realidad invisibilizada, que se evidencia a través de las entrevistas, cuando los sujetos residentes se percatan en su propio relato de la singularidad de este habitar y de cómo esto impacta en los diversos ámbitos de su propia vida. Así se hacen conscientes de que las escaleras son elementos urbanos que existen como variable común en cuando a la morfología de la ciudad y que su uso y ocupación están presentes cual saber incorporado en los sujetos, que no es explícito y nos habla del *habitus* en el cual se desarrolla el cotidiano en Valparaíso.

Esta investigación no tiene más ambición que relevar a las escaleras como espacios urbanos que configuran el hábitat residencial de Valparaíso y para eso se enfocó el análisis en la perspectiva del habitante y en cómo a través del uso y de la ocupación que éste hace en ellas, en tanto espacios intermedios, se pone en evidencia aquella realidad invisible pero presente en el cotidiano del habitar en la pendiente.

Las prácticas en el habitar escalonado y su frecuencia son las que aportan al nacimiento de vínculos compartidos. La reiteración y proximidad de vínculos entre vecinos sucede igualmente con el espacio, ya que al usarlo de manera repetida y periódica “lo convertimos en algo único para nosotros, que tiene un nombre y un sentido especial”¹⁸⁸. Las escaleras en Valparaíso así lo reflejan, sólo a modo de ejemplo se transcribe el texto utilizado en el cortometraje de Aldo

¹⁸⁸ Giglia Angela. Op. cit pg. 16

Francia (1963) llamado “La escala”, ambientado en el cerro Larraín de la ciudad, en donde la escalera Santa Justina se transforma en un personaje de la historia, quien relata -en primera persona- lo que en ella sucede:

*“123 escalones, 123 escalones, 123 escalones, tengo 123 escalones,
conozco a toda la gente del lugar,
ellos..... ellos no me ven, me creen ciega
y saben?.... tengo un ojo, con él los veo subir y bajar, reír y llorar,
sé de todas sus alegrías y todos sus sufrimientos,
de sus esperanzas y sus angustias,
para la gente del barrio soy como de la familia,
me conocen los hombres y los niños,
los viejos y los mendigos,
simplemente me llaman por mi nombre....la escala”*

Así las cosas más comunes se convierten en asuntos de particular interés cuando los observamos desde un prisma distinto, en este caso como expresión y fenómeno representativo del habitar escalonado, “en acción y en movimiento, que nos muestran cómo los habitantes de la urbe se apropian y significan sus espacios”¹⁸⁹, prácticas del cotidiano que conviene ser releídas y cuestionadas una y otra vez como manifestaciones del habitar.

La definición que establece la Real Academia Española de la Lengua por escalera es: “serie de escalones que sirven para subir a los pisos de un edificio o a un plano más elevado, o para bajar de ellos”. Nada más lejos de la complejidad que estos elementos –urbanos- tienen en el marco del habitar en la ciudad, situación que se releva a través de las páginas de esta investigación.

Considerando lo que señala Giglia en cuanto a que “la relación reiterada con cierto espacio lo transforma en algo familiar, utilizable, provisto de sentido, en una palabra domesticado”¹⁹⁰ y con la certeza de que las escaleras son elementos que aportan en la configuración y construcción del hábitat residencial de la ciudad, en cuanto a espacio intermedio se refiere, al cohabitar en un

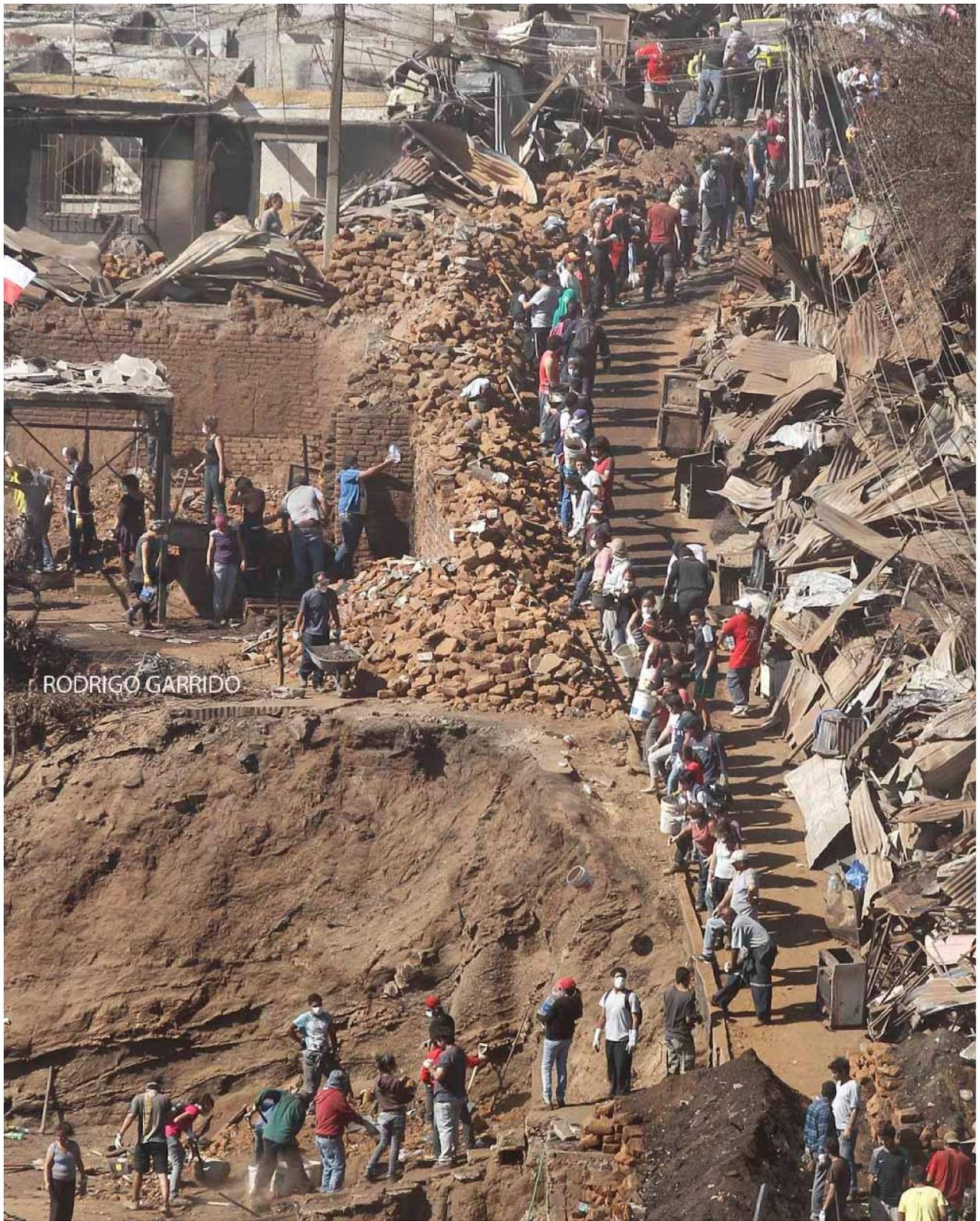
¹⁸⁹ Ibid. pg. 74

¹⁹⁰ Ibid. pg. 16

mismo lugar el espacio de lo público y el espacio de la domesticidad colaborando en la producción de sentido del habitar en una ciudad marcada por su topografía. Quizás convendría enfatizar que las variables aquí analizadas son detonantes de la ocupación de las escaleras como espacios intermedios y en el marco de las posibles intervenciones planificadas por el Estado ya sea en el marco de la reconstrucción o en el fortalecimiento de barrios, debiesen ser consideradas para lograr así aquellos entornos vitales y apropiados, relevando y valorando el vínculo que los sujetos tienen con el espacio.

Pese a que no estuvo dentro de las ideas gestoras de esta investigación, en el proceso de desarrollo de la misma aparecieron evidencias que permiten señalar que la escalera empieza a relevar aquel rol que cumple en cuanto a dispositivo barrial, situación que las autoridades debiesen tomar en cuenta cuando de planificación territorial se habla en el marco de las políticas públicas de ciudad y vivienda se trata, en lugares con la topografía de Valparaíso. Las escaleras en Valparaíso son de cierta manera la columna vertebral de los barrios constituidos en los cerros, conectan físicamente con el resto de la ciudad y relacionan socialmente a quienes por ahí transitan o residen.

Aparece como inquietud -que podría proyectarse como una futura investigación-, en virtud del gran incendio que afectó a los cerros de la ciudad en abril del presente año, si en el marco de terremotos, incendios o desastres en general que desbordan zonas habitacionales completas de la ciudad, si quienes administran y planifican los procesos de reconstrucción han pensado en las escaleras como dispositivos barriales; si se ha analizado lo relevante que resulta ser este artefacto urbano no sólo como conector para el desplazamiento de los sujetos, sino que como soporte de vínculos, de identidades, apropiaciones, sentido de pertenencia.



Fotografía incendio 12 de abril 2014, cerros en Valparaíso. Autor: Rodrigo Garrido.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt H. (1958). *La condición humana*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Arfuch L. (Ed.) (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Prometeo.
- Arfuch L. (Ed.) (2005). *Pensar este tiempo. Espacios, artefactos, pertenencias*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Bachelard G. (1957). *La poética del espacio*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- Bentley I. (Ed.) (1985). *Entornos vitales. Hacia un diseño urbano y arquitectónico más humano*. Manual Práctico. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili
- Borja J. (1998). *Ciudadanía y espacio público*. Revista Ambiente y Desarrollo, XIV N°3, 13 - 22. Recuperado de: http://www.cipma.cl/web/200.75.6.169/RAD/1998/3_Borja.pdf
- Bueno G. (1978). Sobre el concepto de espacio antropológico. *El Basilisco*, N°5 (noviembre-diciembre), pp 57 - 69. Recuperado de: <http://www.fgbueno.es/bas/pdf/bas10508.pdf>
- Caquimbo Salazar S. (2009). EDITORIAL. *Revista INVI*, 24(65), 9-16. Recuperado en 05 de septiembre de 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-83582009000100001&lng=es&tlng=es.. 10.4067/S0718-83582009000100001
- Casanueva M. (2009). El barrio acantilado como identidad de Valparaíso. Viña del Mar, Chile: Universidad Andrés Bello.
- Consejo de Monumentos Nacionales, (2004) *Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales*, Segunda Serie N° 70.

- Couve E. (2005). *Valparaíso, Escaleras*. Puerto Natales, Chile: Editorial Fantástico Sur Birding Ltda.
- De Certeau M. (2008). Andar en la ciudad. *Bifurcaciones, Revista de estudios culturales urbanos* N°7. Recuperado de: <http://www.bifurcaciones.cl/007/reserva.htm>
- De Certeau M. (1990), *La Invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México.
- De la Puente P., Muñoz P., Torres E. (1989). *Un Marco conceptual para la definición de Hábitat Residencial Urbano*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Delgado M. (2011). *El espacio público como ideología* Madrid España: Ediciones Catarata.
- Delgado M. (2007). *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona España: Editorial Anagrama.
- Escolar C., Minteguiaga A., Lindón A: (Coord.) (2002). La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. VII, n° 380*. Recuperado en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-380.htm>
- Espinosa F. (2012). *El espacio de la cultura o la cultura como espacio: Elementos para el estudio de las ciudades*. Recuperado en octubre del 2013 de: <http://www.eltopo.cl/el-espacio-de-la-cultura-o-la-cultura-como-espacio-elementos-para-el-estudio-de-las-ciudades>.
- Giddens A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Giglia A. (2012). *El habitar y la cultura, Perspectivas teóricas y de investigación*. Madrid España: Grupo editorial siglo XXI.
- Heller A. (1977). *La Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona, España: Gráficas Hurope.
- Jori G (2008). Choay, Françoise: Alegoría del patrimonio. *En Revista de Geografía Norte Grande* 41, pp. 147-150

Kapstein G. Ciudad Anfiteatro (2009). *Revista ARQ UC*, N°73. Escuela de Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile, pp 23-27. Santiago, Chile.

Le Breton D. (2002). *La Sociología del Cuerpo*. Tucumán, Buenos Aires, Argentina. Ediciones Nueva Visión SAIC.

Martin E. (2009), "Habitus". En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México. Recuperado en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>

Matas C. J., Riveros R. F. (1988). Los valores socioculturales en el Hábitat Residencia de la gran ciudad. *Revista EURE*, Vol XIV N°43, pp 139-152. Santiago, Chile.

Mendes S., Calvo L. (2014). *Informe de misión de asesoramiento para el sitio de patrimonio mundial área histórica de ciudad-puerto de Valparaíso (C959 Rev)*. Santiago de Chile

Morales C. (2012). *Caminar la ciudad exploración físico espacial de los pasajes peatonales en la ciudad de Valparaíso*. Seminario de Investigación, Semestre Primavera 2012. FAU U Chile

Orueta A. G. y Valdes C. M. (2007). Cine y geografía: Espacio geográfico, paisaje y territorio en las producciones cinematográficas. *Boletín de la AGE*, n°45, pp 157-190. Madrid, España.

Reguillo R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. A. Lindón, (Coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. México: Anthropos editorial.

REVISTA CA, N°116, Valparaíso Patrimonio temporal. 2004

Sala Llopart B. (2000). *Antropología y arquitectura. La apropiación del espacio del hábitat*. ELISAVA TdD 16. Colección Disseny, tecnología comunicación y cultura. Barcelona, España. Recuperado en: <http://tdd.elisava.net/coleccion/disseny-tecnologia-comunicacio-cultura-2000/sala-llopart-es>

Santos M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona España: Oikos-tau..

Texido A. (2013). *Valparaíso, ciudad invisible, el deterioro y el puerto*. Transcripción interpretativa de ponencia realizada en el Seminario FAU-UVM-UNAB, Valparaíso Patrimonial; Corrigiendo rumbos. Recuperado en: <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2013/08/14/valparaiso-ciudad-invisible-el-deterioro-y-el-puerto/>

Valencia M. (2009) Cartografía urbanas. Imaginarios, huellas, mapas. En Sanfuentes Francisco (Ed.), *Estéticas de la Intemperie, lecturas y acción en el espacio público* (pp. 79-108). Santiago, Chile: Universidad de Chile

Velarde S. (2007) Sociología de la vida cotidiana. *Revista sincronía invierno, de filosofía y letras*, año 11 n° 41 dic 2006 marzo 2007. Universidad de Guadalajara. México

Vidal M. T, Pol U. Enric (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, Vol 36, N°3, pp 281-297. Universitat de Barcelona, España. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017406003>

Waisberg M. (2000) Génesis de la planta urbana, simbiosis arquitectura y naturaleza. *Revista CA 101*, 2000, pp 30-31. Santiago, Chile

Waldenfels B. (2004). Habitar corporalmente en el espacio. *En Revista de Filosofía N°32*, paginas 21-37. Recuperado en: <http://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CB0QFjAA&url=http%3A%2F%2Frevistas.um.es%2Fdaimon%2Farticle%2Fdownload%2F15221%2F14681&ei=r2y0U4DBCoyzsATY14CIAQ&usg=AFQjCNE3X50Hbst5e1g8yN66PQQeNdtVYA&sig2=KnfYSAEEZpBin6OprvgfzQ&bvm=bv.70138588,d.cWc>

